



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

10^a sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2008, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente el Sr. Win (Myanmar),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso del Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de los Estados Federados de Micronesia.

El Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Emanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mori (*habla en inglés*): Me siento honrado por esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Esta gran institución tiene un papel vital en el proceso de desarrollo de sus miembros y sigue siendo la Organización mundial más idónea para ocuparse de las necesidades más acuciantes del mundo y ayudar a encontrarles solución. Por lo tanto, es para mi un placer aprovechar esta ocasión para hacer las siguientes observaciones sobre unas pocas cuestiones

problemáticas de importancia crucial que afronta Micronesia actualmente.

En primer lugar, debo felicitar al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea. Cuenta con la admiración y el pleno apoyo de mi delegación. En igual sentido, encomio la dedicación y el liderazgo del Sr. Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea en su sexagésimo segundo período de sesiones.

Quiero ofrecer mis saludos a nuestro competente Secretario General y expresarle los mejores deseos de mi Gobierno mientras conduce esta Organización a través de los difíciles desafíos que nos esperan.

La Asamblea General se reúne en una época en que incertidumbres inusuales rodean la economía mundial. La situación financiera del mundo y la doble amenaza que representan las crisis del combustible y de los alimentos nos imponen una carga adicional a todos nosotros y afectan negativamente nuestros esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y lograr un desarrollo sostenible. La seguridad de nuestros países insulares sigue amenazada por los efectos del cambio climático.

La crisis del combustible es un grave problema para los Miembros de esta Organización. Hay pocos países en el mundo que puedan salir ilesos de la crisis mundial del combustible. Demasiado a menudo, me temo, los más afectados por la crisis son los Miembros de las Naciones Unidas que están en peores

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



condiciones para dar una respuesta eficaz. Muy a menudo, son los pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los Miembros más vulnerables de esta Organización.

Los países desarrollados pueden estar en condiciones de responder al empeoramiento de la crisis energética sin que se pongan en peligro otros programas de desarrollo. Pero nosotros en Micronesia estamos dolorosamente conscientes de las fuertes y adversas consecuencias que tiene sobre todo, desde las operaciones gubernamentales hasta los efectos sobre los hogares y las familias.

En un sentido muy real, la prolongada crisis energética mundial ha cambiado el debate sobre la energía y ha puesto de relieve la dependencia mundial respecto del petróleo. Los cortes de energía en los centros estatales se han vuelto un fenómeno constante que afecta nuestras instalaciones de salud, escuelas, comercios y operaciones cotidianas del Gobierno, incluidos los servicios a nuestras remotas islas exteriores, a las que sólo se puede llegar por barco. Estos retrocesos son consecuencia de nuestra incapacidad para conseguir combustible a un precio razonable. Si bien reconocemos que el combustible fósil seguirá siendo necesario en el mediano plazo, la actual crisis energética fortalece la decisión de Micronesia de hacer un llamamiento para que se acelere el desarrollo de tecnologías relacionadas con las fuentes de energía renovables asequibles. Micronesia reconoce que, en el ámbito de la energía renovable, es necesario contar con la asistencia especial de la comunidad internacional y las instituciones financieras para alcanzar este objetivo. Agradecemos a nuestros amigos que a lo largo del tiempo nos han prestado su generosa ayuda con ese fin.

La Asamblea General reconoce en sus propias resoluciones, el derecho universal a la alimentación. Ese derecho se ve amenazado a escala mundial a escala mundial al enfrentar el mundo una grave crisis alimentaria. El costo de los alimentos importados ya ha subido considerablemente, y mi Gobierno y mi pueblo hacen frente a un nuevo desafío al desarrollo; problema que se ha visto exacerbado por la crisis energética. El precio del arroz, uno de los principales comestibles que se importan y que se ha vuelto un alimento básico en la dieta de mi pueblo, ya no es accesible. Mi Gobierno, para dar respuesta a la crisis alimentaria, ha alentado a mi pueblo a aumentar el nivel de la producción local de nuestros propios cultivos. Pero eso no puede lograrse

sin el apoyo y la cooperación de nuestros asociados para el desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas.

El vínculo entre seguridad alimentaria y cambio climático no puede ser ignorado. En Micronesia, las tierras de cultivo y los habitantes ocupan las zonas bajas y las islas que están apenas a unos pocos metros sobre el nivel del mar. Los cultivos de malanga, que fue el alimento básico de nuestro pueblo durante siglos, se ven ahora amenazados por el aumento del nivel del mar. En muchas islas el agua salada ya ha inundado los cultivos de taro y de otros alimentos, provocando una disminución en la producción de cultivos.

De igual importancia para nuestra autosuficiencia y para satisfacer algunas de nuestras necesidades nutricionales es el tesoro de nuestro océano. El océano tiene una importancia fundamental para Micronesia, ya que dependemos en gran medida de él. El océano nos mantiene, y sus recursos nos enriquecen. En esta época en que el mercado alimentario del mundo se ve profundamente afectado por la crisis alimentaria, los micronesios dependen cada vez más de las riquezas del mar para obtener su alimento y para su desarrollo económico. Por lo tanto, es de capital importancia que sigamos conservando y administrando de manera sostenible nuestros recursos marinos y pesqueros. Pero las capturas colaterales o los desechos de la pesca comercial siguen siendo motivo de preocupación. Para los micronesios, estos son recursos cruciales que tienen una importancia cultural, y nuestro pueblo depende de ellos para su subsistencia. La comunidad internacional debe ayudarnos a encontrar vías para minimizar y eliminar este despilfarro de recursos.

Igualmente perjudicial para las poblaciones de peces es la incidencia de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Esta práctica sigue privando a nuestra población de sus recursos alimentarios, mientras los operadores ilegales siguen disfrutando y recogiendo los frutos de esa actividad sin rendir cuentas por ello. Los principales consumidores y mercados deben reducir esa actividad ilegal si hemos de eliminar esta práctica abominable e insostenible.

La crisis financiera mundial, como lo manifiesta la delicada situación actual en el país anfitrión, es otro motivo de preocupación. Si bien la situación dimana de las grandes economías, todos corremos riesgos ya que todos somos parte de la economía mundial. Exhortamos a los países desarrollados a que no la utilicen como pretexto conveniente para revertir sus

logros en la consecución del objetivo convenido del 0,7% de su producto interno bruto para la asistencia oficial para el desarrollo.

Mi delegación se siente alentada por el espíritu y la decisión de los Miembros de las Naciones Unidas de acercar más la reforma del Consejo de Seguridad a la realidad. Nuestra tarea sigue siendo difícil, pero nos alienta la decisión reciente de la Asamblea General y esperamos con interés el comienzo del proceso de negociaciones intergubernamentales. Entre otras cosas, reiteramos nuestro respaldo a la ampliación de las categorías de miembros y reafirmamos nuestra opinión que mantenemos desde hace mucho tiempo de que el Japón y la India, del Grupo de Estados de Asia, sean miembros permanentes de un Consejo de Seguridad reformado. Reiteramos también nuestro apoyo a Alemania, en representación de Europa occidental.

En la consecución de los objetivos de desarrollo internacionales, no hay una cuestión que presente un mayor problema para los pequeños Estados insulares en desarrollo, como los Estados Federados de Micronesia, que la del cambio climático. A Micronesia le preocupa principalmente el cambio climático y la grave amenaza del aumento del nivel del mar, que pueden literalmente desaparecer nuestras islas y culturas. Hace poco, se publicaron tres artículos en la prestigiosa revista científica, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, en los que se abordan los puntos de inflexión para un repentino cambio climático, incluido el aumento del nivel del mar.

Un punto de inflexión es un punto sin retorno más allá del cual un elemento del sistema climático se precipita repentinamente en un nuevo estado, con un profundo efecto en el planeta. Entre los ejemplos figuran los puntos de inflexión para el derretimiento de los glaciares y las capas de nieve de la meseta tibetana, cabeceras de la mayoría de los ríos en Asia y la desintegración de Groenlandia y de la capa de hielo occidental de la Antártida que producirán un aumento del nivel del mar de varios metros.

Las noticias son sorprendentes. Diciéndolo de manera sencilla, ello significa que el planeta corre peligro y que los Estados insulares y los Estados de baja altitud, por supuesto, corren peligro. Sin embargo, no podemos permitirnos el lujo de paralizarnos. Debemos llevar a cabo un programa intenso de estrategias de mitigación rápidas, comenzando por las que ya justifican sus grandes beneficios comunes. Ello

abarca la estrategia que Micronesia promovió el año pasado, y de nuevo este año, para fortalecer el Protocolo del Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono. Nuestra estrategia puede desempeñar una gran función en la protección del sistema climático, así como de la capa de ozono estratosférica.

Permítaseme señalar una última sugerencia: a los puntos de inflexión para un repentino cambio climático se les han denominado la sombra que persigue las negociaciones sobre el clima. Esa cuestión es una sombra porque el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nunca la ha abordado como es debido.

El debate mundial sobre el cambio climático se enmarca principalmente desde una perspectiva de desarrollo sostenible. Estamos plenamente de acuerdo. Sin embargo, Micronesia está convencida de que si bien el desarrollo sostenible es de suma importancia, debemos también asegurarnos de nuestra seguridad y nuestra integridad territorial. Debemos abordar el cambio climático desde una perspectiva holística y no limitarla a las dimensiones del desarrollo sostenible, a las cuestiones humanitarias o técnicas, o a las cuestiones económicas o ambientales. El cambio climático afecta también a los derechos humanos. Afecta a la paz internacional y a nuestra propia seguridad e integridad territorial, así como a nuestra propia existencia como habitantes de naciones insulares muy pequeñas y vulnerables.

Los expertos han advertido que el cambio climático constituye también una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. Sin embargo, en lugar de abordar la cuestión como es debido, las Naciones Unidas al parecer están más preocupadas por los territorios y las invasiones, como si fuera un error admitir que la integridad territorial, la estabilidad y la seguridad nacionales podrían verse amenazadas por los efectos del cambio climático y que podrían surgir también conflictos humanos como resultado directo o indirecto del cambio climático. Al igual que los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el informe del Examen Stern, y el Informe sobre Desarrollo Humano de 2007, documentan las negociaciones en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, un informe que analice el posible efecto del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales debería ofrecernos nuevos motivos para

adoptar medidas urgentes y adecuadas para la mitigación del cambio climático.

Nuestro futuro, nuestro medio ambiente, corre peligro. Nuestra cultura y nuestros derechos humanos corren peligro. Ahora bien, no debemos perder las esperanzas porque el mundo entero está representado aquí. Ahora es el momento de actuar, no después.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Federados de Micronesia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Emmanuel Mori, Presidente de los Estados Federados de Micronesia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. João Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

El Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Vieira (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Con sumo placer transmito mi más cordial felicitación al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Al elegirlo en medio de esta situación mundial bastante compleja, la comunidad internacional demuestra su confianza en sus dotes de estadista, líder espiritual y defensor de la causa de los más desposeídos.

Por mi parte, estoy convencido de que la experiencia que el Sr. d'Escoto Brockmann adquirió en un momento histórico y en circunstancias particulares de la vida del amistoso pueblo de Nicaragua le servirán mucho para analizar y entender mejor los desafíos que afrontamos en este primer decenio del siglo XXI. Cuento con su sabiduría y sentido del equilibrio, a sabiendas de que la fuerza espiritual siempre le servirá

de inspiración y lo ayudará a presidir con éxito nuestras deliberaciones. Puede contar con mi apoyo personal y con la cooperación de la delegación de mi país, Guinea-Bissau.

Permítaseme asimismo dar las gracias a su predecesor por los resultados logrados en el anterior período de sesiones. También quisiera transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su dedicación y por el espíritu de innovación que ha demostrado en el desempeño del cargo. En su Memoria sobre la situación internacional (A/63/1) se pone de relieve la gravedad de los principales desafíos que afronta el mundo, así como la complejidad de las reformas que hacen falta para mejorar el funcionamiento y la eficiencia de la Organización y las condiciones de trabajo de su personal.

Estamos de acuerdo con él en que, para resolver con más eficacia los numerosos problemas de nuestro planeta, necesitamos una organización menos burocrática, capaz de asimilar las nuevas tecnologías y que posea recursos financieros suficientes y un personal competente y muy motivado. Respalamos los esfuerzos del Secretario General por aumentar la capacidad de la Organización para mantener la paz y ocuparse de los problemas internacionales. También apoyamos su propuesta de introducir nuevos métodos de trabajo, en particular en la Secretaría, basados no sólo en el reconocimiento de las aptitudes individuales, sino también en la importancia del trabajo en equipo.

La presente situación internacional nos obliga a reflexionar con detenimiento sobre la causa de la crisis actual, que afecta gravemente a nuestros países. En vista de los tres elementos principales de la crisis —energía, alimentos y finanzas internacionales, a los que agregaríamos las consecuencias catastróficas del cambio climático—, hay que coordinar mejor nuestros esfuerzos por hallar soluciones innovadoras, audaces y adecuadas que lleven a la creación de un nuevo orden mundial, un orden que sea más justo y equitativo y que pueda responder a las realidades de un mundo interdependiente y globalizado.

El aumento del precio del petróleo tiene efectos desestabilizadores para nuestras economías. El costo de la producción de energía eléctrica, en particular, se ha convertido en una carga insostenible para los países pobres y en un gran obstáculo para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En mi país, Guinea-Bissau, por ejemplo, la falta de energía hace peligrar gravemente todas las actividades socioeconómicas, en particular la atención hospitalaria y la distribución de agua potable, que son esenciales para garantizar la higiene y la salud pública. ¿Cómo puede un país pobre como el nuestro hacer frente al aumento injustificado del precio del petróleo? ¿De qué medios disponemos para afrontar las consecuencias adversas de un sistema que se ha basado desacertadamente en la especulación y que nada tiene que ver con la ley de la oferta y la demanda? ¿No ha llegado el momento oportuno para pensar en crear un fondo mundial destinado a mitigar los efectos que están menoscabando nuestra capacidad de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio? ¿Cómo podemos invertir en infraestructura para esferas tan vitales como la salud, la educación y la agricultura y mejorarla si nos vemos constantemente obligados a dedicar enormes cantidades de los fondos ya de por sí limitados que tenemos a comprar combustible?

Además, el vertiginoso aumento de los precios de los alimentos en el mercado internacional y el hambre y la desnutrición que podrían afectar a muchos países, en particular en África, son también cuestiones muy preocupantes y nos impiden adoptar medidas y aplicar las políticas agrícolas apropiadas con recursos financieros suficientes para que podamos invertir en la creación de medios de producción modernos y rentables.

Afirmar que la agricultura es prioritaria no debería quedarse en un eslogan. Debemos recordar que el derecho a la alimentación es un derecho fundamental y está contemplado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo sexagésimo aniversario celebramos este año. Todo país debería ser capaz de garantizar su autonomía alimentaria. De ahí la necesidad de examinar y reformular las condiciones para obtener créditos agrícolas, en particular.

La escasez de alimentos puede entrañar una grave amenaza para la paz y la seguridad de un país. A nivel internacional, debemos hablar seriamente sobre la manera de mejorar nuestra capacidad para responder eficientemente a la crisis alimentaria poniendo en práctica los nuevos conocimientos científicos y aplicando tecnologías apropiadas a las condiciones climáticas de las distintas regiones de nuestro planeta y a las realidades socioeconómicas de nuestros respectivos pueblos.

En un mundo interdependiente y globalizado, debemos esforzarnos por establecer y hacer valer las normas tendientes a regular el sistema financiero y comercial internacional, sin obstaculizar la libre circulación de capitales. Sin embargo, el sistema financiero internacional, afectado ya por distorsiones graves, no puede basarse sólo en la obtención de beneficios especulativos y en un comportamiento ilícito, que puede tener consecuencias trascendentales, como ocurre ahora en muchos países, donde miles de familias pasan dificultades económicas, en particular por lo que se refiere a los créditos hipotecarios. Lamentablemente, las consecuencias de estas prácticas desatinadas no se ciñen a algunos países.

La comunidad internacional debe reaccionar a todos estos problemas. Ahora bien, ¿cómo podemos lograrlo sin una estrecha cooperación entre todos los países del mundo? Es preciso que cooperemos para afrontar el cambio climático y para mitigar los efectos de los desastres naturales como los terribles huracanes que tanta destrucción han provocado en países del Caribe, como Cuba y Haití, y también en Houston, Texas.

Nuestro objetivo principal debería consistir en fomentar el diálogo en cualquier circunstancia: el diálogo entre los países, pueblos, culturas, religiones y civilizaciones del mundo. Sólo mediante el diálogo podremos discernir nuestras diferencias y encontrar soluciones que redunden en beneficio de todos.

Hace falta diálogo y negociación a nivel internacional para evitar y solucionar conflictos, como el conflicto del Oriente Medio, y para proteger la vida de los seres humanos que corren peligro, en Darfur y en Somalia, por ejemplo. Hace falta diálogo y negociación para defender y proteger a los más vulnerables, en particular a las mujeres y a los niños, promoviendo y garantizando el respeto de los derechos humanos, el principio de democracia y el estado de derecho. A nivel nacional, necesitamos un diálogo destinado a crear las condiciones necesarias para consolidar la democracia mediante la celebración de elecciones, libres, transparentes y fiables, como tenemos previsto hacer en Guinea-Bissau el 16 de noviembre.

Por último, deberíamos favorecer el diálogo y las negociaciones con miras a promover una política de inclusión que garantice la participación activa de todos los interesados —ante todo las mujeres y los jóvenes, y

la sociedad civil en general— para consolidar la paz y la estabilidad política y crear las condiciones necesarias para el desarrollo.

Pese a las complejas situaciones internacionales que se le plantean, la comunidad internacional tiene sus medios para enfrentarse a esos retos. No obstante, es preciso que todos tengamos verdadera voluntad política. Las Naciones Unidas pueden tener un papel todavía más decisivo en la prevención y la resolución de los conflictos, la protección de nuestro planeta y la creación de condiciones de vida mejores para millones de personas. Por consiguiente, necesitamos unas Naciones Unidas mejor organizadas, menos burocráticas y en mejores condiciones para hacer frente a los numerosos retos.

Reiteramos nuestro pleno apoyo al Secretario General Ban Ki-moon en la ejecución de las reformas, extremadamente necesarias, para una mayor eficacia, capacidad de respuesta y credibilidad de las Naciones Unidas. Asimismo, también apoyamos el proceso de reforma emprendido por los Estados Miembros de nuestra Organización para democratizar el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad, cuya ampliación sigue siendo una prioridad para todos nosotros, examinar la nueva realidad económica y política del mundo de hoy y, por encima de todo, la necesidad de ocuparse de la injusticia histórica que se hace al continente africano desde hace más de 60 años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea-Bissau por la declaración que acaba de formular.

El Sr. M. João Bernardo Vieira, Presidente de la República de Guinea-Bissau, es acompañado fuera de la Asamblea General.

Discurso de Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar

la bienvenida a su Majestad al Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mswati III (*habla en inglés*): Me complace intervenir ante esta Asamblea en nombre de la delegación del Reino de eSwatini. La Asamblea nos brinda la oportunidad, como Jefes de Estado y de Gobierno, de compartir ideas y experiencias. Ello nos permite conformar el futuro de nuestros países y sentar las bases para un mundo mejor, en el que todos podamos vivir juntos armónicamente. Permítaseme transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon y a todo el personal de las Naciones Unidas por sus esfuerzos encaminados a hacer realidad la visión y los programas de las Naciones Unidas.

El mundo sigue enfrentándose a numerosos retos, como las consecuencias catastróficas del cambio climático, enfermedades complejas como la tuberculosis, la malaria, la epidemia del VIH/SIDA y la escasez de alimentos. Esa situación se ve agravada por la carestía de combustibles y alimentos y la inestabilidad de las finanzas internacionales, que ralentizan nuestros esfuerzos para luchar contra la pobreza y lograr un desarrollo sostenible.

Es alentador observar que las Naciones Unidas, en particular la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Programa Mundial de Alimentos, siguen ayudando a los países en desarrollo a hallar soluciones duraderas a la crisis de los alimentos. A tenor de ello, mi país ha establecido varias estrategias para velar por la seguridad de los alimentos. La nación sigue celebrando consultas sobre esas cuestiones. Por ejemplo, el año pasado celebramos una reunión nacional del sector agrícola y el Sibaya, el parlamento popular, estudió este año el modo de aumentar la producción agrícola y otras cuestiones de interés nacional. La nación planteó diversas sugerencias, y ahora estamos en el proceso de ejecución.

Nosotros, los países en desarrollo esperamos que la ronda de negociaciones de Doha dé resultados positivos, sobre todo en la esfera de la agricultura. Los países en desarrollo esperaban que se ampliara el acceso al mercado, en condiciones seguras, para sus productos agrícolas. Lamentablemente, no ha sido así. Esperamos que esas conversaciones concluyan pronto por el bien de los países en desarrollo.

Swazilandia apoya plenamente el diálogo mundial para salvar al mundo de los peligros del calentamiento de la Tierra y de otros peligros para el medio ambiente. Es cierto que el calentamiento de la Tierra es uno de los factores decisivos de muchos de los desastres naturales, como los terremotos, las inundaciones y las sequías persistentes que ponen en peligro la mera existencia de la especie humana.

Swazilandia, al igual que muchos otros países del mundo, sigue siendo víctima de los efectos devastadores del cambio climático. Seguimos sufriendo una sequía persistente. Seguimos siendo azotados por fuertes vientos que causan incendios forestales. Con frecuencia, esos fuegos destruyen muchos acres de los bosques existentes y generan problemas económicos, la pérdida de muchos años de inversiones, vidas humanas y bienes materiales. Estamos totalmente de acuerdo con las Naciones Unidas en que la incapacidad de responder oportuna y decisivamente a esa amenaza socavaría los esfuerzos nacionales e internacionales por cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida y aumentar el bienestar de nuestros pueblos.

La sesión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África se celebró en el momento más oportuno. Nos complace la aprobación de la declaración (resolución 63/1) y estamos interesados en su ejecución efectiva. Por supuesto, hay que ocuparse urgentemente de satisfacer las necesidades especiales de África, sobre todo en cuanto al desarrollo económico, la reducción de la pobreza y las cuestiones relativas a la paz y la seguridad.

Debe observarse que la cooperación y el apoyo de las instituciones financieras internacionales son fundamentales, por ejemplo, cuando permiten que África pueda acceder mejor a las finanzas. Ello también debería implicar poner a disposición de los países africanos subsidios y préstamos con tasas preferenciales para financiar el desarrollo de infraestructura, la transferencia de tecnología, el turismo y otros proyectos destinados a generar riqueza y crecimiento económico.

A medio camino para que se cumpla el plazo de 2015 para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, aún nos enfrentamos a muchos desafíos. Esto ocurre porque muchas personas continúan viviendo en la pobreza y seguimos haciendo frente a una elevada tasa de desempleo. A pesar de ello,

el compromiso del Reino de Swazilandia para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio sigue siendo inquebrantable. Los objetivos de desarrollo del Milenio están incluidos en nuestra estrategia nacional de desarrollo, así como en la estrategia y el plan de acción para la reducción de la pobreza, que aspiran, entre otras cosas, a reducir la pobreza a menos de la mitad para el año 2015. Todos los programas gubernamentales aspiran a esa visión y se aplican teniendo en cuenta a todos los interesados y al conjunto de la nación.

Como muchos otros países, el Reino de Swazilandia ha emprendido el camino hacia los objetivos de desarrollo del Milenio. No escatimamos esfuerzos para lograr la educación universal y proporcionamos los recursos necesarios para que todos los niños vayan a la escuela. Se están adoptando medidas para lograr la igualdad entre los géneros y fomentar el papel de la mujer, la sostenibilidad medioambiental y la reducción de la mortalidad infantil, así como para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, entre otros objetivos.

La paz, la estabilidad y la seguridad, que forman parte de los principales objetivos de las Naciones Unidas, siguen constituyendo pilares clave del desarrollo coherente. Cuando se dan esas condiciones, nuestros pueblos pueden concentrar sus energías y recursos en la productividad y la creación de riqueza.

Los miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) están comprometidos a mantener esos pilares a fin de conseguir una vida mejor para todos. Hemos puesto en marcha estructuras como el Órgano de Políticas, Defensa y Seguridad, para garantizar su conservación y promoción. Por ese motivo, aplaudimos la reciente firma del acuerdo para compartir el poder y el establecimiento de un Gobierno de unidad nacional en Zimbabwe. Esperamos con optimismo el proceso de reconstrucción y la desaparición de los obstáculos. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional y al mundo desarrollado a que apoyen plenamente al pueblo de Zimbabwe. Con ese mismo espíritu, deseamos alcanzar soluciones negociadas pacíficas para todos los conflictos que perduran en África y en otras partes del mundo.

El Reino de eSwatini se suma al resto del mundo en su condena de toda forma de actos de terrorismo. Respaldamos los esfuerzos para la plena aplicación de

la Estrategia global contra el terrorismo a fin de transmitir un mensaje firme a todos los terroristas. De conformidad con el convenio sobre el terrorismo de las Naciones Unidas, nuestro parlamento ha promulgado recientemente la ley contra el terrorismo.

Si las Naciones Unidas quieren desempeñar su función con más eficacia, deben reformar su estructura para adaptarla a un mundo que ha sufrido cambios constantes desde la aprobación de la Carta. Obviamente, dichas reformas deben llevarse a cabo de manera justa y equilibrada. En el pasado hemos observado que una de las reformas más importantes que requiere atención urgente es la del Consejo de Seguridad. La opinión más generalizada es que la composición actual del Consejo de Seguridad no cuenta con la representación demográfica adecuada de los Miembros de las Naciones Unidas. El Reino de eSwatini espera con interés la conclusión de los debates sobre la reforma de las Naciones Unidas.

Acogemos con satisfacción el apretón de manos entre los altos dirigentes de la República de China en Taiwán y de la China continental. Esperamos que lleve a una resolución amistosa de las relaciones entre ambos lados del Estrecho, para que quizás algún día podamos verles sentados uno junto al otro en las Naciones Unidas. Cabe destacar que el pueblo de Taiwán cuenta con conocimientos especializados y experiencia, que está dispuesto a compartir con todo el sistema de las Naciones Unidas. Por ese motivo, Swazilandia pide a las Naciones Unidas que permita a Taiwán participar en sus organismos especializados.

El Reino de Swazilandia acaba de celebrar unas elecciones parlamentarias avaladas por su nueva constitución. La participación de los votantes ha sido digna de admiración y el pueblo ejerció su derecho al voto para elegir su propio gobierno. A medida que la nación continúa apreciando el poder de la representación parlamentaria en un mundo complejo y globalizado, observamos que el electorado comprende la importancia de elegir candidatos de gran calibre con capacidad para gestionar los problemas que se plantean. Ello nos hace confiar en que el nuevo Parlamento prestará su asistencia con estrategias que continuarán mejorando nuestro clima socioeconómico para la mejora de las condiciones de vida de nuestro pueblo.

El Reino de eSwatini reitera su compromiso con el propósito y el mantenimiento del papel primordial

de las Naciones Unidas en los asuntos multilaterales. Valoramos la paz y el desarrollo, así como las relaciones de amistad regionales e internacionales y, junto con todas las naciones, trabajaremos para lograr un futuro pacífico y próspero para toda la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia por la declaración que acaba de formular.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste.

El Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramos-Horta (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: En primer lugar deseo felicitar al Sr. Presidente Miguel d'Escoto Brockmann por su merecida elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo tercer período de sesiones. El aumento sostenido del costo de la energía, el aumento de la demanda de petróleo por parte de los países industrializados y de las economías emergentes, el alza del precio de los alimentos, la escasez de tierras cultivables y de agua en muchas regiones y el cambio climático, son apenas algunos indicadores de las amenazas no convencionales a la seguridad que todos encaramos hoy y tendremos que enfrentar cada vez más en el futuro.

Sin embargo, las crisis también traen consigo oportunidades. A lo largo de decenios, centenares de millones de personas de todo el mundo han abandonado sus tierras ancestrales para ir a las

ciudades en busca de empleo y de una vida mejor, en la medida en que los Gobiernos concentraban su atención y sus recursos en las ciudades, pasando por alto y descuidando a las poblaciones rurales. No obstante, en la medida en que la población urbana aumentó en número, el sueño de alcanzar una vida mejor se convirtió en desesperación. A pesar de ello, el siglo XXI podría ser testigo del regreso a la tierra, a los orígenes, si los gobiernos aprenden de esta crisis e invierten seriamente en programas de creación de empleos en zonas rurales y, en particular, en el sector agrícola, a fin de aumentar la producción de alimentos.

El aumento del precio de los alimentos, con independencia de sus causas, ha neutralizado los progresos registrados en muchos países en desarrollo en sus esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. A menos que la comunidad internacional despliegue esfuerzos coordinados y redoblados para aumentar significativamente la asistencia para el desarrollo y facilitar el acceso a los mercados, será casi imposible que los países pobres no productores de petróleo logren incluso los objetivos más modestos que les fijamos en el año 2001, con miras a reducir a la mitad la pobreza del mundo en 2015. Los países donantes deben rápidamente reorientar su asistencia para el desarrollo, para hacer más hincapié en la agricultura, en particular en el apoyo a pequeños proyectos familiares y comunitarios, a la conservación de las tierras y a la recuperación del agua de lluvia, mediante aumento del porcentaje de la asistencia oficial para el desarrollo de un modesto porcentaje del 3% en 2006 a por lo menos un 30%. Debo señalar que en 1980 el porcentaje de la asistencia externa total dedicada a la agricultura fue del 17%, y en 2006 esa asistencia había caído al 2.9%. De conformidad con lo anterior, Timor-Leste apoya la iniciativa del Secretario General de crear un Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria y un marco integral de acción para encarar las necesidades alimentarias mundiales inmediatas y para dotar a los países más vulnerables de la capacidad necesaria y de autosuficiencia.

Como un nuevo país independiente, que surge después de decenios de violencia, Timor-Leste se ha beneficiado mucho de la generosidad de la comunidad internacional. Los donantes dirán que han contribuido cientos de millones de dólares a mi país en los últimos años, y eso es cierto. Sin embargo, debemos preguntarnos si esa ayuda ha contribuido a mejorar las

condiciones de vida de la mayoría de nuestra población. La respuesta es sí y no. Sin embargo, todos podríamos lograr mejores resultados si la mayoría de la ayuda no se hubiera utilizado para cubrir los costos de interminables misiones de estudio y la elaboración de informes repetitivos, y se hubiera invertido en el terreno para financiar pequeñas iniciativas de desarrollo rural.

(continúa en inglés)

Timor-Leste es un país menos adelantado. Sin embargo, Dios Todopoderoso nos ha concedido ciertas cantidades de petróleo, gas y otras riquezas minerales. Nuestros ingresos por concepto de petróleo son modestos, y como promedio ascienden sólo a entre 100 y 150 millones de dólares estadounidenses al mes. Se podría decir que, para un país de poco más de un millón de personas, esta cantidad no está nada mal. A finales de este año, el Fondo del Petróleo que se creó en 2005 habrá acumulado en exceso de 3.000 millones de dólares, todos invertidos en bonos del tesoro de los Estados Unidos. Recientemente, un redactor en "The Economist" ha declarado que las personas que invierten en el bonos del tesoro de los Estados Unidos son personas a quienes les gusta perder dinero. Es posible que estemos entre ellos. Estamos de acuerdo con esa observación, y Timor-Leste está tratando de reinvertir sus modestos ingresos en carteras diversificadas en todo el mundo.

Si bien nuestra primera obligación es hacer uso de nuestra riqueza petrolera en pro del desarrollo sostenible de nuestro país y para hacer frente a las necesidades inmediatas de nuestros habitantes más pobres, no somos indiferentes al sufrimiento de los seres humanos en otras partes del mundo. Cuando la región de Asia se vio afectada en diciembre de 2005 por un maremoto de grandes proporciones, nuestro Gobierno aportó de inmediato 50.000 dólares a las víctimas en Indonesia, y nuestros ciudadanos organizaron su propia recolección de donaciones, con lo que se recaudaron otros 70.000 dólares.

Ahora, en respuesta a varias catástrofes naturales que han afectado a decenas de millones de seres humanos, Timor-Leste decidió rápidamente donar 500.000 dólares para las víctimas del terremoto que azotó la provincia china de Sichuan, 500.000 dólares para las víctimas del ciclón Nargis que afectó a Myanmar el 2 de mayo, cantidades que serán canalizadas a través de la Secretaría de la Asociación

de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN); 500.000 dólares para Cuba, con miras a ayudar a las víctimas de los ciclones Gustav e Ike, que se enviará directamente a las autoridades cubanas. A partir de 2009, Timor-Leste contribuirá anualmente 1 millón de dólares como aporte anual a programas de asistencia a la infancia en Myanmar y Somalia por medio de organismos de las Naciones Unidas como el UNICEF y la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Creemos que aunque somos pobres, o precisamente porque lo somos, debemos estar en mejores condiciones para entender y sentir el dolor de los más pobres entre los pobres y debemos estar entre los primeros en ayudar a otros menos afortunados que nosotros.

En mi discurso de hoy, voy a referirme a tres cuestiones internacionales, a saber, Myanmar, el embargo de los Estados Unidos contra Cuba y la cuestión del Sáhara Occidental.

La posición de Timor-Leste respecto de Myanmar está alineada con la postura adoptada por nuestros vecinos inmediatos en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. En particular, creemos que si bien es justificable que se denuncien enérgicamente los abusos cometidos y que se considere como moralmente justificada la aplicación de sanciones, no puede haber una solución a largo plazo en Myanmar sin el consentimiento y la plena colaboración del ejército de ese país. Por lo tanto, el reto para las partes involucradas en el conflicto es persuadir a los militares de que sus propios intereses como grupo no se verán comprometidos en cualquier arreglo democrático futuro. Cualquier otra estrategia destinada a ignorar a los militares o que los militares perciban como dirigida a socavar su poder y su seguridad futura, no tendrá éxito y sólo servirá para prolongar la agonía de todos en ese triste país.

Los huracanes Gustav e Ike, que trajeron devastación a la región del Caribe, arruinaron la economía cubana. Las pérdidas materiales en el país son sobrecogedoras. Las estimaciones iniciales muestran pérdidas totales de 5.000 millones de dólares. Hay cerca de 700 timorenses estudiando medicina en Cuba, y más de 140 de nuestros estudiantes de medicina en la universidad nacional reciben clases de instructores médicos cubanos. Además, hay casi 300 médicos cubanos prestando servicios en nuestro país,

distribuidos en todos los distritos y subdistritos. Especialistas cubanos en educación de adultos nos ayudan en nuestra campaña de alfabetización de adultos, de la que se benefician miles de adultos. Los costos de esos programas son cubiertos casi en su totalidad por Cuba.

El Sr. Siles Alvarado (Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si bien encomiamos a los Estados Unidos y cualquier país que esté a favor de los valores democráticos universales y que brinde apoyo moral a quienes fomenten la promoción de la democracia en sus propios países, también afirmamos que las medidas punitivas impuestas a los países pobres en desarrollo por los pecados cometidos por sus dirigentes no están moralmente justificados.

Como amigo de los Estados Unidos, pido humildemente a su próximo Gobierno y al Congreso que levanten el embargo impuesto contra Cuba. Ese gesto sería honorable, con lo cual mi admiración por los Estados Unidos no haría sino aumentar. Tal y como están las cosas, mientras soy testigo de la repercusión de las sanciones de los Estados Unidos para un pequeño país en desarrollo, y de su negativa a prestar asistencia incondicional a Cuba tras la devastación ocasionada por los huracanes Gustav e Ike, mi corazón sangra de dolor y mi admiración por los Estados Unidos disminuye profundamente. En este sentido, deseo reiterar nuestras más sentidas condolencias y nuestra solidaridad al pueblo de Haití y a los demás pueblos de la región del Caribe, que se vieron afectados por estos recientes desastres naturales.

Con respecto a la situación en el Sáhara Occidental, Timor-Leste se orienta por la posición que ha adoptado la organización regional más competente en la materia, a saber, la Unión Africana, y por las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad así como por la Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia, en todas las cuales se reconoce de manera clara e inequívoca el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación. Este es el meollo de la cuestión y la causa fundamental del conflicto actual. Por consiguiente, Timor-Leste se une a la Unión Africana para pedir que se respete de manera rigurosa el derecho inalienable del pueblo saharawi a la libre determinación.

Me referiré ahora a la situación de mi propio país. El 11 de febrero, recibí un disparo y, como resultado, casi perdí la vida. Me salvé por obra divina y gracias a la profesionalidad y la entrega de los médicos y el personal de enfermería del centro médico del ejército australiano y del Royal Darwin Hospital. A ellos y a todos los que han rezado por mi vida y mi recuperación, les reitero mi eterna gratitud. Estuve en la frontera entre la vida y la muerte; pude ver la oscuridad de la muerte y la belleza de la vida, que casi se me escapó.

El atentado cometido contra el Primer Ministro Gusmão y en mi contra conmocionó a la nación, y el hecho de que casi muriera sirvió para unir al pueblo en su oposición a la violencia. Desde entonces, la situación en Timor-Leste ha sido más pacífica que durante muchos años, y hasta ahora, no se han registrado actos de violencia por motivos políticos; incluso el delito común ha disminuido considerablemente. El Gobierno, dirigido por el Sr. Gusmão, héroe de la resistencia, ha hecho ingentes esfuerzos para estabilizar el país y prestar servicios al pueblo. Los progresos son palpables. Un número creciente de desplazados internos regresa a sus hogares. La mayoría de los campamentos ahora están vacíos. Más de 700 ex soldados que participaron en el motín de 2006 han aceptado un paquete financiero gubernamental y han retornado a sus hogares.

En el plano económico, en nuestro producto interno bruto real se registrará un aumento del 7% para finales de este año. No obstante, si se incluyen los ingresos provenientes del petróleo y del gas, nuestro crecimiento económico rondaría el 19%. Si bien nuestro producto interno bruto real anual per cápita es de menos de 400 dólares, esta cifra ascenderá a más de 4.000 dólares si se incorporan los ingresos provenientes del petróleo y del gas. No obstante, no habríamos logrado salir de esa situación sin el apoyo inmediato y firme de la comunidad internacional. Doy las gracias al Secretario General y, por su intermedio, a todo el sistema de las Naciones Unidas, en especial a los que prestan servicio en mi país en diversas funciones, por su aporte desinteresado a la preservación de la paz en Timor-Leste.

Asimismo, doy las gracias a Australia y a Nueva Zelanda por haber mantenido una fuerza de seguridad firme y fiable en mi país en apoyo de nuestro Gobierno y de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste, y en estrecha coordinación con ellos, bajo

el liderazgo del Sr. Atul Khare, Representante Especial del Secretario General, quien es un ser humano muy compasivo y un profesional consagrado e incansable.

La profesionalidad de las Fuerzas Internacionales de Seguridad es visible para todos, y el comportamiento de los soldados es impecable. Lo mismo es válido para la fuerza policial de las Naciones Unidas en mi país, integrada por personal de policía de 40 países, en particular unidades de policía constituidas de Portugal, el Pakistán, Malasia y Bangladesh. El Todopoderoso nos ha bendecido con recursos no despreciables, y podemos contar con la generosidad de nuestros asociados para el desarrollo, pero los retos siguen siendo complejos y polifacéticos. Sin embargo, estoy seguro de que, con una visión común y el compromiso de servir a los más pobres entre los pobres, alcanzaremos los objetivos de desarrollo del Milenio. No podemos fracasar. No fracasaremos.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Democrática de Timor-Leste por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Robert Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Sr. Robert Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Robert Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (habla en inglés): Ante todo, deseo sumarme a los que han felicitado al Sr. d'Escoto Brockmann por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Mi delegación confía en que, bajo su competente dirección, la Asamblea General avanzará en muchas cuestiones que se prevé

analizar durante el actual período de sesiones. También quisiera rendir un especial homenaje a su predecesor, el Sr. Kerim, quien presidió con éxito la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

El centro de atención de nuestros debates en el actual período de sesiones, a saber, la repercusión de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo, así como la necesidad de democratizar las Naciones Unidas, están relacionadas en gran medida con nuestros objetivos de desarrollo del Milenio. Para nosotros en el mundo en desarrollo, la erradicación de la pobreza es la primera de nuestras prioridades y, de hecho, debería seguir recibiendo una seria atención.

La actual crisis alimentaria mundial, caracterizada por el aumento de los precios de los alimentos, está causando un sufrimiento inenarrable a la mayoría de los pobres de muchos países en desarrollo. Ello se ha visto agravado por la crisis energética, que ha tenido devastadoras consecuencias sociales y económicas, particularmente para los integrantes más vulnerables de la sociedad como las mujeres, los niños, los ancianos y la personas que viven con VIH/SIDA. La crisis ahora se ha convertido en una emergencia humanitaria que requiere que la solidaridad mundial preste su asistencia inmediata en la forma de alimentos, agua y energía.

Para la mayoría de los países en desarrollo, la crisis se superpone a otras urgentes necesidades de recursos escasos para el desarrollo, incluido el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular, en momentos en que encaramos una disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa. Lamentablemente, esta tendencia revertirá algunos de los progresos que se han registrado en la conquista de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por consiguiente, resulta fundamental que los esfuerzos nacionales orientados a hacer frente a las crisis alimentaria y energética se vean complementados por una asistencia y una intervención internacionales adecuadas, que incluya la cancelación de la deuda de los países en desarrollo de bajos ingresos y con déficit alimentario, de manera que puedan dedicar más recursos a la lucha contra el hambre.

Es absolutamente necesario que se apoyen los programas de producción de alimentos. Instamos a hacer más investigaciones dirigidas a encontrar mejores variedades de semillas, así como a prestar

asistencia en materia de tecnología de regadío y en el mejoramiento de los métodos de captación de agua para los cultivos con miras a paliar los efectos del cambio climático en la agricultura. Zimbabwe considera que el desafío del cambio climático debería ser abordado en el marco de programas de desarrollo que reconozcan los tres pilares, a saber, los avances en los planos económico y social, así como en la protección del medio ambiente.

Zimbabwe se siente orgulloso de haber desempeñado un modesto papel en la promoción del desarrollo sostenible cuando ejerció, el año pasado, la Presidencia del decimosexto período de sesiones de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. En el período de sesiones se examinaron los obstáculos y las barreras al desarrollo en los ámbitos de la agricultura, el uso de la tierra y el desarrollo rural, así como la elaboración de medidas para aliviar la sequía y prevenir la desertificación en África. Mi Gobierno, que tuvo una activa participación en la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria, auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Roma, en junio de este año, seguirá desempeñando un papel activo en la formulación de recomendaciones sobre el tema de las metas de desarrollo sostenible.

Coincidimos con la opinión de que el comercio es una herramienta importante para el desarrollo y por ello reiteramos nuestro llamamiento a favor de un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, predecible y no discriminatorio, que apunte a la eliminación de las principales barreras al comercio. Lamentablemente, las tarifas siguen siendo elevadas para los bienes procedentes de las economías en desarrollo, como los productos textiles y agrícolas. Por consiguiente, es perturbador que las negociaciones de la Ronda de Doha hayan colapsado sin que se tenga una idea de cuando se reanudarán.

Los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas en el ámbito de la economía seguirán sin cumplirse a menos que todos los Estados Miembros participen de manera genuina y seria en los esfuerzos destinados a volver a abordar los desafíos que aún persisten en los países en desarrollo. La mejor manera de alcanzar la justicia social, la estabilidad política y el desarrollo sostenible en la mayoría de los países en desarrollo es mediante un apoyo verdadero y comprometido a los programas de habilitación a partir de, entre otras cosas, patrones de propiedad de la tierra. Comprendemos

demasiado bien que, en nuestro contexto, el desarrollo sostenible no es posible sin una reforma agraria.

Por consiguiente, mediante su programa de reforma de la tierra, mi Gobierno ha recorrido un largo camino en la creación de las bases para la producción sostenible de alimentos. La mayoría de nuestra población rural ha sido habilitada para contribuir a la seguridad alimentaria de los hogares y de la nación y para que, realmente, sean dueños de su propio destino. Sin embargo, los efectos del cambio climático, que en los últimos siete años ha incluido sequías e inundaciones recurrentes, y las sanciones ilícitas y unilaterales impuestas a mi país han obstaculizado los esfuerzos de Zimbabwe por aumentar la producción alimentaria. Una vez más, hago un llamado a la conciencia colectiva para que apoye el levantamiento inmediato de las sanciones impuestas por el Reino Unido, los Estados Unidos y sus aliados, sanciones que han traído inenarrables sufrimientos a mi pueblo.

Zimbabwe siempre ha sido, y sigue siendo, un firme defensor de los enfoques multilaterales para resolver las controversias, a la vez que se opone al unilateralismo que promueven algunos países. Nuestra experiencia ha demostrado que el enfoque cooperativo y pacífico con frecuencia conduce a soluciones duraderas para los conflictos. Por lo tanto, lamentamos el enfoque vengativo, que con frecuencia está matizado por acusaciones farisaicas, dobles criterios y sanciones unilaterales que buscan coaccionar a los países pequeños y débiles para que se sometan a los deseos de Estados militarmente más fuertes.

Además, las medidas económicas unilaterales y coercitivas de las que hemos sido testigos en los últimos años también se contraponen completamente a los principios que guían la cooperación internacional, tal como están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

No hace mucho, algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad trataron de invocar el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para que el peso de sus sanciones y de otras medidas cayera sobre mi pequeño país, un país que en modo alguno representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. ¿Qué locura aqueja a algunos de los líderes del mundo? ¿Debemos permitir que ese documento sagrado, la Carta de las Naciones Unidas, sea objeto de semejante mutilación y de tan vergonzoso abuso? ¿Qué protege a los países pequeños e inocentes

como el mío de amenazas y actos reales de agresión y castigo que con frecuencia están fundamentados en acusaciones completamente falsas sobre violaciones del imperio del derecho, la democracia y los derechos humanos? Por cierto, los mismos que falsamente nos acusan de esas violaciones son ellos mismos responsables de cometer genocidio y destrucción en masa.

Las masas inocentes de hombres, mujeres y niños que por miles han perecido en el Iraq exigirán, con toda seguridad, que haya castigo y venganza. ¿Debemos prestar atención a su clamor? Quienes invadieron el Iraq esgrimiendo falsos pretextos, alegando mentiras fabricadas y violando la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional deberán responder por ello. Deberán responder por sus actos de agresión.

Zimbabwe se consuela con el hecho de que hay algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad que han adoptado posturas de principio al defender la Carta y proteger nuestra soberanía garantizando que el Consejo actúe no sólo en el marco de su mandato, sino también de manera imparcial, objetiva y justa. En efecto, el sentido de justicia de esos miembros ha garantizado que Zimbabwe —un país que no plantea ninguna amenaza para la paz regional o internacional— no haya sido víctima de la maraña de mentiras y maquinaciones concebidas por nuestros detractores a fin de que las Naciones Unidas impusieran sanciones contra nosotros con arreglo al Capítulo VII. Les agradecemos que hayan defendido la verdad y la objetividad.

Si bien reconocemos la importante función de buenos oficios que desempeña el Secretario General al ayudar a los Estados Miembros a resolver problemas políticos y de otro tipo, consideramos que los funcionarios internacionales deberían cumplir sus nobles deberes con sensatez y neutralidad. En ningún momento deben tratar de consentir los caprichos de los poderosos en contra de los débiles. De igual modo, formulamos un llamamiento para que algunos miembros del Consejo de Seguridad no insistan en abusar de la Secretaría en un intento por promover sus intereses políticos. Tenemos la firme convicción de que se debe permitir que el Secretario General y su personal estén al servicio de todos los Estados Miembros sin temor ni favoritismo.

Reiteramos nuestra opinión inveterada de que el Consejo de Seguridad, tal como está constituido actualmente, no es democrático. Su configuración actual lo supedita a la manipulación de los países poderosos, que utilizan al Consejo como un foro siempre dispuesto a legitimar sus maquinaciones políticas. Por consiguiente, es imprescindible que el Consejo de Seguridad se democratice y garantice una representación geográfica equitativa mediante un aumento del número de sus miembros. Zimbabwe continúa respaldando con firmeza el Consenso de Ezulwini, por el cual se pide que África tenga dos escaños permanentes, investidos de las mismas facultades y prerrogativas de las que gozan los miembros permanentes actuales, así como también dos escaños no permanentes.

Compartimos la opinión de que la Asamblea General, un órgano que nos representa a todos y que goza de una más amplia representación de Estados, debe seguir siendo el órgano supremo de adopción de decisiones de las Naciones Unidas. Pedimos su revitalización para que sea más eficaz y pueda desempeñar plenamente el mandato que le ha encomendado la Carta. Esperamos fervientemente que una Asamblea General revitalizada reafirme su prestigio, su papel preeminente, su autoridad y su capacidad para guiar y dirigir otros órganos del sistema de las Naciones Unidas. En ese contexto, la Asamblea General debe oponer resistencia a la tendencia de algunos miembros del Consejo de Seguridad a usurpar el poder y los mandatos de la Asamblea General.

Me complace informar de que las conversaciones entre las partes en Zimbabwe —para las cuales nuestra agrupación regional, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), designó un facilitador— culminaron con la firma, el 15 de septiembre, de un acuerdo sobre la formación de un gobierno de inclusión. Eso se logró totalmente gracias a la mediación africana, que constituye prueba clara de que África puede resolver sus propios retos y problemas, los cuales, a propósito, son a menudo los remanentes del colonialismo. Los dirigentes de África, trabajando de consuno, pudieron encontrar una solución africana a un problema de África. En ese sentido, deseo rendir un homenaje especial al Presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica, cuya paciencia, así como fortaleza, sensibilidad, dotes diplomáticas y trabajo concienzudo permitieron que las partes de

Zimbabwe superaran las que parecían ser dificultades insuperables e insolubles para alcanzar un acuerdo.

Quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a la SADC, a la Unión Africana y a los dirigentes africanos, así como a otros dirigentes que prestaron su apoyo a esa iniciativa. Mi partido, la Unión Nacional Africana de Zimbabwe-Frente Patriótico (ZANU-PF), respetará el espíritu y la letra del acuerdo que hemos suscrito. Como Gobierno, estamos dispuestos a cooperar con todos los otros países que respetan la soberanía de Zimbabwe. Por consiguiente, quisiera exhortar a los miembros de la comunidad internacional que han impuesto sanciones ilegales contra Zimbabwe que las levanten para que mi país pueda concentrarse sin perturbaciones en su programa de recuperación económica.

Para concluir, quiero decir que esperamos seguir dándole forma a una Organización que defiende los valores e intereses universales, atiende las necesidades urgentes de los necesitados y sigue estando al servicio de la humanidad. ¡Que vivan las Naciones Unidas!

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Robert Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún.

El Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Biya (habla en francés): Ante todo, quisiera celebrar el hecho de que Nicaragua, representada por el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, presida la Asamblea General en su sexagésimo tercer

período de sesiones. El Camerún desea hacerle llegar sus deseos de éxito en el desempeño de su misión y le asegura que puede contar con su plena cooperación. También deseo rendir un muy merecido homenaje al Embajador Kerim por la competencia con que dirigió la labor de la Asamblea en su sexagésimo segundo período de sesiones. Por último, deseo felicitar al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien reitero nuestra gratitud y nuestro apoyo por los notables esfuerzos que está llevando a cabo en el desempeño de su noble misión.

Al proponer como temas principales del debate general de este vigésimo tercer período de sesiones las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo y la necesidad de democratizar las Naciones Unidas, el Presidente ha centrado nuestras deliberaciones en los problemas fundamentales que actualmente preocupan a la comunidad internacional. Me adhiero a esta propuesta porque el Camerún, al igual que otros países de todo el mundo, recientemente ha experimentado la agitación social provocada por el costo de vida cada vez más elevado.

En esta ocasión hemos decidido y puesto en práctica una serie de medidas correctivas que van desde la reducción de los impuestos y los derechos aduaneros a determinados productos básicos hasta el aumento de los salarios de los empleados públicos y la estabilización de los precios del combustible. Estas medidas, que fueron acogidas con beneplácito por el Fondo Monetario Internacional, han tenido, sin duda, efectos positivos. Sin embargo, no eliminaron completamente un problema que tiene alcance mundial y que requiere respuestas de iguales dimensiones. La crisis alimentaria, que es una de las manifestaciones de ese fenómeno, ha alcanzado proporciones alarmantes en todo el mundo. Todas las economías, con independencia de su tamaño, y en particular las economías de los países pobres, se han visto afectadas. Las poblaciones más vulnerables han debido renunciar a los servicios de salud y educación para poder alimentarse.

Si no se encuentran con rapidez respuestas oportunas, cabe temer que esta situación tenga repercusiones dramáticas en el comercio internacional, el crecimiento económico, el progreso social, la estabilidad política y, por ende, en la seguridad mundial. Por ello, se necesita con urgencia actuar con rapidez y de manera mancomunada. Creemos que una respuesta adecuada a esta situación debe estructurarse

en torno a la coordinación al más alto nivel. Por ello, me complace que el Secretario General haya tomado la iniciativa de crear el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, que tiene por objeto promover una respuesta coherente y unificada a la crisis. El Camerún comparte la visión contenida en el marco de acción integral por el Equipo.

Opinamos que para hallar una solución duradera de la crisis se requiere la adopción de medidas a corto y mediano plazo, incluidos el aumento de la asistencia alimentaria y las inversiones en agricultura, la promoción de las iniciativas de bienestar social, la reducción de las subvenciones agrícolas en los países desarrollados y de las restricciones a las exportaciones de alimentos de los países del Sur. Es evidente que estas soluciones no podrán llevarse a la práctica sin la participación de todos y sin la creación de alianzas mundiales en materia de alimentación y agricultura, alianzas que deben contar con la participación de todos los interesados, a saber, los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, los donantes y las instituciones internacionales.

En estos momentos, cuando se lleva a cabo el examen de mitad de período del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, la crisis alimentaria mundial es uno de los principales desafíos a los que tendrá que hacer frente la comunidad internacional. En este sentido, el Camerún desea sumar su voz al llamamiento del Secretario General en pro de la financiación de las medidas recomendadas por el Equipo de Tareas. No obstante, hay que decir que la crisis alimentaria, por muy grave que sea, dista de ser el único problema para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En lo que respecta particularmente a África, siguen siendo muchos los retos que plantean la persistencia de la pobreza, las cuestiones de la paz y la seguridad y los efectos del cambio climático. En cuanto a la lucha contra la pobreza, nuestro continente había depositado grandes esperanzas en la globalización, a la que nos sumamos de buena fe, a pesar de los legítimos temores que abrigábamos respecto a la globalización del comercio. Debemos reconocer que, en general, estas esperanzas se han desvanecido.

Más allá de la crisis alimentaria mundial, resulta claro que África ha sufrido las consecuencias de la crisis financiera internacional y del aumento

exponencial de los precios del petróleo, fenómenos que escapan a su control. África no puede sino constatar la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y el fracaso de las negociaciones de la Ronda de Doha, donde sus intereses han pasado a segundo plano. Este papel de espectador impotente no puede sino causar inmensa frustración y sembrar dudas sobre las posibilidades de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio dentro de los plazos establecidos.

Sin embargo, África confía en que la comunidad internacional no renunciará a ayudarla a salir de la pobreza y el subdesarrollo. Es por ello que apreciamos en su justo valor la iniciativa de las Naciones Unidas de organizar reuniones de alto nivel dedicadas al desarrollo de nuestro continente, en forma paralela al actual período de sesiones. En el ámbito económico, el enorme potencial de África sigue en gran medida sin ser explotado. Sin embargo, aun cuando en varios países africanos se están registrando buenos resultados económicos, el continente sigue siendo el más pobre del planeta. De ahí la necesidad de que aumente la solidaridad de la comunidad internacional.

La creciente repercusión del cambio climático, en particular en África, es muy preocupante, más que en ningún otro lugar, afecta zonas en las que está en juego la suerte de las generaciones futuras. Por ello, es indispensable que la comunidad internacional actúe de manera urgente.

Esta solidaridad también debería verse reflejada al abordarse la cuestión de los migrantes. La trágica situación en que viven es, francamente, inhumana. Los abusos y la discriminación que sufren a diario son inaceptables. Es urgente encontrar soluciones concertadas a fin de reglamentar este éxodo, que está despojando a África de los recursos humanos que tanto necesita. Huelga decir que el desarrollo económico del continente africano es la única solución para ese doloroso problema.

En lo que respecta a la paz y la seguridad, África necesita, probablemente más que ninguna otra región, la solidaridad activa de la comunidad internacional. Podemos, con toda razón, celebrar los avances logrados en varios países que hasta ahora se habían visto asolados por funestos conflictos, aunque es preciso reconocer que siguen existiendo muchos focos de violencia y de conflicto en el continente.

En ese sentido, los acuerdos de paz firmados después de largas negociaciones todavía no han entrado

plenamente en vigor. Al respecto, la fuerza es utilizada para poner en peligro los logros democráticos. Los constantes enfrentamientos en Somalia; la inestabilidad crónica en las fronteras del Chad, la República Centroafricana y el Sudán; la tragedia que afronta a diario la población de Darfur y los brotes periódicos de violencia en el este de la República Democrática del Congo y en Burundi son motivo de grave preocupación.

Lamentablemente, tampoco nuestro continente se ha librado de la amenaza del terrorismo, que ahora tiene una importancia mundial. Estoy convencido de que sólo una acción mundial resuelta podrá ayudar a abordar esa cuestión. El Camerún contribuirá con su apoyo cuando sea necesario.

La comunidad internacional, y en especial las Naciones Unidas, están haciendo esfuerzos encomiables para promover la paz en África. Por ese motivo la Organización debe recibir de todos sus Miembros los recursos necesarios para garantizar la eficacia de su acción. Con ese fin, debe expresar constantemente la voluntad común y seguir siendo el crisol de la democratización de las relaciones internacionales.

El histórico logro alcanzado con el arreglo de la controversia sobre la península de Bakassi es uno de los mejores ejemplos de resultados destacados que pueden ser generados por un auténtico deseo de paz compartido por las partes, con el acertado apoyo de la comunidad internacional.

La ceremonia que tuvo lugar en Calabar el 14 de agosto de 2008, en que se conmemoró la retirada de la administración y la fuerza policial de Nigeria de Bakassi y la transferencia de la autoridad al Camerún, fue indudablemente el resultado del compromiso de paz mostrado por los dirigentes y los pueblos de ambos países. En ese sentido, quiero expresar mi profunda gratitud a los países amigos por haber seguido prestando su apoyo a la aplicación del fallo de la Corte Internacional de Justicia y el Acuerdo de Greentree. Doy las gracias en especial a los Estados que participaron como testigos del Acuerdo, a saber, los Estados Unidos de América, Francia, la República Federal de Alemania y el Reino Unido.

Las Naciones Unidas también desempeñaron un papel crucial en el arreglo de esa cuestión. Los incansables esfuerzos de los Secretarios Generales, los

Sres. Kofi Annan y Ban Ki-moon, y sus representantes en la Comisión Mixta merecen nuestra gratitud.

Así se inició una nueva era en las relaciones entre el Camerún y Nigeria, encaminada a lograr el progreso y el desarrollo a que aspiran nuestros pueblos. Huelga decir que los dos países deben, de aquí en adelante, hacer todo lo posible para consolidar el arreglo y aprovechar las oportunidades que se les ofrecen para desarrollar sus relaciones en todas las esferas. En ese sentido, quiero reafirmar que el Camerún respetará todos sus compromisos.

La demora en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio debe impulsarnos a redoblar nuestros esfuerzos encaminados a tomar medidas firmes, conjuntas y mutuamente beneficiosas en la lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo.

El Gobierno del Camerún está firmemente decidido a ello. Quiero rendir homenaje a nuestra población por el sacrificio que ha hecho en ese sentido, así como a nuestros asociados bilaterales y multilaterales por la asistencia multifacética que nos están proporcionando. Esa asistencia es invaluable para nosotros, en especial en nuestros esfuerzos por promover una mejor gestión de los recursos públicos. Dentro de ese marco, hemos iniciado una lucha decidida contra la gestión deshonesta, y tenemos la intención de llevarla adelante sin vacilaciones.

Guiados por el interés en mejorar el bienestar de nuestra población, reafirmamos desde esta tribuna nuestra decisión de luchar incansablemente por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Para llevar a cabo esa tarea con éxito, sabemos que podemos contar con la comprensión y el apoyo de las Naciones Unidas.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República del Camerún la declaración que acaba de formular.

El Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Excmo. Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Pakistán.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zardari (habla en inglés): Hoy vengo a la Asamblea en nombre de mi difunta esposa, Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto, como una víctima del terrorismo que representa a una nación que es víctima del terrorismo. Soy un esposo que ha visto a la madre de sus hijos dar la vida combatiendo las amenazas del terrorismo y el fanatismo, que asedian a todo el mundo civilizado. En su lugar y en su honor, vengo ante la Asamblea como Presidente elegido de un Pakistán democrático, que recibió el mandato de los dos tercios de nuestro Parlamento y nuestras asambleas. Ese extraordinario mandato de apoyo fue un voto de confianza en ella, en su doctrina y en su mensaje. El voto fue un acto de amor y una exigencia de un Pakistán democrático, moderado, moderno, tolerante y económicamente justo, la esencia de la doctrina Bhutto.

Han transcurrido 11 meses desde que fue perpetrado el primer ataque contra mi esposa, el 18 de octubre de 2007, que seguido de la aprobación de una resolución de las Naciones Unidas en la que se pedía una investigación de ese crimen de lesa humanidad. Hasta ahora, dicha resolución ha sido inoperante. Tras su asesinato, ocurrido el 27 de diciembre, la comunidad internacional pidió una investigación independiente, pedido que contó con el apoyo de las resoluciones aprobadas en el Parlamento y en cuatro legislaturas provinciales del Pakistán.

Hoy aún no sabemos qué fuerzas e instituciones participaron, quien fraguó, planeó, coordinó, entrenó y pagó para que asesinaran a mi esposa, la amada dirigente de mi nación. Una investigación de las Naciones Unidas sobre el asesinato de la líder del pueblo pakistaní asegurará al pueblo del Pakistán que la comunidad internacional se preocupa por él y que la Carta de las Naciones Unidas, Carta de justicia es más que retórica. Se lo debemos a ella. Se lo debemos a la historia. Si el Presidente de un país y sus hijos no pueden obtener justicia por conducto de las Naciones Unidas, entonces ¿cómo tendrán los pobres y los

desposeídos de todo el mundo la garantía de que las Naciones Unidas pueden proteger a los débiles y a los que sufren?

En nombre de la humanidad y en nombre de la justicia, la Organización debe avanzar con rapidez en la investigación del asesinato de Shaheed Benazir Bhutto, para que el pueblo del Pakistán y el resto del mundo sepan definitivamente de quiénes fueron las manos sanguinarias que cobraron la vida de una de las mujeres más grandes de la historia.

Mi esposa regresó con valentía al Pakistán el año pasado, enfrentando abiertamente a las fuerzas del terror. Tres millones de personas acudieron a dar la bienvenida a Benazir y al restablecimiento de la democracia en el Pakistán. Era una mujer valiente, que comprendía la dinámica de nuestra región y del mundo, que comprendía la interrelación existente entre la política y la economía, entre la injusticia social y la dictadura política. Durante años, dijo a los líderes del mundo que la dictadura fomenta el extremismo y que la pobreza fomenta el fanatismo. Esbozó la doctrina Bhutto de la reconciliación, que fue presentada de manera brillante en su último libro. En la doctrina Bhutto se enuncia la doble misión de combatir la dictadura y el terrorismo y, al mismo tiempo, de promover la reforma social y económica y la justicia para el pueblo del Pakistán. Benazir Bhutto comprendía que la democracia no era el fin, sino el comienzo; que un niño hambriento no tiene derechos humanos; que un padre que no puede mantener a su familia puede abocarse al extremismo.

El Sr. Win (Myanmar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La doctrina Bhutto de reconciliación es una hoja de ruta no sólo para un nuevo Pakistán, sino para una nueva era de paz y cooperación entre el Oriente y el Occidente, y entre los pueblos de todos los credos. Es una hoja de ruta que, de seguirse, nos permitirá impedir el choque de civilizaciones y de religiones, que es el objetivo final de los terroristas.

La doctrina Bhutto es el equivalente del Plan Marshall del nuevo siglo, que salvó a Europa tras la segunda guerra mundial. Si bien el Plan Marshall se fundamentaba en el principio de que una Europa económicamente sólida podría combatir el comunismo y lo combatiría, el pilar de la doctrina Bhutto consiste en que un Pakistán económicamente viable será la

pieza clave de la victoria del pluralismo sobre el terrorismo. La doctrina Bhutto resultará, en última instancia, tan decisiva para la victoria de la libertad en este siglo como lo fue el Plan Marshall para el triunfo de la libertad en el siglo pasado. Nuestra doctrina es la de la reconciliación; la suya es la doctrina de la muerte.

Sus asesinos pensaron que, al eliminarla, acabarían con su sueño de lograr un Pakistán democrático y que, al balcanizar nuestra región, prevalecerían las fuerzas de la oscuridad. No obstante, nuestra nación se unificó tras su asesinato brutal y trágico. Si Al-Qaida y los talibanes creían que al silenciar a Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto acallarían su mensaje, estaban muy equivocados. Hemos tomado la antorcha y lucharemos contra los terroristas que nos atacan y contra los terroristas que utilizan nuestro territorio para planificar atentados contra nuestros vecinos o cualquier parte del mundo.

Nuestra lucha es sangrienta, y no hay palabras que puedan expresar plenamente el dolor que mis hijos y yo sentimos en el plano personal ni el dolor de una nación que ha sido privada de su mayor dirigente, de su líder más grande. No obstante, la sed de sangre y de odio de los terroristas no se ha saciado. Apenas la semana pasada, una vez más, las fuerzas del mal perpetraron un atentado sangriento y cobarde contra mi pueblo. Un camión bomba suicida destruyó un gran edificio de nuestra capital, a tan sólo unos pasos de mi oficina y de la sede del Parlamento.

Una vez más, el Pakistán es la gran víctima de la guerra contra el terrorismo. Una vez más, nuestro pueblo se pregunta si estamos solos. Miles de nuestros soldados y civiles han muerto combatiendo a los enemigos comunes de la humanidad. Hemos perdido más soldados que los 37 países que tienen fuerzas conjuntas en el Afganistán.

Las raíces del terrorismo de hoy tienen su origen en una guerra que libraron las superpotencias del mundo en el Afganistán durante el decenio de 1980. El Afganistán y el Pakistán, y cada vez más el mundo entero, están cosechando los amargos frutos sembrados al fin de la guerra fría. El mundo dio la espalda al Afganistán tras la derrota soviética. En el Pakistán nos quedamos con 3 millones de refugiados dentro de nuestras fronteras. Sus campamentos pronto se convirtieron en caldo de cultivo de la intolerancia y la violencia. El mundo abandonó al Asia meridional y central. Nos dejaron librados a las consecuencias.

Una de las mayores consecuencias fue el surgimiento de Al-Qaida y la preponderancia de los talibanes en el Afganistán y partes de nuestras zonas tribales.

No obstante, no miramos hacia atrás en la historia. Somos víctimas, pero nunca nos dejaremos vencer. Por el contrario, cuanto más sangre de nuestros hijos derraman, más firme es nuestra decisión de derrotarlos. En el Pakistán, estamos unidos y desafiantes. Estamos resueltos a que no dicten nuestro futuro los que distorsionan el espíritu y las leyes del islam en pro de sus sórdidas políticas y fines políticos.

Puede que seamos blancos del terrorismo internacional, pero jamás sucumbiremos al mismo. Con ese fin, recurrimos a la Asamblea y a todo el mundo civilizado. El terrorismo no se puede enfrentar sólo con medios militares. La lucha contra el terrorismo exige voluntad política, movilización popular y una estrategia socioeconómica que se gane el corazón y la mente de los que se ven afectados por él.

Las medidas unilaterales adoptadas por las grandes Potencias no deberían encender las pasiones de los aliados. La violación de la soberanía de nuestra nación no ayuda a eliminar la amenaza terrorista. De hecho, esas medidas podrían surtir el efecto contrario.

Muchos participantes en este gran Salón hoy leen sobre el terrorismo, mientras que nosotros lo vivimos. No aprendemos sobre el terrorismo leyendo los periódicos ni mirando los noticieros nocturnos por televisión. Vemos a nuestros hijos y a nuestras esposas estallar en pedazos ante nuestros ojos. Nuestras ciudades, barrios, calles, hoteles y oficinas son objeto de la ira fanática terrorista todos los días.

Un Pakistán democrático está tratando de alcanzar el consenso nacional necesario para hacer frente y derrotar a los terroristas. Sólo un Gobierno democrático puede ganar esta guerra. Estamos luchando contra esa amenaza y seguiremos haciéndolo, pero esta lucha es por la paz del mundo, por el futuro de las generaciones venideras. Sí, luchamos por nosotros, por nuestros hijos, por nuestra propia alma. Sí, esta guerra es nuestra guerra, pero necesitamos el apoyo moral, político y económico de la comunidad internacional. De nuestra estabilidad depende la seguridad del mundo. La globalización no es sólo económica, sino también política. La visión terrorista arremete contra todas las naciones. Debemos detener su destrucción, y debemos hacerlo en el Pakistán.

Pregunto a los dirigentes mundiales en este agosto Salón si nos apoyarán, al igual que nosotros apoyamos a todo el mundo civilizado en la vanguardia de esta lucha épica del nuevo Milenio.

Me presento ante esta Asamblea como Presidente de una gran nación que acaba de sufrir, en un decenio de una brutal dictadura militar, violaciones de los derechos humanos y la destrucción sistemática de las bases de la democracia y la sociedad civil. Lamentablemente, con demasiada frecuencia, el mundo guardó silencio mientras los dictadores gobernaron a nuestro pueblo con un puño sangriento. Las naciones fundadas en la democracia guardaron silencio por razones de conveniencia. Mi esposa diría que bailaron con los dictadores.

Hoy, al reunirnos aquí en Nueva York, la dirigente democráticamente elegida de Myanmar, Aung San Suu Kyi, sigue encarcelada en Yangon. Año tras año, ha sufrido arresto domiciliario. El mundo debería exigir que esa gran mujer sea al fin puesta en libertad. Agradecemos los esfuerzos realizados por la Sra. Laura Bush al respecto.

Hoy, el horror del terrorismo que asola a nuestra nación y amenaza al mundo obedece a la falta de compromiso con los valores de la democracia. Cuando el mundo traiciona la democracia, allana el camino para el desastre. Todos seguiremos pagando el precio.

En estos primeros años del nuevo Milenio, hay dos grandes batallas que debe librar la humanidad. En primer lugar, la batalla por la democracia y la libertad contra los dictadores, la lucha por los derechos humanos universales. Ese es el sello distintivo de esta Organización. Al mismo tiempo, luchamos en las trincheras de una batalla que determinará el rumbo de este siglo —la batalla contra el extremismo y el terrorismo, entre las fuerzas de la ignorancia y las fuerzas de la educación, entre la intolerancia y la tolerancia, entre la justicia y la discriminación, entre el enfrentamiento y la reconciliación.

La democracia no es como un interruptor que puede prenderse y apagarse cuando convenga. Es un valor universal garantizado a todos los hombres y mujeres. El resultado de esas luchas determinará si el noble experimento expresado en las sagradas salas de las Naciones Unidas triunfará o fracasará. La lucha entre la doctrina Bhutto de reconciliación y la doctrina de muerte de los terroristas determinará el futuro de la humanidad. No permitamos que los extremistas que

manipulan el islam en aras de sus propios fines políticos nos definan al mundo. Son violentos, pero son pocos. Ya es hora de que el mundo comprenda. No somos la causa del problema del terrorismo; somos sus víctimas.

Somos una nación herida, no una nación que ha causado heridas. Hemos librado esa batalla en gran parte solos. Hemos compartido nuestras bases aéreas, nuestro espacio aéreo, nuestra inteligencia y nuestras fuerzas armadas en un esfuerzo coordinado para detener el terrorismo.

Es hora de que el mundo desarrollado se decida a ayudarnos y se ayude a sí mismo. La lucha contra el terrorismo y el extremismo es una lucha por el corazón y la mente de las personas. No puede ganarse sólo con armas y bombas. La lucha debe ser multifacética. El campo de batalla debe ser económico, social y militar.

Ganaremos cuando se movilicen los pueblos contra los fanáticos. Para movilizarlos, debemos darles esperanzas y oportunidades para su futuro. Necesitan empleos. Sus hijos necesitan educación. Necesitan alimentos. Necesitan energía. Debemos dar a los pueblos participación en sus propios gobiernos y debemos demostrarles que la democracia funciona, que la gobernanza democrática puede mejorar la vida cotidiana.

Un Pakistán viable desde el punto de vista económico será un Pakistán estable, y un Pakistán estable dejará al programa terrorista sin oxígeno. La justicia económica y la democracia política son las peores pesadillas de los terroristas. Todos debemos librar esa batalla épica juntos, como aliados y asociados.

Sin embargo, como no permitiremos que los terroristas utilicen el territorio del Pakistán contra nuestro pueblo ni contra nuestros vecinos, tampoco podemos permitir que nuestros amigos violen nuestro territorio y nuestra soberanía. Los ataques en el Pakistán que violan nuestra soberanía en realidad sólo sirven para potenciar las fuerzas contra las que luchamos juntos.

Soy un Presidente democrático de un país democrático, que tiene la intención de servir de ejemplo a nuestra región y a nuestra religión. Soy el Presidente de una democracia pujante, moderna, tolerante, pacífica y moderada, que está comprometida con la justicia económica y social. Muchas personas,

entre ellas mi esposa, murieron por ese movimiento. Sus sacrificios no serán en vano.

Trabajaremos con paciencia para convencer a los dirigentes de las áreas tribales de administración federal y de nuestra provincia de Pakhtunkhwa de que acepten la orden del Gobierno y den la espalda a los terroristas. Los terroristas pueden volar nuestras escuelas de niñas, pero las reconstruiremos, ladrillo a ladrillo, pulgada a pulgada. Estamos librando esta batalla para vencer y sabemos cómo hacerlo.

Trabajaremos juntos con nuestros vecinos en el Afganistán y con las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte acantonadas allí para garantizar la seguridad de nuestra frontera común. Seguiremos el diálogo sobre múltiples cuestiones con la India para resolver nuestras controversias pendientes. Como dije ayer al Primer Ministro de la India, tanto si se trata de la cuestión fundamental de Jammu y Cachemira como de la cooperación en la esfera de los recursos hídricos, la India y el Pakistán deben adaptarse mutuamente a las inquietudes y los intereses del otro país, y lo harán. Debemos respetarnos el uno al otro y trabajar de manera conjunta para resolver nuestros problemas pacíficamente y convertir al Asia meridional en un mercado común de comercio y tecnología.

El mejoramiento de las relaciones entre el Pakistán, el Afganistán y la India ayudarían a crear un entorno regional más propicio para reducir la militancia en nuestra región. Sin embargo, permítaseme ser claro con quienes se encuentran en este Salón y con los terroristas que acechan en sus cavernas y planean su próximo atentado contra la humanidad. Si es preciso, para enfrentarnos al mal recurriremos a la fuerza —a nuestra policía, nuestro ejército y nuestra fuerza aérea. Usaremos la fuerza del Estado contra los terroristas sin Estado. Usaremos el poder de la justicia contra el caos de los anarquistas. Usaremos el poder del derecho contra las tinieblas del mal.

Yo no llegué a ser Presidente, a este momento, porque me lo hubiera propuesto. Como dijo una vez mi esposa hablando de sí misma, yo no escogí esta vida; ella me escogió a mí. Un cúmulo de circunstancias extraordinario me condujo a este momento. No ha sido fácil.

Pasé nueve años en prisión, en régimen de aislamiento, como rehén de la lucha de mi esposa por

la democracia y el futuro de nuestro partido. Se me encarceló injustamente en un sistema judicial manipulado y controlado por las fuerzas de la dictadura. Me negué a sucumbir a la presión. Los años que pasé en la cárcel me hicieron más fuerte y reforzaron mi decisión de luchar por la democracia y la justicia. Esos años me prepararon para este momento.

El terrorismo acabó con la vida de mi esposa, pero los terroristas no pueden acabar con su sueño. Su visión, su pasión y su fuerza son ahora nuestra tarea común. La doctrina Benazir Bhutto de reconciliación sigue viva, y nos guía en nuestros esfuerzos. Su reconciliación es el mantra de una nueva era. Estoy decidido a cumplir con lo que propuso. Ojalá pudiera hacerlo al lado de mi esposa, pero voy a hacerlo en su lugar.

El Pakistán demostrará que eran erróneos todos los pronósticos negativos sobre su futuro. Mostraremos el camino a seguir dejando de sospechar de nuestros vecinos y haciendo que ellos no sospechen de nosotros y construyendo un futuro para nuestro pueblo.

Mi esposa se esforzó toda su vida por hacer que el mundo fuera un lugar mejor para nuestros hijos, los niños del Pakistán y los niños del mundo. En honor a su memoria, y a la de todos los mártires de la democracia, debo seguir haciendo lo mismo hasta que la doctrina Bhutto de reconciliación sea no sólo su sueño, sino una realidad mundial.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Ali Osman Mohamed Taha, Vicepresidente de la República del Sudán

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República del Sudán.

El Sr. Ali Osman Mohamed Taha, Vicepresidente de la República del Sudán, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Ali Osman Mohamed Taha, Vicepresidente de la República del Sudán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Taha (Sudán) (*habla en árabe*): Es un gran placer para mí saludar a la Asamblea General en nombre de los dirigentes, el pueblo y el Gobierno del Sudán, al reunirse con motivo de su sexagésimo tercer período de sesiones. Deseamos que sus deliberaciones tengan mucho éxito y esperamos ser testigos de progresos tangibles en todas las cuestiones y retos que deben ser considerados prioritarios por esta Organización. Evidentemente, nos referimos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio; la mitigación de la crisis alimentaria, la pobreza, el hambre, el cambio climático y la escasez de agua; y la reactivación del papel de las Naciones Unidas para cambiar el mundo.

Estamos encantados de ver al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann presidir este período de sesiones. Estamos seguros de que, con su sabiduría, experiencia y perspicacia, podremos tener esperanzas y ser optimistas en cuanto a que la comunidad internacional satisfará sus ambiciones de desarrollo mundial, reconstrucción y prosperidad.

También encomio decididamente y doy las gracias al Embajador Srgjan Kerim por la competencia con que dirigió los trabajos del sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, damos las gracias al Secretario General y al personal a su cargo por los esfuerzos que siguen haciendo para cumplir con el mandato de esta Organización.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en medio de algunos hechos muy importantes y especiales en las esferas internacional y regional. Millones de personas desean un mundo de paz, estabilidad, y prosperidad donde se respeten los valores comunes y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, fundamentalmente el respeto de la soberanía de los Estados, sus opciones, el arreglo pacífico de las controversias y la cooperación conjunta en todas las esferas.

Aunque seguimos con la esperanza de unas Naciones Unidas capaces y eficientes y un marco completo para la cooperación multilateral que tenga en cuenta la riqueza y la diversidad de la comunidad internacional, y seguimos trabajando para lograrlo, en

los países en desarrollo —y sobre todo en el continente africano— seguimos profundamente convencidos de la necesidad de mantener esos objetivos y principios. Recordamos que nuestro continente africano ha tenido una trayectoria larga y difícil, como consecuencia del atraso vivido desde que se liberó del yugo del colonialismo y luchó sus guerras tras la independencia, durante las cuales los objetivos y las aspiraciones de los africanos de vivir una vida digna se vieron frustrados por los llamados decenios de desarrollo perdidos y por el entorno económico y comercial desfavorable. La situación política y de la seguridad del continente africano lo ha dejado vulnerable a intervenciones y conspiraciones extranjeras que han menoscabado su estabilidad y han hecho que la paz sea una perspectiva más distante.

Además de hablar de las distintas y conocidas amenazas y peligros que afrontan el continente africano y todas las naciones en desarrollo, quisiera hablar y advertir del peligro de que se abuse de lo que se llama “jurisdicción universal”. Ese concepto se condenó en julio de 2008 en la cumbre de Sharm el-Sheikh, en la que se pidió al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General que examinaran con detenimiento la cuestión y que la cancelaran. La politización y el abuso de dicho principio demuestra a todas luces que la indiferencia por las normas políticas y profesionales que se ajustan a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y su incumplimiento, junto con la aplicación de doble rasero, entrañan peligros graves en la región y fuera de ella, lo que amenaza la estabilidad y el prestigio de las instituciones del orden internacional.

Lograr la paz y la estabilidad en el Sudán ha sido un claro objetivo prioritario de nuestro Gobierno, que ha demostrado su compromiso con la opción de la paz, tal como refleja el hito histórico que supuso la firma del Acuerdo General de Paz el 9 de enero de 2005 en Nairobi. El Acuerdo, que puso fin al conflicto más largo del continente africano desde la era colonial, se fortaleció con el Acuerdo de Paz de Darfur, firmado en Abuja, y el Acuerdo de Paz del Sudán Oriental, firmado en Asmara (Eritrea).

Los esfuerzos por lograr la paz nacieron de nuestra convicción de que la paz generará unas condiciones favorables para el desarrollo de los enormes recursos y riquezas agrícolas del Sudán, los cuales, a su vez, garantizarán la sostenibilidad de la paz. Además, la paz en el Sudán es un objetivo

estratégico tendiente a fortalecer la estabilidad en los países vecinos, la región y el continente. Por lo tanto, instamos a todos los miembros de la comunidad internacional, por conducto de la Asamblea, a que apoyen los esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad en el Sudán. Si así lo hacen, promoverán, mejorarán y garantizarán la paz y la estabilidad en la región y en el continente africano. Debemos evitar hacer cualquier cosa que pudiera afectar negativamente esos esfuerzos o ponerlos en peligro.

Si bien nuestro país se compromete firmemente a aplicar las disposiciones del Acuerdo General de Paz, en particular con la celebración de elecciones generales en la primera mitad del año próximo y con la conclusión de nuestros programas nacionales de desarme, desmovilización y reinserción y de remoción de minas, esperamos que la comunidad internacional cumpla con sus compromisos financieros, en particular las promesas anunciadas en Oslo en 2005 y en Noruega en mayo de 2008.

En este sentido, en vista de las dificultades y los obstáculos que hemos encontrado en la aplicación del Acuerdo, quisiera recordar un principio del pensamiento occidental relativo a la diferencia entre palabras y acciones. En el Sudán creemos que nuestro deseo de que se cancele la deuda externa está en consonancia con el espíritu y los requisitos de los acuerdos de paz, dado que la deuda obstaculiza nuestros esfuerzos de reconstrucción. También pedimos que se levanten las sanciones unilaterales impuestas contra nuestro país, ya que van en contra del verdadero propósito de una paz general. De esa manera, los ciudadanos del Sudán podrían percibir los dividendos de la paz.

El problema de Darfur ha sido la preocupación principal del pueblo y del Gobierno del Sudán. Nadie tiene más afán que nuestro pueblo por lograr la paz y la estabilidad en Darfur, que, después de todo, es un problema y una responsabilidad que les incumben a ellos. Desde esta tribuna, reiteramos nuestro pleno compromiso de lograr una solución política pacífica de la crisis en Darfur, una solución que fomente el proceso de paz en curso con medidas positivas. Entre ellas están la aplicación de la iniciativa del Pueblo del Sudán, tendiente a desarrollar un consenso nacional sobre la mejor manera de resolver la cuestión, tal como dijo el Presidente de la República durante la importante visita que hizo recientemente a Darfur; el nombramiento del Sr. Jebreel Basoli, negociador jefe

conjunto, a quien apoyamos plenamente; la creación de un comité árabe-africano, presidido por el Primer Ministro de Qatar, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, para mediar en las negociaciones de paz entre el Gobierno del Sudán y los movimientos armados de Darfur, en estrecha cooperación y coordinación con los representantes de la Unión Africana y las Naciones Unidas; y la aplicación de la iniciativa que fue apoyada y aplaudida por la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y el Secretario General de las Naciones Unidas. El Gobierno de Unidad Nacional del Sudán espera sinceramente que esos esfuerzos lleven cuanto antes a una paz general y a la estabilidad en Darfur.

Esperábamos que la firma del Acuerdo de Paz de Darfur el 5 de mayo de 2006, fruto de la generosa mediación de la Unión Africana, iba a animar a los movimientos que todavía no habían firmado el Acuerdo General de Paz a hacerlo. En particular, para lograr la plena aplicación del Acuerdo, la distribución del poder y la creación de la Autoridad Regional de Transición de Darfur, se ha nombrado a ciudadanos y ciudadanas de Darfur para que ocupen cargos ejecutivos y legislativos y se han aplicado varios acuerdos para garantizar la distribución de la riqueza y del poder y la seguridad.

Sin embargo, como todos los miembros saben, los movimientos que se oponen a la paz han seguido boicoteando todas las negociaciones, lo que ha frustrado los esfuerzos de los Sres. Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim. Los movimientos han seguido rechazando la opción de la paz y eligiendo la opción militar, no en interés del pueblo de Darfur sino para seguir una política tendiente a un cambio de régimen en el Sudán, tal como demostró la agresión militar perpetrada el 10 de mayo de 2008 contra la propia capital sudanesa. Dichos movimientos no habrían podido hacer lo que hicieron si no hubiesen recibido mensajes confusos o erróneos provenientes de ciertos círculos, ya que vieron que no se estaba presionando a los no signatarios para sumarse al órgano de paz, mientras que sí se presionaba a los signatarios. Ello aumentó la intransigencia de los no signatarios, amenazando así las oportunidades de paz y las condiciones humanitarias.

En cuanto al mantenimiento de la paz, y de conformidad con los principios de cooperación positiva con las Naciones Unidas y la Unión Africana en virtud

del acuerdo alcanzado en el entendimiento de alto nivel en Addis Abeba el 16 de noviembre de 2006, que llevó a la aprobación de la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad en virtud de la cual se establecía el mandato de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), el Gobierno del Sudán ha cumplido sus compromisos con respecto a su papel en el proceso de paz en Darfur y sin duda alguna ha cumplido muchas otras medidas. Se ha concluido el acuerdo del estatus de las fuerzas. El 31 de diciembre del año pasado, se traspasó el mandato de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a la UNAMID. Se ha construido el cuartel general y se han establecido las capacidades en los tres estados de Darfur. Las reuniones periódicas de coordinación entre el Gobierno del Sudán y el mando de la operación conjunta han tratado y han resuelto todos los problemas.

En cuanto al ámbito humanitario, el Gobierno del Sudán sigue comprometido con el cumplimiento del comunicado humanitario firmado con las Naciones Unidas el 28 de marzo de 2007, que se está aplicando de manera ejemplar como resultado del mecanismo de seguimiento único del comunicado humanitario y los esfuerzos especiales del Gobierno por abrir corredores humanitarios en Darfur y facilitar la entrega de la ayuda humanitaria. Una vez más, reiteramos nuestro compromiso con ese esfuerzo.

En un momento en que el Gobierno de Unidad Nacional ha realizado enormes progresos en la aplicación del acuerdo de paz, el parlamento ha aprobado una ley, con el pleno apoyo del Presidente de la República, para que el Sudán avance hacia una nueva fase de transformación democrática y traspaso pacífico del poder mediante la celebración de elecciones generales en 2009.

El país se ha movilizado plenamente y está dispuesto a pasar la página de la violencia y la guerra en Darfur, pero en medio de esos avances ha llegado la solicitud del Fiscal de la Corte Penal Internacional a la Sala encargada de las cuestiones preliminares para que dicte una orden de detención. ¿Contra quién? Contra un hombre que puso fin a la guerra más larga del continente africano, un hombre que trajo la paz al Sudán oriental y puso los cimientos de la paz en Darfur. Dicha solicitud se dirige contra el líder del Estado, el símbolo de su soberanía y dignidad, en un intento fallido por cometer un asesinato político y moral, que además causa el retraso o la erosión del

proceso de paz por motivos ulteriores que nada tienen que ver con la justicia ni con la consecución de la paz y la estabilidad en Darfur, y en un Estado que no es signatario del Estatuto de Roma.

Además, las acciones del Fiscal ignoran la hoja de ruta acordada por el Sudán, las Naciones Unidas y la Unión Africana, sobre la base del entendimiento de Addis Abeba de noviembre de 2006 y la conferencia internacional sobre Darfur celebrada durante el último período de sesiones de la Asamblea General. La hoja de ruta fue reiterada y aprobada más adelante por el Consejo de Seguridad en su resolución 1769 (2007). La hoja de ruta se basaba en cuatro vertientes: rehabilitación y desarrollo, el proceso de paz como prioridad, la operación de mantenimiento de la paz y la vertiente humanitaria. Por lo tanto, el Fiscal está echando por tierra la cuestión de la rendición de cuentas —que el Gobierno del Sudán apoya y que ya está siendo gestionada por el sistema jurídico sudanés, competente y eficaz— y le está dando un carácter totalmente distinto al remitirla a la Corte Penal Internacional y desestabilizar la justicia y la paz en el Sudán y en la región. Es una invitación abierta para que los movimientos rebeldes que se oponen a la paz se mantengan alejados de la opción pacífica. Las acciones del Fiscal tratan de influir negativamente en las elecciones que deben celebrarse en 2009, gracias a las cuales el Gobierno entrará en una nueva fase de paz y transformación democrática.

Desde esta tribuna, en nombre del Gobierno y del pueblo del Sudán, que fueron unánimes en su rechazo a esa medida, agradezco y encomio a todas las fuerzas activas de más de dos tercios de la comunidad internacional, que a través de sus instituciones regionales, geográficas y políticas y sus organizaciones han condenado las medidas adoptadas por el Fiscal de la Corte Penal Internacional y han pedido al Consejo de Seguridad que rectifique la situación resultante de dichas acciones. Me refiero en concreto a los Estados miembros de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Conferencia Islámica, los Estados miembros del Grupo de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico y otros países que han expresado su desaprobación y total rechazo de la medida adoptada por el Fiscal de la Corte Penal Internacional.

Quisiera asegurar a la Asamblea que el Gobierno del Sudán está progresando en su objetivo resuelto y basado en principios de lograr una paz duradera y

poner fin a la amargura de la guerra y su legado de conformidad con los valores y principios del pueblo del Sudán y sus convenciones, tradiciones y costumbres, basadas en la convivencia pacífica, la reconciliación y la tolerancia. El establecimiento de la paz en Darfur y en el Sudán y las medidas adoptadas por el Fiscal de la Corte Penal Internacional son dos líneas paralelas que nunca se encontrarán, por lo cual dichas situaciones deben ser rectificadas lo antes posible y debe haber un retorno al proceso político.

Habida cuenta de que la cuestión de unas relaciones internacionales más democráticas fue uno de los temas propuestos para el debate general de este período de sesiones, nuestro país, como el resto de los países africanos, ha estado atento a los esfuerzos de reforma de esta Organización, en concreto del Consejo de Seguridad, que es el encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y no ha cambiado desde su creación, mientras que el panorama internacional sí lo ha hecho. Eso hace que la reforma del Consejo sea una prioridad urgente, para que pueda responder mejor a las aspiraciones de las naciones en desarrollo.

Me refiero en concreto a África, que no cuenta con representación permanente en el Consejo de Seguridad, cuyo programa está cargado de cuestiones africanas. Deseo reiterar aquí que el Sudán coincide con la posición de África que está incluida en el documento Ezulwini en lo que respecta a la cuestión de reformar el *modus operandi* y los reglamentos de las Naciones Unidas para que el Consejo sea más democrático, más transparente, tenga una representación geográfica equitativa de los continentes y refleje los acontecimientos que el mundo ha vivido desde 1945.

Los acontecimientos económicos y comerciales compiten entre sí. El fracaso de las estructuras económicas en muchos países en desarrollo y en países menos adelantados constituye un problema que plantea obstáculos para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio lo antes posible. La estructura actual de la economía internacional, con sus prácticas comerciales limitantes e injustas y sus restricciones respecto de las exportaciones de las naciones en desarrollo, constituye una consecuencia negativa de la globalización, además de la gravosa carga de la deuda externa que paraliza el desarrollo económico nacional de la región. Esos obstáculos son muy graves y retrasan el desarrollo, especialmente en el continente africano.

En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas se hizo hincapié en la posición especial de África como una prioridad en lo que respecta a la asistencia internacional y a los canales de cooperación, así como al apoyo a través de iniciativas pertinentes, como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y otras iniciativas regionales, subregionales y nacionales.

Al respecto, permítaseme mencionar que el Sudán ha ejecutado varios proyectos de corto plazo, así como de generación de ingresos rápidos, a fin de beneficiar a grupos vulnerables. En lo referente a la consecución de los objetivos de desarrollo de Milenio —en especial el alivio de la pobreza, el desarrollo y el apoyo a la educación, la salud y la lucha contra enfermedades como la malaria— el Estado todavía dirige sus esfuerzos hacia el logro de esos objetivos y la concreción del desarrollo sostenible. Debemos tener en cuenta las posibilidades del país y sus vastos recursos, los cuales, según algunos informes de organizaciones internacionales pertinentes, se trata de un país capaz de ayudar a resolver la crisis alimentaria mundial proveyendo alimentos para millones de personas en todo el mundo.

Los esfuerzos nacionales del Sudán actualmente pueden considerarse en el contexto de los esfuerzos destinados a desarrollar y a revitalizar el sector agrícola, así como a realizar una amplia revolución verde. Aquí debo subrayar la grave consecuencia negativa de fenómenos como el cambio climático y el deterioro del medio ambiente, que han sido motivos de guerras y conflictos en África. El conflicto de Darfur es un ejemplo práctico de las consecuencias de esos fenómenos y de la forma en que directamente afectan la vida y las necesidades cotidianas de las personas.

El Sudán, como parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático desde 1999, destaca la necesidad de que se redoblen los esfuerzos y la coordinación para llevar a cabo una acción multilateral más intensa a fin de enfrentar esos fenómenos y lograr un sistema más eficiente para la etapa posterior a 2012. Las naciones en desarrollo deben también participar en la tarea de lidiar con las causas y los efectos del cambio climático.

El Sudán considera que las naciones desarrolladas deben cumplir sus compromisos a fin de fomentar la capacidad y deben proporcionar recursos financieros y

técnicos para ayudar a las naciones en desarrollo a enfrentar esos problemas.

El Sudán pone de relieve que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales requiere, ante todo, una solución urgente al problema de Palestina y que la situación debe encararse con seriedad y decisión, especialmente en vista de la trágica situación que enfrenta el pueblo palestino en los territorios ocupados. Hoy más que nunca se exhorta a la comunidad internacional a que ejerza presión sobre las autoridades de ocupación para que acaten las resoluciones de la legitimidad internacional a fin de que el pueblo palestino pueda realizar su pleno derecho a la libre determinación y a establecer un Estado independiente que tenga a Jerusalén como capital.

Para concluir, quisiera recalcar que para que las Naciones Unidas sigan desempeñando su importante papel, debemos cumplir con la responsabilidad colectiva de encontrar una voluntad y una determinación sólidas a fin de que la Organización sea un marco verdaderamente colectivo de esfuerzos internacionales multilaterales orientados a abordar con eficacia y equidad cuestiones y problemas internacionales. Las Naciones Unidas deben establecer, de conformidad con la Carta, una asociación clara y transparente con organizaciones regionales para lograr la paz y la seguridad internacionales y regionales. El Sudán, como Miembro activo y comprometido de esta Organización, seguirá manteniéndose fiel a los objetivos que constituyen nuestros esfuerzos colectivos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Vicepresidente de la República del Sudán la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ali Osman Mohamed Taha, Vicepresidente de la República del Sudán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

Sr. Rodríguez Zapatero (España): En pocas semanas se cumplirán 60 años desde que se proclamara la Declaración Universal de Derechos Humanos. Y estamos a medio camino en la aplicación de nuestras estrategias para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

La Declaración Universal de Derechos Humanos testimonia la decidida voluntad de dejarnos un mundo mejor que tuvo la generación de nuestros padres, una generación que sufrió, luchó y venció los totalitarismos y que condensó en aquel texto sus aspiraciones de libertad y prosperidad. Los objetivos de desarrollo del Milenio reflejan la voluntad no menos decidida de nuestra generación de afrontar, por fin, la pobreza extrema para dejar a nuestros hijos un mundo sin millones de seres humanos que sufren diariamente el hambre y la miseria.

Ambos propósitos, la afirmación del respeto de los derechos humanos y la consecución de los objetivos de desarrollo de Milenio son posiblemente los más nobles y comprometidos con la dignidad de los seres humanos que se hayan planteado en la historia de la humanidad.

Ya sólo por este hecho cabría decir que, de todo el sufrimiento deliberadamente provocado por los hombres durante las últimas décadas, en este tiempo no hemos dejado de aprender y no hemos dejado de avanzar. Podemos sentirnos satisfechos de haber conseguido identificar y ensanchar los horizontes de los seres humanos en el planeta. Podemos sentirnos satisfechos por ello, pero de ningún modo complacientes.

No cabe la complacencia porque, tanto si miramos en el horizonte de los objetivos de desarrollo del Milenio como si lo hacemos en el de los derechos humanos, la conclusión es la misma: los resultados aún están lejos de colmar nuestras aspiraciones, precisamente porque éstas conservan todo su valor, si es que no lo acrecientan aún más a medida que pasa el tiempo.

Hace diez años, cuando se conmemoraban los 50 años de la Declaración Universal de Derechos

Humanos, el Presidente Nelson Mandela recordó que la pobreza constituye una ofensa contra ella, y que no es el resultado de fuerzas de la naturaleza, sino de la acción u omisión de los hombres, en particular de aquellos que ocupan posiciones de liderazgo en la política, la economía y otras esferas de la actividad humana.

Conscientes de esta responsabilidad, nos comprometimos hace ocho años a hacer un esfuerzo único, en términos históricos, para aliviar la pobreza de millones de personas en el mundo. Quiero expresar con toda claridad mi opinión de que no hemos avanzado como deberíamos, no hemos progresado tanto como nos habíamos propuesto. Y, sin embargo, la necesidad es la misma o superior al momento en que fueron acordados los objetivos de desarrollo del Milenio, hace ocho años.

El Sr. Tanin (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2015 no podemos detenernos. No podemos excusar el incumplimiento de nuestras obligaciones en la situación de los mercados. No podemos escudarnos en las circunstancias para eludir nuestros compromisos. Porque no se trata sólo de atender imperativos éticos, en sí mismo inaplazables, se trata de actuar responsablemente en favor de la estabilidad y del equilibrio internacionales.

Es apremiante ponerse a la tarea de construir al mismo tiempo un nuevo orden financiero mundial, que prevenga situaciones como las que estamos viviendo; y es apremiante proseguir con determinación en la lucha contra el hambre y la miseria. Hambre y miseria que sufren, inaceptablemente, millones de seres humanos, y que son fuente continua de conflictos y de presiones migratorias difíciles de controlar.

Les hablo en nombre de un país, España, que está haciendo un considerable esfuerzo de solidaridad en su política de cooperación. En los últimos cuatro años, España ha sido el Estado que más ha aumentado su asistencia oficial para el desarrollo, y nos hemos fijado el objetivo de alcanzar el 0,7% del producto interior bruto en 2012. Es un objetivo de la sociedad española, que extiende este compromiso al deber de afrontar la actual crisis alimentaria.

España considera que la mejor forma de reafirmar el pleno valor de la Declaración Universal de Derechos

Humanos y de no perder la referencia inexcusable de 2015, es profundizar en el designio histórico de ambas efemérides, que no es otro que el de alzar la dignidad humana, a la vez como un muro impenetrable a la arbitrariedad, al despotismo, y como un dique frente a la pobreza extrema.

Hace algunas semanas hice, en nombre del Gobierno de España, una propuesta que hoy quiero reiterar: convertir 2015 en el año de una moratoria universal de la pena de muerte, como primer paso para conseguir su abolición. Pido a los representantes de los países que aún contemplan la pena capital en sus ordenamientos que apoyen esta medida y que acepten participar en un proceso de reflexión sobre el sentido de este castigo inflingido por los Estados. La plena extensión y el reconocimiento universal de los derechos humanos, y la erradicación de la pobreza extrema, pueden parecer, en el tiempo histórico de una generación viva, aspiraciones utópicas. Pero ya no lo son, no deben serlo. A menudo, las utopías han sido sólo verdades prematuras. No las demoremos, no las aplacemos con actitudes de resignación o de torpe egoísmo. Porque, además, sólo con recorrer el camino ya estaremos trabajando en favor del orden internacional justo, seguro y solidario, que todos ambicionamos.

La crisis financiera internacional que se inició hace un año está irradiando sus efectos en la gran mayoría de las economías desarrolladas. Y también en las que lo están menos, pues puede afectar a los objetivos del Milenio: corre el riesgo de favorecer que los países más pobres sufran aún más debido a las malas prácticas en los países ricos. Porque, esta crisis financiera está poniendo de manifiesto, con crudeza, la necesidad de cuestionar los espacios económicos inmunes a la regulación y a la supervisión pública. Ya sabemos a qué puede conducir la codicia especulativa en el caldo de cultivo de la desregulación. Es preciso, hoy más que nunca, reivindicar el papel de las instituciones, el papel de lo público como elemento racionalizador de los mercados, y el carácter instrumental de éstos al servicio de las necesidades reales de las familias, del bienestar de las personas, de su educación, de su salud y de la cohesión social.

Igual que en el ámbito nacional, el Estado protege a los mercados de sus propios excesos. En el mundo de los mercados globales hacen falta instituciones que desarrollen paralelas funciones de control y de supervisión. Necesitamos una revisión de las reglas y

las instituciones de la economía mundial. Necesitamos una visión compartida sobre el establecimiento de una nueva legalidad financiera internacional. Debemos aprender de los errores cometidos y debemos hacerlo pronto, con espíritu cooperativo.

Mi Gobierno se propone contribuir activamente a fraguar este nuevo orden financiero internacional. Promoveremos y respaldaremos un acuerdo que contenga compromisos ciertos de supervisión, transparencia y alerta temprana de las instituciones nacionales; que asegure el ágil concierto de las mismas para proveer la liquidez y de reservas anticíclicas de capital a los mercados en situaciones de necesidad; y que refuerce el papel de los órganos financieros internacionales.

La prosperidad de nuestros pueblos sólo es posible si reinan la paz y la seguridad internacionales. Y la paz y la seguridad sólo serán posibles practicando un multilateralismo eficaz, asentado en el respeto y la salvaguarda de la legalidad internacional. Para mi país, ya no hay otra forma de concebir el orden internacional. Hace cuatro años propuse, en esta misma sala, consolidar una alianza de civilizaciones con el objetivo de tender puentes entre diferentes culturas y derribar los muros de la incompreensión. Hoy compruebo con satisfacción que la iniciativa, impulsada por España y Turquía, ha sido plenamente asumida por las Naciones Unidas y que cuenta ya con el apoyo de un Grupo de Amigos compuesto por 90 Estados y organizaciones internacionales.

El mundo sólo puede aspirar a la paz cuando el diálogo y el entendimiento sobre valores comunes, respetuosos de la diversidad, se eleven sobre la intolerancia y el fundamentalismo. España seguirá haciendo valer esta convicción en todos los escenarios donde nuestra aportación es y pueda ser relevante. En las Naciones Unidas y con las Naciones Unidas, en primer lugar. Lo haremos no sólo porque ésta es la mejor forma de hacer presentes los anhelos mayoritarios de la sociedad española. También, porque así queremos asumir nuestra responsabilidad con el orden internacional justo, seguro y solidario, en el que creemos.

La capacidad de progreso humano es incontestable. El afán de descubrir, de innovar, de superarse, abre puertas todos los días, en todos los campos a las necesidades de los hombres. Se trata de poner esta inmensa fuerza creativa al servicio de los

valores en los que se funda la dignidad de las personas, eliminando arbitrariedades, injusticias y todas las discriminaciones, empezando por las que históricamente y de manera tan injusta han sufrido las mujeres. Y no nos podemos detener, y no nos podemos resignar.

Desde las Naciones Unidas, con actitud racional, con la ilusión de valores compartidos, podemos lanzar una etapa de prosperidad y de cohesión mundial. Para ello, necesitamos concertación y no unilateralismo. Necesitamos que el desarrollo sea sostenible, y no incontrolado. Necesitamos diálogo político permanente, y no ceder a viejas tentaciones de nuevas guerras frías. Necesitamos erradicar la pobreza extrema, y denunciar el egoísmo de los más ricos. Necesitamos las Naciones Unidas. Necesitamos a todos los hombres y mujeres que saben que su dignidad depende de la dignidad que puedan alcanzar sus semejantes.

Ante todo, nos necesitan cientos de millones de personas en África, Latinoamérica y Asia. Éste ha de ser el sentido primordial de nuestra tarea. España se siente comprometida y cumplirá con su deber histórico para erradicar la miseria y la pobreza extrema del mundo. Esta generación lo puede hacer; esta generación lo debe hacer.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Taro Aso, Primer Ministro del Japón

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Sr. Taro Aso, Primer Ministro del Japón, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Taro Aso, Primer Ministro del Japón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Aso (Japón) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor estar aquí como nuevo Primer Ministro del Japón, recién estrenado, al haber sido designado por la Dieta Nacional ayer.

(continúa en japonés)

En primer lugar, deseo felicitar al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber asumido la presidencia de la Asamblea General. Deseo expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Srgjan Kerim, ex Presidente de la Asamblea General, por los abnegados esfuerzos que ha desplegado durante su mandato. Asimismo, deseo manifestar mi profundo respeto por el liderazgo infatigable demostrado por el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon en la administración de las Naciones Unidas.

El estar nuevamente en Nueva York me recuerda un antiguo dicho sobre los banqueros. Al parecer, en el mundo sólo hay dos tipos de banqueros: los banqueros con poca memoria y los banqueros sin memoria. En materia de finanzas, la histeria bursátil y el pánico van unidos a modo de sombras que persiguen objetos. La histeria invariablemente evoluciona con el tiempo y da paso al pánico. Hace 10 años, en septiembre, el mundo vivió una pesadilla en la que la liquidez de pronto se agotó. Durante más del último cuarto de siglo, es como si la histeria y el pánico hubieran protagonizado un rondó musical interminable cada pocos años, con gran cantidad de países y mercados —incluido Tokio, naturalmente— como escenario.

Tokio se mantuvo relativamente lúcido durante el frenesí más reciente. Sin embargo, dicho esto, se podría argumentar que ello se debió simplemente a lo prolongado del tiempo que llevábamos sufriendo cuando nuestro malestar se convirtió en sobreendeudamiento como resultado de la histeria anterior de los decenios de 1980 y 1990.

Ese rondó nunca cesa, y la humanidad seguirá escuchando la misma melodía en un futuro no demasiado lejano. Simplemente debemos avanzar poco a poco y decidirnos a volvernos más prudentes. Están a punto de recomenzar las polémicas ruidosas sobre la arquitectura financiera internacional. El Japón está dispuesto a aportar su experiencia y su conocimiento.

En el Japón, mayo es el mes para disfrutar el nuevo reverdecer, y el 7 de julio es el día en el que tanto niños como adultos atan tiras de papel con sus deseos escritos a mano a las ramas de bambú que

cuelgan de los aleros y observan el cielo nocturno mientras rezan para que sus sueños se conviertan en realidad.

En mayo de este año, el Japón celebró la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, también conocida como TICAD IV, que contó con 3.000 participantes en la ciudad portuaria de Yokohama. Se dieron cita representantes de 51 naciones africanas, incluidas 41 a nivel de Jefe de Estado y de Gobierno. Fomentando de manera entusiasta el camino “hacia una África dinámica”, dicha conferencia solicitó apoyo para acelerar el crecimiento económico, alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio de manera sostenible y fomentar la salud, el agua, los servicios sanitarios y la educación en África sobre la base de la seguridad humana, concepto que el Japón ha cultivado cuidadosamente. Tres mil personas renovaron su determinación de lograr esos objetivos. El dinamismo de las nuevas hojas verdes del Japón ciertamente llegó al corazón de los participantes.

Más adelante, el 7 de julio, día en que rezamos para que nuestros sueños de futuro se conviertan en realidad, el Gobierno del Japón trasladó su escenario al Lago Toyako en nuestra isla septentrional de Hokkaido, para inaugurar la Cumbre del Grupo de los Ocho y una serie de reuniones de promoción. Una vez más, el Japón incluyó como temas principales cuestiones relacionadas con el desarrollo e invitamos a un gran número de participantes africanos. Lo hicimos para garantizar que el impulso generado por la TICAD IV se mantuviera firme.

El hecho de que el cambio climático fuera el tema de otra cumbre favoreció que llegáramos a un acuerdo para establecer el objetivo mundial a largo plazo de reducir las emisiones y tratar de crear, en el seno de las Naciones Unidas, un marco eficaz, en el que todas las economías principales participen de manera responsable. Se debe otorgar la importancia que corresponde a ese documento final de la cumbre de Toyako. Nuestro objetivo es cumplir esos objetivos antes de 2009.

Creo que todos relacionamos los esfuerzos para tratar la cuestión del cambio climático con el nombre de la antigua capital del Japón durante mil años, Kyoto. El Japón siempre se ha sentido orgulloso de ello. El Japón es líder mundial en el sentido de que requiere la menor cantidad de energía para producir una unidad de producto interno bruto. Nuestra creatividad tecnológica

ha contribuido a hacerlo posible. Esperamos que el mundo haga un mayor uso de ello. El enfoque sectorial también ofrece un canal a través del cual el Japón trata de ayudar a muchos otros países.

Esos fueron los logros del Grupo de los Ocho hace poco más de dos meses bajo la presidencia del Japón. Ahora estamos siendo testigos de irregularidades en la economía mundial. Es mi deseo y, de hecho, así lo creo, que las promesas de mayo y los sueños de julio serán inmunes a los vientos fuertes y rápidos que ahora los azotan. Existe una importante condición previa para hacer que África sea más dinámica y para poner fin a la degradación medioambiental mundial gracias a los esfuerzos de todas las naciones, y esa condición es la estabilidad de la economía mundial.

Desde mi punto de vista, en estas circunstancias la función del Japón está bastante clara: revigorizar su propia economía. Habida cuenta de la envergadura de la economía japonesa, la segunda mayor a nivel mundial, esa sería ciertamente la contribución eficaz más inmediata que puede aportar el Japón. Trabajaré con determinación en ese sentido. Esa es mi promesa al Presidente y a los miembros de esta Asamblea.

Ahora quisiera cambiar de tema y relatar una historia que ocurrió el verano pasado. Ocurrió en una pequeña ciudad a las afueras de Tokio. Nueve estudiantes extranjeros de secundaria llegaron al Japón por primera vez a finales de agosto. No había nada inusual en estos estudiantes de secundaria típicos, que hacían muecas al probar la comida desconocida que ponían en sus platos. Sin embargo, había un aspecto en el que esos jóvenes se diferenciaban de los participantes en los programas de intercambio convencionales. Esos estudiantes de secundaria, cuatro palestinos y cinco israelíes, habían perdido al menos a un miembro de su familia como resultado del terrorismo o por alguna otra causa relacionada con la grave situación que vive el Oriente Medio.

Acabo de describir una de las medidas en curso de la sociedad civil japonesa para promover la reconciliación. Puede que esos estudiantes de secundaria no tengan la oportunidad de interactuar entre ellos cuando regresen a sus hogares, pero durante los días que estuvieron en un país lejano, viajando aquí y allá por el bello y verde paisaje del Japón en parejas compuestas por israelíes y palestinos, algo cambió dentro de ellos. Esos jóvenes comprendieron que la religión y la etnia no importan a la hora de sentir dolor

por la pérdida de un progenitor, y a menudo derraman lágrimas cuando se dan cuenta de ello. A través de esas lágrimas de comprensión lograrán ver los vínculos entre sus futuros.

Para lograr una paz general en el Oriente Medio, lo que se necesita es preparar las mentes con antelación para favorecer la llegada de esa paz. Al hacer una inversión en las mentes jóvenes de los estudiantes de secundaria, la sociedad civil japonesa trabaja para fomentar esa preparación previa.

Como sugiere este ejemplo, no me cabe ninguna duda de que hay ciertos tipos de diplomacia que el Japón pone en práctica de manera singular. Si la tecnología de riego por goteo israelí se introdujera en la Ribera Occidental del Río Jordán, la juventud palestina podría dedicarse a la producción de hortalizas. No obstante, el muro de desconfianza que separa a ambas partes no lo permitirá en un futuro inmediato. Al respecto, el Japón quisiera hacer de catalizador, actuando como mediador entre ambas partes.

El Japón está dispuesto a aportar sus propias tecnologías que maximizan el potencial del riego por goteo. Con el tiempo, como resultado del riego, las tierras de la Ribera Occidental serán fértiles. Los productos agrícolas que se cultiven allí serán procesados por palestinos y transportados a través de Jordania hasta llegar a los almacenes de las regiones consumidoras en el Golfo. El Gobierno del Japón tiene el propósito de hacer realidad ese futuro por medio de su iniciativa Corredor de paz y prosperidad. El Japón seguirá proporcionando sus tecnologías y su financiación, pero, sobre todo, desempeñará un papel de mediación, fomentando la confianza. Huelga decir que la confianza es el recurso más escaso en el Oriente Medio.

En la actualidad, el Gobierno del Japón está preparando un proyecto de resolución sobre la eliminación total de las armas nucleares. Creo que nadie cuestiona el compromiso incondicional del pueblo japonés a ese respecto. De igual modo, creo que estaría de más entrar en detalles acerca del hecho de que el Japón agradece las actividades del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Japón ha presentado al Sr. Yukiya Amano, Embajador ante los organismos internacionales en Viena y ex Presidente de la Junta de Gobernadores del OIEA, como candidato para ser el próximo Director General del OIEA. Insto

encarecidamente a los miembros a que apoyen su candidatura.

Hace un momento, mencioné brevemente la importancia del 7 de julio para el Japón. Los Jefes de Estado y de Gobierno y sus cónyuges, reunidos en Toyako con motivo de la Cumbre del Grupo de los Ocho, escribieron sus deseos en hojas de bambú. Si bien las palabras elegidas eran distintas, todos incluyeron un deseo de paz. Sin embargo, en el corto lapso transcurrido desde entonces, ha habido incidentes en diversos lugares que han perturbado la paz, uno después de otro.

En primer lugar, en lo que concierne a la situación en Georgia, espero fervientemente ver una solución pacífica a los problemas, sobre la base del principio de la integridad territorial, y que las partes interesadas, Rusia incluida, actúen de manera responsable. Y, hablando del 7 de julio, esa fecha evoca recuerdos abominables en el Reino Unido. Los presentes en esta Asamblea hemos vuelto a sentirnos indignados ante el cruel atentado terrorista que tuvo lugar en Islamabad hace cinco días. También ha resultado difícil encontrar el camino hacia el mejoramiento de la situación en el Afganistán. No ha habido ningún cambio en el hecho de que el terrorismo constituye la mayor amenaza a la paz y la prosperidad en el mundo.

Creo que la comunidad internacional debe seguir participando en los esfuerzos destinados a luchar contra el terrorismo. Desde el principio, el Japón se ha comprometido con la asistencia para la reconstrucción del Afganistán y hemos mantenido nuestras actividades de reabastecimiento de combustible en el Océano Índico. Quisiera afirmar aquí que, en el futuro, el Japón seguirá estando al lado de la comunidad internacional y seguirá participando de manera dinámica en la lucha contra el terrorismo.

Entre las cuestiones pendientes cerca del Japón, huelga decir que las más urgentes son las relativas a Corea del Norte. En Corea del Norte han sido secuestrados ciudadanos japoneses, hasta una niña inocente llamada Megumi. Pese a haber prometido que se iniciaría una investigación acerca de las víctimas de los secuestros, todavía no se ha hecho nada al respecto.

En cuanto al compromiso de abandonar sus programas nucleares, todos saben que, últimamente, la falta de avances ha sido notoria. Al mismo tiempo que las acciones que habrá de adoptar Corea del Norte,

estoy preparado para actuar de cara a la solución de las cuestiones pendientes que son objeto de preocupación entre el Japón y Corea del Norte y la mitigación de las desafortunadas tensiones del pasado entre nosotros, de forma que avancen las relaciones entre el Japón y Corea del Norte. Estamos esperando que Corea del Norte actúe. También seguiré trabajando para que Corea del Norte abandone sus capacidades nucleares y sus armas nucleares dentro del marco de las conversaciones entre las seis partes.

Eso me lleva a decir que China y la República de Corea son asociados importantes para el Japón y países con los que querríamos explorar el aumento de los beneficios mutuos y los intereses compartidos. El Japón debe fomentar la cooperación polifacética con ambos países así como con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). De consuno, debemos mejorar la paz y la prosperidad en la región del Asia sudoriental y más allá, buscando la paz y la prosperidad en el mundo.

Como dije al empezar mi intervención, hace poco que ocupó el puesto de Primer Ministro del Japón. El parlamento me designó como Primer Ministro y así fui nombrado por Su Majestad el Emperador del Japón hace apenas 24 horas, y la de hoy es mi primera intervención tras haber asumido el cargo. Espero que mis palabras les sirvan para entender las razones por las cuales me he esforzado por unirme hoy a los presentes. Quisiera mencionar múltiples cuestiones.

Si miramos hacia el pasado, vemos que el Japón ha avanzado mucho, con la alianza entre el Japón y los Estados Unidos como piedra angular permanente, al tiempo que se han mejorado con tenacidad las relaciones entre los países asiáticos vecinos. Y creo que el Presidente de la Asamblea y todos los dignatarios reunidos en este Salón reconocen, sin excepción, que el Japón atribuye gran importancia a las Naciones Unidas y nunca se ha desviado del camino de la cooperación internacional.

Si bien en ocasiones han padecido contratiempos, hasta hoy los ciudadanos del Japón, que han trabajado con energía para construir la economía, han seguido una filosofía, la de que la paz y la felicidad están a nuestro alcance a través de la búsqueda de la prosperidad económica y la democracia. Estoy decidido a trabajar de manera solidaria con los países que respetan nuestros valores fundamentales y a compartir las experiencias del Japón con los países

para los que ese tipo de apoyo es imprescindible. Soy de la firme opinión de que es una responsabilidad que corresponde al Japón.

Por esos motivos, al hablar en nombre del pueblo del Japón, debo afirmar y reiterar la perentoria necesidad de reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Debemos trabajar en pro de la reforma temprana del Consejo de Seguridad mediante la ampliación del número de miembros tanto permanentes como no permanentes. El mes que viene se procederá a la elección de los nuevos miembros no permanentes del Consejo, y el Japón es uno de los candidatos.

Permítaseme concluir mis observaciones de hoy expresando el sincero deseo de que los Estados Miembros apoyen la candidatura del Japón.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Taro Aso, Primer Ministro del Japón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Para empezar, es para mí un placer felicitar al Presidente de la Asamblea por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones y desearle todos los éxitos posibles. Asimismo, quisiéramos dar las gracias a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, por su excelente labor

en la presidencia de la Asamblea durante el anterior período de sesiones.

Además quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por la importante y sobresaliente labor del Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-moon, en apoyo de los propósitos y los principios de la Carta de esta Organización.

Hace más de un año, el mundo fue testigo del surgimiento de nuevos desafíos y peligros internacionales que obstaculizan y trastocan los esfuerzos dirigidos a lograr el desarrollo sostenible en numerosos países, en especial en los países en desarrollo, y, entre ellos, en los países menos adelantados.

Los peligros más significativos fueron el aumento en los precios de los alimentos, los productos básicos y la energía, así como el cambio climático. El riesgo de esos desafíos está en su impacto global; sus consecuencias van más allá de las fronteras de los países. Ninguna barrera ni limitación artificial puede contenerlos. Harán que la comunidad internacional se retrase de manera importante en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. De hecho, hemos empezado a ver las consecuencias negativas de esas amenazas en el continente africano, que no ha logrado avances significativos en la erradicación de la pobreza y del hambre ni en la lucha contra enfermedades contagiosas peligrosas tales como el SIDA y la malaria. Al contrario, esos desafíos han exacerbado el sufrimiento de la mayoría de los Estados africanos.

Esos desafíos, junto a peligros para la seguridad como el terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa y las violaciones de los derechos humanos, suponen una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales, y enfrentarse a ellos exigirá acciones rápidas, colectivas, unidas y firmes bajo la égida de las Naciones Unidas y sus diversos organismos. También debemos mantener nuestro firme compromiso con los acuerdos y las convenciones que hemos suscrito y ratificado, y aplicar de forma transparente y honrada las resoluciones aprobadas en reuniones y conferencias internacionales.

Si bien el Estado de Kuwait apoya las reformas que se han adoptado en nuestros mecanismos internacionales, los cambios en marcha y la transformación del orden mundial, así como el surgimiento de nuevos problemas y desafíos, hace que sea necesaria una reforma ininterrumpida y la

reestructuración de numerosos organismos de las Naciones Unidas para acompañar a esos cambios y mejorar su desempeño. En ese sentido, reiteramos nuestras peticiones de mejoramientos necesarios en los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, tales como una mayor transparencia en sus trabajos y la ampliación de su número de miembros de conformidad con los estándares y los controles que velan por la equidad en su representación y la eficacia en el desempeño de sus deberes y responsabilidades en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Dicha reforma también debe tomar en cuenta las solicitudes legítimas de los países árabes e islámicos y las aspiraciones y los intereses de los pequeños Estados.

El Estado de Kuwait está trabajando en sus esfuerzos dirigidos a lograr el desarrollo económico y social y a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos kuwaitíes y los residentes extranjeros. Kuwait ha logrado buenos avances en la aplicación de los compromisos y las resoluciones de la Cumbre Mundial 2005. Ha alcanzado todos los objetivos de desarrollo del Milenio, entre ellos los relativos a la educación y la sanidad, y ha fomentado el papel y el empoderamiento de la mujer en la sociedad. Además, al cumplir los deseos de Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, de transformar a Kuwait en un centro financiero y empresarial regional, el Gobierno de Kuwait ha adoptado numerosas decisiones importantes y nuevas políticas con miras a reestructurar la economía nacional y consolidar las actividades comerciales y de inversión de forma que se cree una atmósfera de inversión propicia para atraer las inversiones de capitales nacionales y extranjeros hacia sectores económicos esenciales como la energía y la infraestructura.

El Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos al seguir brindando asistencia para el desarrollo a países en desarrollo, sobre todo los menos adelantados, por conducto de sus instituciones oficiales y no oficiales. Ese planteamiento sistemático de la política exterior de Kuwait dimana de su convicción de que será beneficioso para todos fortalecer las economías de los países en desarrollo y ayudarnos a alcanzar sus objetivos de desarrollo. Ampliará los horizontes de la asociación, la cooperación y la solidaridad y consolidará los sistemas económicos y comerciales globales.

Desde su creación en 1961, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha ofrecido subvenciones y préstamos para financiar proyectos de infraestructura en países en desarrollo. La cantidad bruta total desembolsada en concepto de subvenciones y préstamos de bajo interés por el Fondo desde su creación en 1961 supera los 12.000 millones de dólares y ha beneficiado a más de 100 países.

El Estado de Kuwait sigue cumpliendo sus obligaciones financieras con las instituciones financieras internacionales y con los organismos internacionales especializados íntegramente y de manera puntual. El pasado mes de diciembre el Gobierno del Estado de Kuwait decidió asignar el 10% de todas sus contribuciones y donativos a países afectados por catástrofes a organizaciones y organismos internacionales especializados que trabajan sobre el terreno.

En respuesta al sufrimiento de numerosos países en desarrollo en las difíciles condiciones económicas derivadas del aumento en los precios de los alimentos y de la energía, el Estado de Kuwait ha creado el Fondo para una vida digna, con un capital de 100 millones de dólares, diseñado para desarrollar y mejorar la producción agrícola en los países en desarrollo. Asimismo Kuwait ha anunciado el donativo de 150 millones de dólares al Fondo, que fue creado en la última cumbre de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, celebrada en el Reino hermano de Arabia Saudita. Dicho donativo fue destinado a estudios de investigación en los ámbitos de la energía, el medioambiente y el cambio climático.

El Estado de Kuwait sigue cumpliendo una política equilibrada en cuanto al petróleo que toma en cuenta los intereses de los países consumidores y productores por igual y que intenta mantener la estabilidad de los precios del petróleo en el mercado mundial. Sin embargo, el aumento injustificado de los precios, lo cual es motivo de preocupación, se debe a factores que están fuera del control de los países productores. Entre ellos están la especulación, los impuestos adicionales aplicados al combustible y el hecho de que no se construyan nuevas refinerías ni se mejoren las existentes. Las repercusiones actuales de todos esos factores han empeorado las crisis económicas y han provocado un aumento en las tasas de inflación en los países en desarrollo.

En ese contexto, observamos con profunda preocupación la crisis financiera en los mercados mundiales. Acogemos con beneplácito a ese respecto las audaces medidas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos dirigidas a abordar la crisis hipotecaria y a mitigar sus consecuencias negativas no sólo en la economía de los Estados Unidos, sino también en las economías de otros Estados en todo el mundo.

La consecución del desarrollo sostenible en el Oriente Medio dependerá en gran medida de la capacidad de los países de la región y de la comunidad internacional para abordar las cuestiones y los desafíos en materia de seguridad que son motivo constante de tensión e inestabilidad. En nuestro empeño por lograr la paz, pedimos al comercio internacional ahora y el futuro que ayude a calmar los focos de tensión e inestabilidad.

Todo deseo genuino y serio de lograr una paz amplia, justa y duradera debe adherirse a las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional, al principio de tierra por paz, a la hoja de ruta adoptada en virtud de la resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad y a la Iniciativa de Paz Árabe, lo cual lleva a que el pueblo palestino logre todos sus derechos políticos legítimos y a la creación de su propio Estado independiente en su propio territorio. Reafirmamos nuestro pleno apoyo a la hermana República Árabe Siria en la recuperación de sus territorios ocupados. Asimismo, expresamos nuestro apoyo a la hermana República Libanesa en su búsqueda del diálogo entre todas las partes libanesas en cuanto a la aplicación del acuerdo firmado en Doha, capital del hermano Estado de Qatar.

El Estado de Kuwait acoge con beneplácito los avances logrados por el Iraq en la lucha contra el terrorismo. Encomia los esfuerzos y diligentes empeños del Gobierno del Iraq, entre cuyos resultados positivos se incluye un mejoramiento obvio de las condiciones de seguridad en la mayoría de las provincias del Iraq. El Estado de Kuwait abraza la esperanza de que esos empeños continúen a fin de poder lograr una reconciliación y un consenso nacionales amplios que permitan crear un Iraq democrático, libre, seguro e independiente, que coexista en paz consigo mismo y con sus vecinos y que respete sus obligaciones y compromisos internacionales.

Por su parte, Kuwait no escatimará esfuerzo alguno por apoyar las iniciativas regionales e internacionales destinadas a colaborar con el Iraq para que enfrente sus problemas de seguridad, políticos y económicos, así como sus esfuerzos por garantizar su seguridad, su estabilidad, su independencia política, su integridad territorial soberana y la no injerencia en sus asuntos políticos.

En ese contexto, el Estado de Kuwait espera que los contactos entre los hermanos Emiratos Árabes Unidos y la amiga República Islámica del Irán continúen en todos los niveles a fin de encontrar una solución para el conflicto relativo a las islas ocupadas de los Emiratos, de conformidad con los principios y normas del derecho internacional y con la política de las relaciones de buena vecindad.

Al tiempo que el Estado de Kuwait subraya el derecho de todos los Estados a producir, desarrollar y utilizar la energía nuclear con fines pacíficos en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), insta a la República Islámica del Irán a que continúe cooperando con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a fin de disipar las dudas y los temores relativos a la naturaleza de su programa nuclear. También urge al Irán a que aborde todas las otras cuestiones pendientes.

Exhortamos a la comunidad internacional a que continúe sus esfuerzos y empeños orientados a lograr una solución pacífica que le ahorre a nuestra región crisis o guerras que podrían socavar su seguridad y su estabilidad, y a que trate con seriedad y sin favoritismos a cualquier país de la región que no sea parte en el TNP. Ello allanaría el camino para declarar al Oriente Medio región libre de todo tipo de armas de destrucción en masa.

Todos los pueblos del mundo anhelan vivir una vida libre y digna en un mundo seguro y estable, en el que imperen la justicia, la igualdad y un entorno limpio y libre de conflictos, enfermedades y catástrofes. Nos incumbe la responsabilidad colectiva de sentar las bases de una nueva alianza, fundada en normas imparciales y equilibradas de justicia e igualdad, mediante las cuales cada una de las partes asuma sus responsabilidades y obligaciones a fin de realizar las aspiraciones y esperanzas de nuestros pueblos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Primer Ministro del Estado de Kuwait por la declaración que acaba de formular.

El Jefe Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Han Seung-soo, Primer Ministro de la República de Corea

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Corea.

El Sr. Han Seung-soo, Primer Ministro de la República de Corea, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Han Seung-soo, Primer Ministro de la República de Corea y ex Presidente de la Asamblea General, y lo invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Han Seung-soo (Corea) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. También deseo expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su dedicación a lograr que las Naciones Unidas enfrenten los desafíos mundiales en forma más eficaz y oportuna. Les aseguro que cuentan con el pleno apoyo de la República de Corea en sus loables esfuerzos.

Al estar aquí, recuerdo esos días turbulentos de hace siete años cuando quedamos conmocionados por los atentados terroristas que se cometieron la mañana del 11 de septiembre de 2001. A lo largo de mi Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, todos los Estados Miembros estuvieron unidos para abordar los graves desafíos enfrentados a la sombra del 11 de septiembre.

El 12 de septiembre de 2001, esta Asamblea inició su quincuagésimo sexto período de sesiones aprobando la resolución 56/1 por la cual se condenaban enérgicamente los actos terroristas y se exhortaba a la comunidad internacional a realizar esfuerzos concertados para combatir el terrorismo. Mediante la estrecha cooperación aportada posteriormente, la capacidad de lucha contra el terrorismo se ha fortalecido en todos los niveles.

No obstante, como actualmente observamos en muchos lugares del mundo, el terrorismo sigue amenazando y cobrando vidas de personas inocentes. Como la comunidad internacional comparte su preocupación respecto de esa tendencia obstinada, ha llegado el momento de que renovemos nuestro compromiso de erradicar totalmente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

En este año se cumple el sexagésimo aniversario de la creación de la República de Corea. La República de Corea fue el primer país cuyo Gobierno fue reconocido por las Naciones Unidas a través de una resolución de la Asamblea General, en diciembre de 1948. Gracias al apoyo constante de la Asamblea, la República de Corea pudo ingresar al siglo XXI como una democracia plena y una economía vibrante. Espero sinceramente que esta relación especial se fortalezca y desarrolle aún más en los años venideros.

Durante los últimos seis decenios, las Naciones Unidas se han esforzado en favor del bien común de la comunidad internacional y han pasado a ser cada vez más pertinentes para el bienestar de las generaciones presentes y futuras de la humanidad. Actualmente encabezan esfuerzos mundiales destinados a lograr los objetivos de desarrollo de Milenio y demuestran su liderazgo firme en los esfuerzos por abordar las crisis energética y alimentaria, así como el cambio climático.

Al encontrarnos a mitad del camino de la meta del año 2015 para alcanzar los objetivos de desarrollo de Milenio, somos conscientes de que, para poder lograr lo que prometimos, todos los Estados Miembros deberán redoblar sus compromisos con los objetivos de desarrollo de Milenio. Pero el compromiso político por sí solo no es suficiente. Necesitamos un crecimiento económico sólido y una estrategia coherente mediante los cuales nuestro compromiso se traduzca en realidad.

Si bien las experiencias del rápido crecimiento de Corea y de otros países han sido una referencia útil para muchos países en desarrollo, debemos ir más allá del enfoque del crecimiento económico convencional, a saber “crecer primero y limpiar después”. De hecho, lo que necesitamos, es un crecimiento que sea ecológico y en favor de los pobres.

El cambio climático, del cual depende decididamente el futuro de la humanidad, surge ahora como un desafío mundial más importante que nunca. Las consecuencias negativas del cambio climático ponen en peligro las bases mismas de los objetivos de

desarrollo de Milenio, afectando, entre otras cosas, la agricultura, de la cual depende el sustento de muchas personas en el mundo en desarrollo, e intensificando los desastres naturales relacionados con el clima, que perjudican notablemente a los mil millones de personas más desvalidas del mundo, como en el caso del tifón Nargis.

El enfoque del crecimiento convencional basado en el combustible fósil barato constituye uno de los factores que eleva los precios del petróleo y de los alimentos. Por consiguiente, necesitamos una nueva estrategia destinada a la producción de energía y al desarrollo que no sea perjudicial para el clima, si deseamos alcanzar los objetivos de desarrollo de Milenio mientras abordamos la cuestión del cambio climático. Aliento a todos los organismos de las Naciones Unidas a que cooperen estrechamente para desarrollar una nueva hoja de ruta. A ese respecto, quisiera manifestar mi pleno apoyo al firme liderazgo del Secretario General Ban Ki-moon, quien se ha estado esforzando por establecer el cambio climático como prioridad fundamental en nuestro programa mundial.

La República de Corea adoptó hace poco un paradigma de bajas emisiones de carbono y crecimiento ecológico. Consideramos que este ha de ser el nuevo paradigma de crecimiento y desarrollo para el mundo del futuro. Apoyamos la perspectiva global de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 50% para 2050 y nos proponemos anunciar el año que viene nuestro objetivo de una reducción voluntaria a mediano plazo para el año 2020. También daremos inicio a la Alianza Climática del Asia Oriental, con la cual se llevarán a cabo programas por un monto de 200 millones de dólares en los próximos cinco años para prestar apoyo a otros países a fin de que su crecimiento económico sea compatible con las inquietudes relativas al cambio climático.

En 2002, en mi calidad de Presidente de la Asamblea General, asistí a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo. A través de esa y otras experiencias, he llegado a estar firmemente convencido de la importancia de los compromisos de alto nivel para redoblar nuestros esfuerzos y dar un impulso político a las cuestiones relacionadas con el medio ambiente y el desarrollo. A ese respecto, quiero reiterar que es necesario organizar una nueva cumbre mundial sobre el cambio climático y el desarrollo sostenible en 2012, sobre todo para

garantizar que el régimen climático posterior al año 2012 comience sobre bases sólidas.

En vista de que las últimas tres conferencias fueron celebradas en Europa, América y África, respectivamente, tal vez le corresponda a Asia acoger la próxima cumbre. Asia es la región más poblada del mundo y está experimentando una vibrante transformación económica, lo cual hace que la cuestión del desarrollo sostenible sea aún más pertinente. Como país en situación idónea para desempeñar el papel de enlace entre los países desarrollados y los países en desarrollo, la República de Corea espera contribuir ofreciéndose para ser anfitrión de esa conferencia.

La crisis mundial de la seguridad alimentaria es otro factor que contribuye a la inestabilidad, pues está aumentando el número de personas afectadas por la pobreza y el hambre. También supone el riesgo de que se pierdan los logros obtenidos hasta la fecha en la esfera del desarrollo. Como las causas que han provocado la crisis alimentaria actual son complejas y variadas, nuestras respuestas deben ser pertinentes y oportunas.

La República de Corea ha prestado su ayuda a países que enfrentan crisis en materia de alimentos. Me complace informar a la Asamblea de que, además de su ayuda a la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea ha decidido ofrecer 100 millones de dólares en los próximos tres años para la asistencia alimentaria de emergencia y para ayudar a los países en desarrollo a aumentar su capacidad agrícola. Con su conocimiento de primera mano sobre el desarrollo agrícola, Corea se apresta a ofrecer asistencia en diversos ámbitos, entre ellos, la infraestructura para la agricultura, la tecnología y la formulación de políticas.

Por otro lado, este año se cumple el sexagésimo aniversario de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Durante decenios, las Naciones Unidas han desempeñado un papel indispensable en el establecimiento de normas y principios que garanticen los derechos humanos para todos. Este año se han visto otros adelantos con la aplicación del Examen Periódico Universal por parte del Consejo de Derechos Humanos y con la entrada en vigor de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Al mismo tiempo, tenemos que esforzarnos más por poner coto a las graves violaciones de los derechos humanos que siguen registrándose en algunas regiones. La República de Corea insta a los infractores de los derechos

humanos a escuchar el urgente llamamiento al diálogo y a la cooperación que hace la comunidad internacional y a proceder a adoptar las medidas adecuadas para que prosperen los derechos humanos.

En la esfera de la reforma de las Naciones Unidas, ahora es más crucial que nunca conseguir que las Naciones Unidas funcionen con eficiencia, eficacia y responsabilidad. La República de Corea respalda todas las iniciativas, en particular las adoptadas por el Secretario General, tendientes a lograr un mayor rendimiento de cuentas, una mayor eficiencia y mayores respuestas en la Secretaría.

En cuanto al Consejo de Seguridad, para poder cumplir mejor su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, necesita una reforma que garantice su mayor representatividad, rendición de cuentas y eficiencia. Además, considerando la importancia del Consejo de Seguridad, se debe hacer todo lo posible por llegar a un acuerdo general entre todos los Estados Miembros sobre el sentido en que se ha de orientar la reforma. Ese tema no debería dividir a los Estados Miembros, sino más bien unirlos.

El nuevo Gobierno de la República de Corea ha decidido que uno de los pilares de su política exterior será contribuir a la comunidad internacional como un asociado confiable. Con ese fin, estamos fortaleciendo nuestro papel en la asistencia oficial para el desarrollo y en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Desde el año 2000, hemos triplicado el volumen de nuestra asistencia oficial para el desarrollo destinando el triple de ayuda a África en los últimos tres años. Nos proponemos aumentar a más de 3.000 millones de dólares la asistencia oficial para el desarrollo para 2015. La República de Corea tiene previsto unirse en 2010 al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos con el objeto de coordinar mejor nuestras políticas de cooperación para el desarrollo con las de la comunidad internacional.

La República de Corea busca asimismo la manera de aumentar su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En la actualidad tenemos un contingente de 350 efectivos desplegado en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y estamos considerando la adopción de una legislación para facilitar nuestra participación en las operaciones de mantenimiento de la paz.

La proliferación de las armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores representa una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Tenemos que fortalecer los sistemas de desarme y de no proliferación, incluido el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). En ese sentido, es esencial que la cuestión nuclear de Corea del Norte sea resuelta lo antes posible. Hace muchos años que ese problema viene suponiendo un riesgo para la seguridad del Asia nororiental, socavando a la vez los propios cimientos del régimen de no proliferación.

La República de Corea no escatima esfuerzos en aras de resolver la cuestión nuclear de Corea del Norte en el marco de las conversaciones entre las seis partes, dentro del cual se ha alcanzado algún progreso. Sin embargo, cabe lamentar profundamente la reciente decisión de Pyongyang de suspender las medidas de desmantelamiento e intentar dar marcha atrás en el proceso. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a reanudar de inmediato las medidas de desmantelamiento a fin de poder mantener el impulso positivo generado durante las conversaciones entre las seis partes y avanzar en el proceso de desnuclearización.

La República de Corea, con miras a fomentar de manera pragmática y productiva unas relaciones más próximas entre los coreanos, busca la aplicación de una política de beneficio mutuo y prosperidad común. A medida que se vaya avanzando en la desnuclearización, estamos preparados para apoyar el desarrollo económico en el Norte. También estamos dispuestos a celebrar conversaciones con Pyongyang sobre la manera de aplicar debidamente todos los acuerdos anteriores entre las partes coreanas, incluido el Acuerdo Básico de 1992. En su discurso de julio ante la Asamblea Nacional, el Presidente Lee Myung-bak propuso el restablecimiento total del diálogo entre los coreanos y destacó que estamos preparados para brindar nuestra cooperación a fin de aliviar la crisis de seguridad alimentaria en la República Popular Democrática de Corea. Esperamos que la República Popular Democrática de Corea acepte el ofrecimiento de diálogo para que haya un avance genuino en las relaciones entre los coreanos.

Con el tiempo, estoy seguro de que veremos más paz y prosperidad en el Asia nororiental. La región ya es una de las principales fuentes de crecimiento económico en el mundo. Cuando se resuelva pacíficamente la cuestión nuclear de Corea del Norte,

los países de la región estarán en condiciones de acelerar la cooperación para que el Asia nororiental sea más estable al encaminarse hacia el futuro. Con toda seguridad, a su vez esto contribuirá en gran medida a la paz y la prosperidad del mundo.

En la actualidad, la comunidad internacional se enfrenta a un grave trastorno financiero que amenaza con propagarse por el mundo entero. Incluso se teme que el trastorno pueda causar una recesión de la magnitud de la Gran Depresión de la década de 1930. Sin duda alguna, la inestabilidad presente en los mercados financieros podría tener unas consecuencias devastadoras de efecto dominó en la economía real de este mundo globalizado.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no apresurarnos a aplicar políticas proteccionistas, ya sea por temor a la incertidumbre o por interés propio. Aprendimos duras lecciones de la Depresión de la década de 1930, las políticas proteccionistas y la política de elevar los aranceles para proteger industrias particulares, agravaron los problemas de la economía mundial. Por lo tanto, creemos firmemente que cualquier solución debe basarse en la idea de consolidar aún más la cooperación en el marco de la comunidad internacional y de la economía de mercado.

Hoy, son más altas que nunca las expectativas de la comunidad internacional respecto de las Naciones Unidas. Sin embargo, a menos que haya efectos de sinergia, lo que pueden hacer las Naciones Unidas no puede superar la suma de todos nuestros logros individuales. Por lo tanto, todos nosotros, todos y cada uno de los Estados Miembros, no sólo debemos hacer todo lo posible para cumplir con nuestras responsabilidades, sino también debemos estar dispuestos a tender la mano a los demás. Sólo así este órgano mundial podrá estar a la altura de las expectativas de la comunidad internacional e incluso superarlas. En pos de ese objetivo, la República de Corea hará, fielmente, lo que le corresponde hacer.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro de la República de Corea por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Han Seung-soo, Primer Ministro de la República de Corea, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de su Alteza Real el Príncipe Haji Al-Muhtadee Billah, Príncipe Heredero de Brunei Darussalam

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Príncipe Heredero de Brunei Darussalam.

Su Alteza Real el Príncipe Haji Al-Muhtadee Billah, Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a Su Alteza Real el Príncipe Haji Al-Muhtadee Billah, Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Príncipe Al-Muhtadee Billah (Brunei Darussalam) (*habla en árabe*): Le ruego a nuestro Presidente saliente, el Excmo. Sr. Srgjan Kerim, que acepte la expresión de mi más sincero agradecimiento. También hago llegar mis más cálidas felicitaciones al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por su elección como Presidente de la Asamblea General en este sexagésimo tercer período de sesiones. Brunei Darussalam le desea el mayor de los éxitos durante el próximo año y le ofrece todo su apoyo.

También felicito al Gobierno y al pueblo de Nicaragua. A ellos hago llegar mis mejores deseos de paz, felicidad y prosperidad. Estos deseos, por supuesto, también los hago extensivos a todos nuestros colegas. Nos complace mucho trabajar con ellos, compartir sus experiencias, expresar nuestras inquietudes y escuchar las opiniones e ideas de los demás. Digo esto porque el próximo año es un año muy especial para Brunei Darussalam. En septiembre del año próximo, celebramos el vigésimo quinto aniversario de nuestro ingreso como miembros de las Naciones Unidas. Damos las gracias a la Organización y a los demás miembros por ofrecernos la oportunidad de desempeñar un papel en un mundo que todos compartimos.

Los grandes desafíos mundiales que hoy encaramos exigen que todas las naciones, sean grandes o pequeñas, trabajen unidas. Es por ello que prestaremos todo el apoyo que esté a nuestro alcance a esta Organización. También respaldaremos todos sus esfuerzos para hacer frente a los problemas de índole política, económica y social. Ayudaremos en los procesos de recuperación luego de los desastres

naturales. Uniremos fuerzas con los demás Estados Miembros para proteger, no sólo el medio ambiente, sino también las culturas de las sociedades pequeñas como la nuestra. Respetaremos los valores de los diferentes credos religiosos que profesan los pueblos representados en esta Organización.

Es por ello que, en lo que respecta a temas más concretos, Brunei Darussalam apoya firmemente el papel de las Naciones Unidas en las labores que viene desplegando el Cuarteto a fin de lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Es por ello que solicitamos a la Organización Mundial del Comercio que reconozca el impacto de su labor sobre la estabilidad de las sociedades pequeñas y frágiles. Pedimos a sus miembros fuertes e influyentes que no renuncien a la búsqueda de una fórmula justa para un sistema mundial de comercio equitativo que sea aceptable para todas las naciones.

Es por ello también que reconocemos la labor que viene realizando el Secretario General con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) con miras a ayudar a nuestro vecino Myanmar a recuperarse de los terribles efectos del ciclón Nargis, que le afectó este año. Esa es la razón que subyace al trabajo que estamos desplegando con nuestros vecinos en Indonesia y Malasia para conservar el invaluable patrimonio de la selva tropical en Borneo, a partir de poner más de la mitad de nuestro territorio bajo protección medioambiental en el centro de los proyectos de Borneo. Por ese motivo reiteramos el derecho de todas las pequeñas naciones y de todas las sociedades vulnerables, junto a todos los valores que ellas representan, a seguir adelante con sus modos de vida sintiéndose seguros en el presente y esperanzados en el futuro. Es por ello que apoyamos la celebración de un diálogo interreligioso mundial a fin de fomentar la tolerancia y el respeto por la creencias profundas de los demás.

Hago este reconocimiento y ofrezco este apoyo por una razón en particular. Poco a poco, una nueva generación de líderes internacionales comienza a dar forma al futuro. Es para mí un privilegio hacer uso de la palabra aquí, no sólo en nombre de todo nuestro pueblo, sino, y sobre todo, en nombre de esa nueva generación de mi país. El siglo XX ya es, en realidad, historia. El siglo XXI está definitivamente aquí con sus propias dinámicas internas e externas. Eso lo vemos claramente en mi región. Es por ello que los líderes de la ASEAN han firmado una nueva Carta. Nosotros y

nuestros colegas de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) hemos reconocido esa realidad al enmendar la Carta de la Organización y aceptar los objetivos de largo plazo del programa de acción de La Meca.

Subyace a esos movimientos el profundo deseo de los líderes, que ahora pasan la antorcha a sus sucesores, de garantizar que su pueblo tenga esperanza y confianza en el futuro y en que se le dará la oportunidad de ser parte del siglo XXI. Nuestro pueblo debe ser capaz de participar plenamente. La nueva generación de dirigentes debe tener la oportunidad de ayudarles en ese empeño. Debemos infundirles esa confianza que nace de la educación, de las tecnologías modernas de capacitación, de la asistencia médica y del convencimiento de que su cultura, sus valores y su fe están protegidos.

Si hay una lección significativa que debemos aprender de la crisis de la seguridad que ha caracterizado el inicio del presente siglo, es que la seguridad no es un concepto abstracto ni tiene que ver simplemente con la tradicional tarea de mantener la legalidad y combatir el crimen. En el fondo del problema de la seguridad subyace una profunda sensación de injusticia. Lo que estamos pidiendo es la oportunidad de abordar las causas en su nivel más básico.

Por consiguiente, para acometer esa tarea recabamos la asistencia de las Naciones Unidas. Estamos profundamente agradecidos de la labor desplegada por los organismos de las Naciones Unidas en el terreno, así como del desempeño de sus equipos de expertos y sus desinteresados voluntarios. En particular, damos las gracias a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y a la Organización Mundial de la Salud (OMS). Consideramos que el éxito de esas dos organizaciones es fundamental para infundir en nuestro pueblo la confianza de la que he hablado.

En Brunei Darussalam, en 2006, tuvimos el privilegio de acoger nuestro primer campamento de ciencia y tecnología de la UNESCO y nos impresionó profundamente la importancia que tiene esa organización para la satisfacción de las necesidades cotidianas de la gente común que trata de hacer frente a los desafíos del mundo moderno. En particular apoyamos el compromiso de la UNESCO respecto del proceso de diálogo y negociación como la única vía

duradera para resolver los conflictos, sin que importe cuán doloroso pueda resultar en ocasiones el proceso. De igual modo, hemos apoyado también la invaluable labor de la OMS. Nosotros, al igual que nuestros vecinos, nos hemos beneficiado en gran medida de la excepcional ayuda en materia de estudios, asesoría y asistencia técnica que esa organización invariablemente ha puesto a nuestra disposición y de la que todos estamos muy agradecidos.

He hecho un breve esbozo del apoyo de Brunei Darussalam a las Naciones Unidas y sus objetivos actuales. Sobre todo, nos sentimos comprometidos con la labor de sus organismos, que tratan de ayudarnos a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. He hablado sobre la manera en que una nueva generación de dirigentes puede brindar a su pueblo la esperanza que proviene de la confianza en el futuro. Las Naciones Unidas nos dan la oportunidad justa de hacer realidad esta esperanza. Eso es todo lo que pedimos, porque el siglo XXI representa para nosotros un trayecto difícil, y las Naciones Unidas son la brújula que nos guía hacia un futuro esperanzador.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Príncipe Heredero de Brunei Darussalam por la declaración que acaba de formular.

Su Alteza Real el Príncipe Haji Al-Muhtadee Billah, Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Honorable Kevin Rudd, Primer Ministro de Australia

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Australia.

El Honorable Kevin Rudd, Primer Ministro de Australia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Kevin Rudd, Primer Ministro de Australia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rudd (Australia) (habla en inglés): Deseo felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. La delegación de Australia espera con interés colaborar estrechamente con él durante el período de sesiones.

Nos reunimos en un momento en el que surge un gran reto para el sistema internacional; un reto que nos vuelve a recordar que vivimos en un mundo más interdependiente que nunca y que esa interdependencia requiere más que nunca de nuestra cooperación internacional.

Hay muchos que critican a las Naciones Unidas. Quienes conocemos bien esta institución sabemos que no es inmune a la crítica. Sin embargo, quienes abogan en contra de esta Organización no aducen ningún argumento creíble sobre cómo reemplazarla. Con independencia de sus imperfecciones, las Naciones Unidas representan una democracia necesaria de los Estados, Estados que, tras la mortandad de la última guerra mundial, resolvieron que la cooperación sería siempre preferible al conflicto; que redundaba invariablemente en beneficio de nuestros intereses nacionales defender simultáneamente los intereses internacionales, y que los propósitos de nuestra humanidad en común deberían prevalecer sobre los estrechos intereses de unos pocos.

Cuando las naciones del mundo se congregaron en San Francisco en 1945, concibieron a las Naciones Unidas como un experimento audaz, un experimento muy distinto al orden internacional que le había precedido, en el que el conflicto era la norma y la cooperación la excepción; experimento en que, por primera vez, la comunidad internacional empezaba a imaginar de qué manera, valiéndose de las instituciones internacionales, no sólo se podría proteger la soberanía de los Estados, sino también promover la protección de los pueblos y la dignidad de las personas.

Además de eso, empezamos a concebir la idea de que, mediante las otras grandes instituciones internacionales —el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT)— podríamos forjar un orden económico internacional que reflejara la naciente realidad de la interdependencia económica.

Esos fueron los ideales que nos fijamos hace más de medio siglo. Y aunque la historia de nuestros triunfos haya sido desigual, las ideas y los ideales sobre los cuales se edificaron esas instituciones siguen siendo tan válidos ahora como entonces.

Los fracasos que hemos experimentados en los últimos años no se deben solamente a las instituciones. El fracaso radica más que todo en la debilidad de nuestra voluntad política para animar a esas instituciones a cumplir con los fines para los que fueron creadas. Y esa es nuestra responsabilidad colectiva.

La actual crisis financiera nos brinda nuevamente una oportunidad crítica para actuar de manera general y colectiva con una perspectiva de largo plazo, en lugar de actuar de forma selectiva e individual a corto plazo. En el período de la posguerra, el grado de fracaso financiero institucional de estas últimas semanas ha sido el de mayor nivel. El alcance de la intervención gubernamental en los mercados financieros ha sido significativo. La totalidad del impacto de un mercado sobre otro ha sido sin precedentes. Lo que hemos visto en los mercados financieros debería ser una advertencia para todos de que el principio central de la organización en este siglo XXI es la interdependencia.

En el siglo que acaba de transcurrir quizás la interdependencia haya sido una opción entre muchas otras. En el siglo venidero no hay otra alternativa. La interdependencia no es la expresión de un idealismo sentimental. Por el contrario, es el reconocimiento de la nueva realidad actual, la cual representa el efecto acumulado de la globalización de nuestro compromiso mutuo durante muchos decenios. A través de unos flujos de comercio sin precedentes, unos flujos de inversión sin precedentes y unos flujos financieros sin precedentes, ahora vemos cómo se ha globalizado nuestra economía; vemos la globalización de la seguridad, como consecuencia del virulento ataque del 11 de septiembre, que tanto mal causó a esta gran ciudad y nos llevó a la conclusión de que el terrorismo no era sólo el enemigo de algunas naciones, sino de toda la humanidad civilizada, y observamos la globalización del medio ambiente, al darnos cuenta de que las emanaciones de carbono en un lugar del planeta afectan otros lugares y, por consiguiente, afectan radicalmente el futuro del propio planeta.

Todo esto nos dice que la interdependencia es la nueva realidad de este siglo XXI. Si la comunidad de naciones no hace frente a este nuevo desafío, nuestro futuro será realmente sombrío.

La crisis financiera actual es un llamado a la comunidad mundial para que actúe. Los mercados financieros son un bien público. La estabilidad de los

mercados financieros mundiales es un bien público. Si los gobiernos no protegen este bien público, quienes sufrirán entonces serán los trabajadores del mundo, cuyos empleos, hogares y niveles de vida dependen de él.

Incumbe a los gobiernos, y no los especuladores, la responsabilidad central de establecer las normas que rigen la manera en que funcionan los mercados. Hace un decenio, la economía mundial y los mercados mundiales se vieron perturbados por la crisis financiera en Asia y, como comunidad internacional, decidimos que en el futuro obraríamos para reducir el riesgo que implican tales crisis sistémicas. El problema es que, habiendo transcurrido un decenio, esas lecciones sistémicas no se han aprendido.

Ahora encaramos una crisis financiera de proporciones verdaderamente mundiales. Por ende, nos debemos hacer tres preguntas: ¿Qué es lo que ha fallado? ¿Qué es preciso hacer ahora para solucionar el problema de la inestabilidad de los mercados financieros a largo plazo? Y, la más crítica de todas, ¿cómo hacemos acopio de la voluntad política para hacerlo?

Primero, ¿qué es lo que ha fallado? Ha habido una falla en la gobernanza interna de las instituciones financieras. También ha fallado la supervisión externa. Los reguladores no siempre han advertido el riesgo sistémico que representan algunas importantes instituciones financieras.

Entonces, ¿qué es preciso hacer ahora?

La tarea inmediata es recuperar la confianza en el sistema financiero garantizando que los bancos centrales suministren la liquidez requerida, permitiendo una nueva capitalización de instituciones financieras críticas y asegurando la continuidad de su solvencia. A más largo plazo, el reto consiste en reformar los mercados financieros y los sistemas de reglamentación para reducir la posibilidad de que esos trastornos vuelvan a ocurrir en el futuro. Para ello, junto con otros Estados, propondríamos que se aplique el siguiente programa de reforma.

Primero, las instituciones financieras de importancia sistémica deben recibir una licencia para funcionar en las principales economías únicamente si cumplen con la condición de presentar una información y un análisis completos de sus balances y de los riesgos a los activos que no figuran en sus balances. No sólo

están incluidos los bancos comerciales entre las instituciones financieras importantes del sistema, sino que pueden también incluirse los bancos de inversión, las compañías de seguros, los fondos de cobertura y las cámaras de compensación.

Con el transcurso del tiempo, el grado de importancia sistémica de las instituciones ha de variar en cada país. El banco central de cada país debe ser responsable de la estabilidad del sistema financiero. Ello debería incorporarse en las normas de las mejores prácticas internacionalmente convenidas para el reglamento financiero y ser evaluado por el FMI.

Segundo, es necesario que garanticemos que los bancos y otras instituciones financieras aumenten el capital en los buenos tiempos como respaldo para los malos tiempos, utilizando normas previsibles. Es necesario que los marcos de reglamentación sean anticíclicos, no procíclicos. Es necesario que las normas de Basilea aborden esa cuestión.

Tercero, es necesario que las instituciones financieras tengan incentivos definidos para promover un comportamiento responsable y no una codicia ilimitada. Los reguladores deberían establecer requisitos de grandes capitales para las firmas financieras que tengan sistemas de remuneración ejecutivos que premien ingresos a corto plazo o la excesiva asunción de riesgos. De nuevo, es necesario que las normas de Basilea aborden esa cuestión.

Cuarto, los sistemas de supervisión deben corresponderse con los principios de contabilidad que reflejen las valoraciones lógicas del valor de los activos con el tiempo. Es necesario que garanticemos que las normas contables fomenten una perspectiva más a mediano plazo y que no alienten a las instituciones que las lleven a pensar que el riesgo es bajo sencillamente porque los actuales precios de los activos son elevados o la reciente volatilidad del precio de los activos ha sido baja. Es necesario que las normas de Basilea también aborden esa cuestión.

Quinto, se le debe confiar un mandato reforzado al FMI para que realice un análisis prudente. Deberían aplicarse normas prudentes conservadoras y consecuentes a todas las instituciones financieras de importancia sistémica. Además, el FMI y el Foro sobre Estabilidad Financiera deben elaborar sistemas de alerta temprana que indiquen las vulnerabilidades institucionales inminentes y orienten medidas preventivas. De consuno, esas instituciones han

dirigido la elaboración de iniciativas que representan la esencia del programa de reforma del mercado financiero que acabo de describir. Sin embargo, esas instituciones son, por su propio carácter, burocráticas, y los procesos de reforma que inician se ven limitados por la falta de autoridad política.

Ello me lleva a la tercera interrogante que surge de la crisis actual: ¿Cómo vamos a aplicar este programa de reforma a largo plazo?

Lo que se necesita es voluntad política, ejercida a través de los foros ministeriales que trabajen en cooperación con el FMI, el Foro sobre Estabilidad Financiera y el Grupo de los Veinte. El Grupo de los Veinte está en condiciones idóneas para ejercer la autoridad política a fin de que las medidas se apliquen con urgencia y de manera general. En ese contexto, Australia trabajará intensamente con las próximas Presidencias del Grupo de los Veinte, en particular con el Reino Unido en 2009, para garantizar que la estabilidad financiera esté en el centro del programa de trabajo e iniciar mecanismos que fortalezcan la contribución del Grupo de los Veinte para conformar al trabajo del FMI y del Foro sobre Estabilidad Financiera y la aplicación de los resultados convenidos.

En su reunión de noviembre, los ministros de Finanzas del Grupo de los Veinte deben examinar los progresos alcanzados para aprobar las actuales recomendaciones del Foro sobre Estabilidad Financiera, reforzar los plazos convenidos para culminar su aplicación y acordar con el Foro un plazo definido para el plan de acción.

Como países con economías importantes a nivel sistémico, los miembros del Grupo de los Veinte deben demostrar su compromiso con la reglamentación y declaración de la situación financiera de las mejores prácticas brindando una mejor información en cuanto a la estabilidad de sus sistemas financieros nacionales y las vulnerabilidades transfronterizas al FMI y al Foro sobre Estabilidad Financiera. El FMI y el Foro deben realizar análisis de situaciones hipotéticas periódicos para el Grupo de los Veinte a fin de facilitar el compromiso claro sobre los riesgos que enfrenta el sistema financiero mundial. Esos análisis deben incluirse en una versión ampliada del Informe sobre la estabilidad financiera mundial del FMI.

El objetivo de este programa de reforma es confiar un mandato político real a nuestras

instituciones reguladoras internacionales para que hagan su trabajo en defensa de la integridad del sistema financiero internacional.

Uno de los problemas mayores que enfrentamos es el cambio climático y la amenaza que presenta para el medio ambiente. El pasado diciembre, luego de muchos años de dilación, Australia ratificó el Protocolo de Kyoto. Estamos decididos a ser parte de la solución al cambio climático, no sólo parte del problema. Hemos actuado para comenzar el proceso de elaboración de un amplio plan de intercambio de derechos de emisión o de reducción de la contaminación de carbono para reducir con el tiempo las emisiones de dióxido de carbono. Aplicaremos también una estrategia nacional de eficiencia energética, así como una estrategia de energía renovable. El desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías serán también parte de nuestra respuesta al cambio climático.

El Gobierno de Australia ha decidido crear un centro mundial para impulsar la demostración y comercialización de la captación de carbono y las tecnologías de almacenamiento. Aprovechando las iniciativas nacionales y regionales vigentes, ese proyecto reunirá a los mejores investigadores del mundo para desarrollar la mejor tecnología que se pueda aplicar. Como el mundo en la actualidad se propone generar el 45% de su electricidad a partir del carbón para 2030, no podemos permitirnos dilatar más nuestra intervención en esa tecnología. Australia invita a todos los Gobiernos y a todas las empresas de buena voluntad a participar en el Instituto Mundial de Captación y Almacenamiento de Carbono.

Las Naciones Unidas y nosotros, sus Estados miembros, tenemos la responsabilidad de proteger a las naciones y a los pueblos del mundo. Debemos proteger a los pueblos del terrorismo, y ello incluye el compromiso de apoyar a esas naciones que se encuentran en la primera línea de la lucha. Australia trabaja estrechamente con el Gobierno del Afganistán y con nuestros asociados internacionales para lograr la seguridad y la estabilidad en ese país. No podemos permitir jamás que se vuelva a convertir en un refugio de los terroristas.

Australia también contribuye activamente a los esfuerzos mundiales por impedir la proliferación de las armas de destrucción en masa. Seguimos exhortando a las naciones a que firmen y ratifiquen el Tratado de

prohibición completa de los ensayos nucleares para que pueda entrar en vigor.

Nos sigue preocupando que Estados como el Irán y Corea del Norte sigan desafiando a la comunidad internacional y no cumplan las exigencias de la plena declaración y responsabilidad de sus programas nucleares. Sus acciones socavan el consenso mundial sobre el control de la proliferación de las armas nucleares.

Este año, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares celebra su decimocuarto aniversario. Como Potencia mediana y miembro permanente del Tratado, Australia se compromete a trabajar con otras naciones del mundo para alcanzar el objetivo de la gradual abolición de las armas nucleares. Australia, junto con nuestro amigo y asociado estrecho el Japón, ha creado una Comisión Internacional sobre la No Proliferación Nuclear y el Desarme para crear el consenso político y normativo necesario para obtener un resultado real en materia de no proliferación y desarme antes de la Conferencia de las Partes del año 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

El propio mecanismo de seguridad de las Naciones Unidas también debe ser eficaz. Es necesario reformar el Consejo de Seguridad. Australia respalda el aumento del número de miembros permanentes que refleje los cambios en el mundo desde 1945, y nuestra nación aspirará a un escaño no permanente para el mandato de 2013-2014. Australia una vez más desea desempeñar su papel para promover un orden internacional en materia de seguridad.

La prosperidad dimana del crecimiento económico. Dimana del intercambio entre las naciones. Por ello, es importante que concluyamos las conversaciones sobre comercio mundial en el marco de la Ronda de Doha este año. Por ese motivo debemos también aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio, de conformidad con nuestro compromiso solemne contraído en este lugar en los albores del presente milenio.

Los progresos en la consecución de los objetivos han sido diversos. Necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para reducir la pobreza, brindar educación a los niños y garantizar que las poblaciones en el mundo en desarrollo tengan acceso a la atención médica. Australia se compromete a aumentar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,5% de su ingreso nacional

bruto para 2015. Australia está decidida ahora a hacer mucho más, mucho, mucho más, para hacer de la pobreza historia pasada. Es imperdonable que la pobreza y los conflictos, como los de Darfur, sigan cobrando vidas de inocentes sin que los Gobiernos hagan algo al respecto.

El desarrollo también significa proteger los derechos humanos. Hace 60 años, este órgano aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Debemos comprometernos de nuevo con la protección de los derechos que se identifican en esa Carta.

Como naciones, debemos también volvernos a comprometer con rectificar las injusticias del pasado. En Australia, comenzamos a hacerlo recientemente en relación con los primeros australianos, que tienen la cultura continuada más antigua de la historia humana. Este año, en nombre del Parlamento Australiano, ofrecí disculpas a los australianos indígenas por las injusticias que sufrieron en el pasado. Fue correcto que Australia así lo hiciera.

Nuestra condición de miembro de las Naciones Unidas es un pilar clave de nuestra política exterior. Nuestras prioridades son regionales pero nuestros intereses son universales. Trabajamos con los asociados internacionales para enfrentar problemas comunes. A través de nuestra condición de miembro de las Naciones Unidas, estamos dedicados a utilizar la diplomacia creadora de Potencia mediana para ayudar a superar los grandes retos de nuestra era, problemas cuya solución no está al alcance de las naciones por sí solas y que pueden resolverse únicamente mediante la cooperación sin precedentes entre los Estados. Ello obedece a que el problema que tratamos de resolver en este Salón, y a través de los órganos de las Naciones Unidas, afecta a todos nuestros pueblos. Para promover la prosperidad y la estabilidad a nivel nacional, tenemos que promover la prosperidad y la estabilidad en todo el mundo.

Australia fue uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores de aquél entonces, Sr. Herbert Evatt, hizo una contribución significativa en la Conferencia de San Francisco, sobre todo de parte de los países pequeños y medianos. Veló por que el papel de la Asamblea General quedara protegido en toda la estructura de la Organización.

Esta semana se cumplirán 60 años de su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en

su tercer período de sesiones. Evatt fue un australiano patriótico, así como un internacionalista apasionado. Sesenta años después, esta institución, junto con otras instituciones internacionales del orden actual, todavía no han hecho realidad la visión de sus fundadores. No obstante, la necesidad es ahora mayor que nunca, en esta era de interdependencia mundial sin precedentes.

Por consiguiente, compete a esta generación reunir ahora la fe política y ejercer la voluntad política necesarias para los propósitos comunes del planeta que compartimos todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Australia por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Kevin Rudd, Primer Ministro de Australia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra.

El Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Pintat (Andorra) (*habla en catalán; texto en español proporcionado por la delegación*): “Estoy comprometido con la verdad, no con lo establecido”, afirmaba Ghandi. Los objetivos de desarrollo del Milenio —que buscan, de aquí a 2015, erradicar la pobreza extrema, conseguir la educación primaria universal, promover la igualdad entre los géneros, reducir la mortalidad infantil, luchar contra la propagación de enfermedades como el VIH/SIDA y el paludismo y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente— son un reto para todos nosotros, individual y colectivamente. Cada ser humano es único y el respeto por el prójimo debe ser tanto universal como imperativo.

El mundo es paradójico. Estamos aquí reunidos estas semanas para hablar de la crisis alimentaria y del hambre en el mundo. Lo hacemos 63 años después de haber iniciado acciones y creado estructuras en el marco de las Naciones Unidas para erradicar este fenómeno.

Inmersos en el siglo XXI, en 2008 nos encontramos ante 2.500 millones de pobres en los países del hemisferio sur, de los cuales 950 millones viven en condiciones de extrema pobreza, y las previsiones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola apuntan a que, en 2025, el mundo contará con 2.000 millones más de personas que vivirán en condiciones de pobreza extrema.

Este último año, el mundo se ha visto enfrentado, como ya sucedió en el siglo pasado, a desplazamientos masivos de poblaciones movidas por el hambre, y los dirigentes de los países ricos acomodados, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales asistimos impotentes al agravamiento de la malnutrición y de las tensiones sociales que se derivan de ella.

El Secretario General ya declaró, en su informe de 2007 sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, que el mundo ya no quiere más promesas. Sin embargo, la realidad, en su vertiente más cruda, nos ha hecho vivir estos últimos meses disturbios provocados por la población que pasa hambre en distintos países. El martes, el Presidente nos recordó en su discurso de apertura los peligros del momento presente, a saber, tenemos que afrontar cuatro crisis globales: la financiera, la energética, la alimentaria y la del cambio climático. Ante esta situación, es inevitable formularse las siguientes preguntas: ¿Qué hemos hecho mal? ¿Qué es lo que no ha acabado de funcionar?

En un año, los precios de los productos alimenticios básicos han aumentado en un 50% y un grupo de expertos de las Naciones Unidas ha dejado constancia de que el precio de las mercancías ha aumentado en un 30% en todo el mundo desde enero de 2008. Si tenemos en cuenta que 1.400 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares al día, el mundo contabiliza un número demasiado elevado de personas que viven en unas condiciones extremadamente precarias, es decir, sin acceso a la escuela, ni al agua potable ni a las condiciones de higiene y salud básicas.

Algunos expertos afirman que la crisis alimentaria es el resultado del fracaso de las políticas de desarrollo que se iniciaron para favorecer la emergencia económica y social de los países calificados como pobres. Con frecuencia, estos países tienen importantes recursos naturales y también podrían ser fuentes de productos básicos, como cereales. Sin embargo, la realidad es tozuda, y lo cierto es que las dos terceras partes de los países en desarrollo son importadores netos de productos alimenticios.

El economista y sociólogo Alfred Sauvy afirmó que la meta de la economía no es el trabajo, sino el consumo. Aquí radica uno de los principales problemas actuales. Los bienes de consumo son escasos y la demanda ha superado la oferta. El Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Jacques Diouf, prevé un aumento del 56% en el costo de las importaciones de cereales para los países más desfavorecidos, pero también pronostica un aumento del 53% para los países europeos.

La crisis actual guarda mucha relación con la distribución geográfica de la productividad. Sería menester que la producción aumentara en los lugares donde las personas pasan hambre y se dejara de enviar la sobreproducción de los países con más recursos, ya que ello contribuye a aumentar la dependencia de los países pobres. En este sentido, nos parece acertada la medida del Banco Mundial de duplicar los préstamos para la agricultura en África, con una previsión de 800 millones de dólares para el año 2009.

Paralelamente, y a fin de corregir las distorsiones que se han creado en los mercados, la liberalización de los mercados agrícolas debería ir acompañada de medidas de apoyo a los pequeños agricultores locales, a fin de evitar la tentación de renunciar a la producción a favor de la importación de productos alimenticios foráneos. De hecho, la liberalización debería reinventarse. Lejos de hacer de ella un patrón común para todos los países, se debería aplicar según las circunstancias específicas de cada país, analizando con cautela los pros y los contras.

Por otra parte, tampoco se acaban de resolver definitivamente las cuestiones de los subsidios agrícolas ni la verdadera libertad de comercio, que serviría para favorecer a los países que más la necesitan. La liberalización debería comportar también

una ampliación de la productividad, del desarrollo de los recursos humanos, de la infraestructura básica, del acceso a la tecnología y al conocimiento, así como el respeto del medio ambiente. En otras palabras, debería contribuir al desarrollo sostenible tal y como se indica en el Documento Final de Doha de julio de 2008.

La crisis actual pone de relieve la vulnerabilidad del sistema vigente. Así, sin dejar de lado la dura realidad, Andorra comparte plenamente los planteamientos que se acordaron en Roma en junio pasado durante la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía. El Gobierno de Andorra trabaja desde 2005 en la cooperación para el desarrollo con todos los grandes organismos internacionales, los países vulnerables que nos lo piden, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil.

En el marco actual, y de acuerdo con el llamamiento de los dirigentes mundiales, los grandes agentes internacionales, las organizaciones internacionales y regionales y los organismos especializados hemos prestado ayuda a los países más afectados mediante aportaciones económicas a las iniciativas de la FAO y de las organizaciones no gubernamentales. También colaboramos en la ayuda a la producción y el comercio agrícolas en Burkina Faso, Colombia y Marruecos, por conducto de las organizaciones no gubernamentales más activas en este ámbito. Por ello, compartimos las opciones de futuro que se están utilizando para mantener el equilibrio biológico, las prácticas forestales sostenibles y la adecuación de las nuevas tecnologías que ayudan a favorecer el equilibrio ecológico y mitigar los efectos del cambio climático.

El crecimiento demográfico en un planeta que ya cuenta con 6.700 millones de habitantes, la contaminación química e industrial, la deficiente utilización del suelo, la desertificación, el agua, la interacción de las especies animales, vegetales y hortícolas, el comercio internacional y los desplazamientos de población son factores desestabilizadores, pero presentes y bien reales. Debemos hacerles frente con todas nuestras fuerzas. Garantizar la alimentación para todos en nuestro planeta es básico, es esencial y es vital. Hace 63 años pensábamos que hoy, en el siglo XXI, este hecho sería un concepto anticuado, un objetivo alcanzado, un sueño hecho realidad. Lamentablemente, estábamos

equivocados. Ahora debemos ser valientes, seguir adelante y enfrentar las previsiones más pesimistas que nos advierten acerca del fracaso en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hemos hecho el diagnóstico, somos conscientes de que las políticas que hemos fomentado en los últimos decenios no han cumplido las expectativas. Sin embargo, todavía estamos a tiempo de rectificarlo y, por ello, felicito tanto al Secretario General por sus iniciativas como a los demás órganos internacionales y la sociedad civil por las acciones concretas que están emprendiendo en todo el mundo.

Discursos, informes y buenas palabras son necesarios, pero tenemos un grave déficit de capacidad de acción. No demos excusas. Pasemos a los hechos. La dignidad de todo ser humano nos obliga a ello y la humanidad se lo merece.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Albert Pintat, Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de su Excelencia el Sr. Fiorenzo Stolfi, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino.

El Sr. Fiorenzo Stolfi, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Fiorenzo Stolfi, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Stolfi (San Marino) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del Gobierno y el pueblo de la República de San Marino, deseo felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por su nombramiento como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Tenga la seguridad de que la República de San Marino está dispuesta a prestar todo su apoyo para que el actual período de sesiones tenga éxito.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento por las excelentes tareas desempeñadas durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General por el Presidente saliente, Sr. Srgjan Kerim, en particular por el compromiso y la determinación que demostró al presidir la Asamblea y al promover el programa de reforma de las Naciones Unidas.

Asimismo, quisiera agradecer especialmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, la gran energía y dedicación de las que ha hecho gala al frente de esta Organización y, en particular, su admirable compromiso con el programa de reforma de las Naciones Unidas y su vigilancia y su determinación continuas ante las emergencias y los acontecimientos de relevancia política internacional.

Además, quisiera transmitir el agradecimiento de San Marino por la consideración demostrada por el Secretario General hacia todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin excepción, incluidos los pequeños Estados, y por la atención prestada a cuestiones especialmente delicadas y urgentes, tales como el cambio climático y la crisis alimentaria mundial.

El proceso de reforma de las Naciones Unidas reviste una importancia fundamental para el equilibrio mundial y debe seguir siendo el eje de nuestros esfuerzos. No debemos permitir que nuestro fracaso al tratar de lograr un acuerdo en cuanto a la reforma de las Naciones Unidas lleve a la descentralización y al debilitamiento de la función primordial de la Organización.

La función clave que desempeñan las Naciones Unidas es vital a la luz de las condiciones internacionales actuales, caracterizadas por guerras y conflictos internos. En las primeras etapas del siglo XXI, observamos una serie de nuevos conflictos que, cada vez más, están impulsados por intereses económicos y el choque de civilizaciones, tanto de

carácter étnico como religioso, a menudo dentro del propio país.

Hace más de 60 años, los Estados signatarios de la Carta de las Naciones Unidas asumieron la responsabilidad común de mantener la paz y la seguridad internacionales. Se comprometieron a trabajar de consuno para prevenir y eliminar las amenazas a la seguridad internacional, combatir los actos de agresión y dirimir, por medios pacíficos, las controversias entre Estados o dentro de ellos que pudieran provocar una guerra.

En el sexagésimo aniversario de la creación de los órganos de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, es importante recordar a los hombres y las mujeres que creen en esos ideales, que se han dedicado a la población del mundo, que trabajan de forma incansable para fomentar la paz y la estabilidad en todo el mundo en zonas peligrosas devastadas por la guerra con determinación, abnegación y profesionalidad, mostrándose siempre imparciales y neutrales.

No obstante, pese a todo su trabajo, estamos todavía lejos de alcanzar esos objetivos, y las Naciones Unidas no han logrado una repercusión decisiva en numerosas crisis internacionales. Así pues, la reforma de las Naciones Unidas en ese contexto es aún más importante. La reforma permitiría a las Naciones Unidas contar con la fuerza necesaria para actuar, respetando por completo los ideales y objetivos establecidos en su fundación.

La República de San Marino siempre ha apoyado el proceso de reforma de las Naciones Unidas y, en particular, considera que el proceso de revitalización de la Asamblea General es fundamental. Dichas reformas son necesarias para reafirmar el papel de la Asamblea General como el órgano más representativo de las Naciones Unidas.

La República de San Marino considera que el fortalecimiento de la Asamblea General reviste una relevancia aun mayor, dado que, como órgano profundamente democrático de las Naciones Unidas, en la actualidad representa el foro más importante en el cual un pequeño Estado puede hacerse oír y puede aportar su contribución en el ámbito internacional.

Una mayor eficacia ayudaría a que la Asamblea General resultara más complementaria en sus relaciones con los demás órganos principales de las Naciones Unidas, evitando así la duplicación de

actividades y creando mecanismos a través de los cuales se puedan aplicar con eficacia las disposiciones de las resoluciones aprobadas por la Asamblea.

El proceso de democratización dentro de los órganos de las Naciones Unidas reviste una importancia especial para un pequeño Estado como la República de San Marino. Una mayor representación y democratización de los órganos principales de la Organización aseguraría que los Estados con pequeños territorios y poblaciones tuvieran la posibilidad de participar en el proceso de adopción de decisiones dentro de los órganos multilaterales, así como desempeñar un papel más importante.

Estoy convencido de que los pequeños Estados como San Marino pueden contribuir de manera fundamental a la Organización precisamente porque carecen de intereses macroeconómicos, militares o geopolíticos.

Resulta de similar importancia que los pequeños Estados establezcan formas eficientes de colaboración y de consulta a fin de coordinar sus acciones para que sus voces se puedan oír como corresponde en el seno de las organizaciones internacionales.

En el marco de los contactos con otros pequeños Estados de Europa, que se renuevan frecuentemente, incluso con ocasión de nuestra participación en la labor de la Asamblea General, San Marino ha promovido la celebración de reuniones con otros pequeños Estados de Europa, con los que ya colabora en proyectos humanitarios concretos, a fin de examinar otras formas de colaboración multilateral.

Tras haber participado junto con un grupo de pequeños Estados en la financiación de un proyecto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) a favor de los niños gaboneses afectados por el VIH, este año San Marino participa, conjuntamente con el sector privado, en otros proyectos del UNICEF destinados, en particular, a proteger los derechos de los niños con discapacidad.

Una importante participación en la protección de los derechos de los niños ha caracterizado las relaciones entre San Marino y el UNICEF durante muchos años. Ese compromiso se profundizó en diciembre pasado a través de la participación de Sus Excelencias los Capitanes Regentes en la reunión plenaria conmemorativa de alto nivel dedicada al seguimiento de los resultados del período

extraordinario de sesiones sobre la infancia, acontecimiento que imprimió mayor impulso a las actividades de los Estados y destacó la necesidad de su cooperación.

El crecimiento demográfico, el cambio climático y la propagación de nuevas enfermedades, así como la inestabilidad económica y financiera y los conflictos armados, amenazan gravemente la consecución de los objetivos de desarrollo de Milenio. En particular, el tema del cambio climático ha pasado a ser una prioridad del programa de las Naciones Unidas en los últimos dos años a causa de sus repercusiones en nuestros hábitos y en las necesidades futuras de todos los países, sin distinción. Las regiones que son más vulnerables debido a su posición geográfica, así como los países en desarrollo, y en particular las islas pequeñas, afrontan una situación de emergencia aún más grave.

Además, la crisis alimentaria mundial y el aumento de los precios constituyen una tendencia cada vez más alarmante. Las Naciones Unidas y los organismos especializados desempeñan un papel fundamental en la tarea de abordar esas situaciones de emergencia. En particular, la República de San Marino quisiera expresar su pleno apoyo al Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, que fue establecido por el Secretario General en abril pasado con el objetivo preciso de coordinar todas las actividades que se llevan a cabo para mitigar esa crisis.

Con ocasión de la inauguración del quincuagésimo segundo período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, el Secretario General anunció el inicio de la campaña “Unidos para poner fin a la violencia contra las mujeres”. San Marino tiene la intención de trabajar en apoyo de esa campaña con el fin de proteger los derechos de las mujeres, ya que esa campaña se ajusta al compromiso que contrajo mientras ocupó la Presidencia del Comité de Ministros del Consejo de Europa.

Quisiera agregar que la campaña para poner fin a la violencia contra las mujeres se llevó a cabo en el ámbito nacional, en el que tratamos de que la opinión pública tomara conciencia de una cuestión que muy a menudo se pasa por alto o se subestima. De conformidad con esa iniciativa, el Parlamento de San Marino aprobó recientemente una nueva ley sobre la

prevención y la represión de la violencia contra las mujeres y de la violencia por motivos de género. Se trata de un instrumento jurídico innovador y fundamental para nuestro país, en el que se disponen, entre otras cosas, la introducción de medidas preventivas que encaren la violencia contra las mujeres y la violencia por motivos de género, así como la protección de las víctimas durante los procesos penales.

La República de San Marino también presta una atención especial a los problemas que afrontan las personas con discapacidad y a la protección de sus derechos. De hecho, San Marino ya ha ratificado la Convención Internacional para proteger y promover los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad y su Protocolo Facultativo.

La República de San Marino se complace en celebrar el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La República de San Marino siempre ha estado comprometida con la promoción de los principios de la coexistencia pacífica y el respeto mutuo entre las personas y los pueblos, consciente de que el entendimiento y el respeto mutuos son requisitos fundamentales para la paz y la justicia. La promoción del diálogo entre las culturas es un instrumento concreto para plasmar esos valores y reafirmar uno de los principios rectores de las Naciones Unidas: la paz fundada en la justicia y la cooperación internacionales.

San Marino está comprometido a trabajar en pro de la promoción del diálogo intercultural, en particular en su dimensión religiosa. En el ámbito regional y en el contexto de sus actividades en el Consejo de Europa, San Marino este año coordinó la primera reunión del Consejo sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural, que se celebró en forma experimental. En la reunión participaron representantes de los Estados miembros del Consejo de Europa, líderes religiosos, expertos y representantes de la sociedad civil. El desarrollo del diálogo entre las religiones y con las religiones en todos los niveles de la sociedad constituye una contribución fundamental para prevenir tensiones que podrían poner en peligro la coexistencia pacífica de los pueblos, tal como se puso de relieve en la reunión de alto nivel sobre el tema, promovida por las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera desear al Presidente el mayor de los éxitos en su importante tarea y

garantizarle que cuenta con nuestro pleno apoyo durante el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fiorenzo Stolfi, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos y de Planificación Económica de la República de San Marino, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Noruega.

El Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Stoltenberg (Noruega) (*habla en inglés*): Hace 60 años, en el otoño de 1948, las Naciones Unidas aprobaron la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esa carta internacional de derechos contiene un recordatorio contundente en el sentido de que la fuerza puede ser y será controlada, y que el propósito principal de nuestra labor aquí consiste en que los fuertes sean justos y los débiles estén protegidos.

Celebraremos el aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos a finales del otoño, y nos guiaremos por sus disposiciones en todo lo que realicemos. Los derechos de las personas, los grupos y los países, así como sus oportunidades, son fundamentales, y las Naciones Unidas están a la cabeza del sistema que supervisa esas normas superiores.

Al venir aquí todos los años, me siento impresionado por la gran cantidad de temas que se examinan en las Naciones Unidas. Debemos preguntarnos si estamos centrando la atención en las

cuestiones verdaderamente esenciales y más graves de nuestra época. Este año dejamos inconclusa la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. El fracaso de estas conversaciones ha paralizado nuestros esfuerzos por proporcionar a miles de millones de personas mayores oportunidades económicas. Es fundamental que reanudem este proceso.

Afrontamos una crisis alimentaria mundial. El Secretario General describió las consecuencias de esta crisis para centenares de millones de personas, que no saben si tendrán qué comer mañana.

El clima y la energía plantean algunos de los principales problemas de nuestro tiempo. Deben ocupar un lugar prominente en nuestro programa.

Estos grandes problemas también se refieren a la pobreza, la desigualdad y el género. Se requiere liderazgo, liderazgo aquí en las Naciones Unidas.

Considero que no sólo enfrentamos una crisis alimentaria, una crisis energética, una crisis derivada del cambio climático, una crisis en las negociaciones comerciales, sino también una crisis mayor: la del proceso de adopción de decisiones.

Tenemos una gran capacidad institucional. Analizamos, deliberamos y estudiamos, pero con harta frecuencia somos incapaces de decidir. A menudo, los países que menos quieren cambios son los que más deciden. Los que quieren el mínimo de cambio y de progreso nos pueden ralentizar y bloquear las decisiones. Ahora también el Consejo de Seguridad parece enfrentar dificultades al cabo de muchos buenos años.

Todos los países, todos los Estados Miembros tienen la responsabilidad común del funcionamiento de las Naciones Unidas como órgano de adopción de decisiones que nos sirve, que está a favor de los pueblos, que resuelve problemas mundiales y que permite a todas las personas beneficiarse de los derechos con los que nacieron y que están escritos en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Para ser más eficaces, las Naciones Unidas deben reformarse. El Secretario General abordó esta cuestión con una firme convicción el martes pasado (5ª sesión). Debemos respaldarlo en este proceso. Cifro mi esperanza en las actuales deliberaciones sobre la coherencia en todo el sistema. Copresidí el Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema, y me

siento alentado al ver que cada vez más países están a favor del enfoque “Una ONU”.

Algunas organizaciones, así como algunos fondos y programas están avanzando en el plano de la eficiencia. Son verdaderas excepciones. No obstante, Noruega está comprometida a utilizar las Naciones Unidas como el foro de nuestras actividades más importantes en materia de elaboración de políticas internacionales. Asignamos el 0,98% de nuestro ingreso nacional a la asistencia oficial para el desarrollo. Somos el séptimo principal contribuyente a las Naciones Unidas en términos absolutos. Por ello, mantendremos bajo vigilancia la forma en que los fondos y los programas administran sus recursos y nuestras contribuciones. Nosotros y los demás países donantes tendremos que exigir una mejor rendición de cuentas, transparencia y un sistema de gestión basado en los resultados.

Alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio es nuestra prioridad primordial. Hemos asumido una responsabilidad especial respecto del objetivo de desarrollo del Milenio número 4, relativo a la mortalidad infantil, y el objetivo número 5, relativo a la salud materna. En los próximos siete años todos deberemos dedicarnos a los 1.000 millones más pobres. Varios dirigentes se sumaron a mí hoy para presentar un informe de la Campaña Mundial para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en materia de salud. También presentamos un plan para los próximos siete años, plan excepcional que nos puede permitir salvar 10 millones de vidas. De tener éxito, podremos construir sociedades más sostenibles, reducir las posibilidades de conflictos y proporcionar una mejor base para el crecimiento.

Estamos logrando progresos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Se está reduciendo la pobreza. La mortalidad infantil disminuye. No obstante, no hemos avanzado en absoluto con respecto a la salud materna. Esto es horrible. Esta horrible situación sólo puede tener un motivo: el persistente abandono de las mujeres en un mundo dominado por los hombres. Pensemos sólo en todos los millones de jóvenes y mujeres conscientes de que dar a luz puede significar su propia muerte, y del temor que ello les causa. Toda esta tragedia humana se puede evitar por medios sencillos, pero no hemos tomado el problema en serio.

Al parecer, el dinero no es un problema cuando el problema es el dinero. Analicemos por un instante lo que ocurre actualmente en Wall Street y en los mercados financieros de todo el mundo. Allí, inversiones irracionales amenazan los hogares y los empleos de la clase media. Hay algo fundamentalmente errado cuando el dinero al parecer abunda, pero los fondos para las inversiones en la población al parecer escasean. Los mecanismos del mercado no financiarán las escuelas del Afganistán, ni los hospitales de Rwanda, ni las vacunas que se suministren en los tugurios y en los guetos. Este tipo de inversión requiere voluntad y decisiones políticas. Debemos proporcionar el marco que permita encauzar los recursos hacia esos fines.

Cuando Robert Kennedy se postulaba para el cargo de Presidente hace 40 años, dijo en un discurso que la salud de un país no puede medirse sencillamente por su producción económica. Esa producción, señaló, “cuenta los cerrojos especiales de nuestras puertas y de las cárceles para aquellos que los rompen...pero no tiene en cuenta la salud de nuestros niños, la calidad de su educación ni la alegría de su juego”. Yo añadiría que la salud, la educación y la alegría del juego forman el capital que debemos aumentar y extender. Entonces, y sólo entonces, alcanzaremos niveles más equitativos de desarrollo y oportunidades.

Vengo directamente de visitar las grandes selvas pluviales del Amazonas, en el Brasil, país cuyo Presidente se ha comprometido a sacar al pueblo de la miseria. Este ha sido el lema de toda la vida política del Presidente Lula.

Noruega es un país afortunado y desarrollado. De ello se deriva una responsabilidad moral. Perseguimos objetivos de desarrollo más amplios y procuramos generar incentivos positivos para el cambio y mejorar las políticas relativas al cambio climático.

Los esfuerzos contra la deforestación podrían darnos reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero mayores, más rápidas y más baratas. En los años que preceden a 2015, Noruega aportará hasta 1.000 millones de dólares para reducir la deforestación de la región del Amazonas. Esta contribución hace de Noruega el primer contribuyente al Fondo del Amazonas. La magnitud de la contribución de Noruega dependerá del éxito del Brasil en la reducción de la deforestación.

En Bali, en diciembre pasado, Noruega anunció una importante iniciativa para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero ocasionadas por la deforestación y la degradación de los bosques. La deforestación debe incluirse en un nuevo acuerdo mundial sobre el cambio climático. Para nosotros, abordar el cambio climático de una manera que pueda resistir la prueba del tiempo y el examen de las generaciones futuras finalmente se reduce al granito en un reloj de arena. Es una prueba de madurez de la cooperación internacional.

Por último, quisiera referirme brevemente a otro país nórdico. Por primera vez, desde que pasó a ser Estado Miembro de las Naciones Unidas en 1946, al cabo de 62 años, Islandia es candidata a ser miembro del Consejo de Seguridad. La candidatura de Islandia es reflejo del compromiso de larga data de todos los países nórdicos con la paz internacional y la labor fundamental que desempeñan las Naciones Unidas. Islandia goza del apoyo activo de sus asociadas en el grupo nórdico: Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega. Insto a los miembros a que tengan esto en cuenta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Noruega por su declaración que acaba de formular.

El Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Honorable Denzil Douglas, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis.

El Sr. Denzil Douglas, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y

Cultura de Saint Kitts y Nevis es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*). Tengo el sumo placer de dar la bienvenida a Su Excelencia el Honorable Denzil Douglas, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Douglas (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Quiero comenzar dando las gracias a Su Excelencia Srgjan Kerim por su liderazgo durante el año transcurrido como Presidente de este agosto y venerable órgano en su sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, quiero felicitar y expresar mis mejores deseos al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann de Nicaragua, por ocupar la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones.

Hace casi unos 25 años, dos pueblos caribeños que siempre habían estado separados por el agua, pero que estaban unidos desde hacía mucho tiempo por la historia, la cultura y las circunstancias, aunaron sus fuerzas para emprender un audaz experimento. Compartían entre ambos una masa terrestre de poco más de 100 millas cuadradas y una población de 50.000 personas, pero el pueblo de Saint Kitts y el pueblo de Nevis decidieron dar un paso adelante como una sola nación y sumarse a la comunidad mundial de Estados soberanos.

Es para mí un honor y un placer estar aquí para representar a esta nación en las Naciones Unidas, un potente símbolo de libertad y de soberanía. Este simbolismo reviste cada vez más importancia para mí y para mi pueblo en este momento en particular, habida cuenta de que este período de sesiones de la Asamblea General coincide con la celebración del vigésimo quinto aniversario de la independencia política de mi nación.

Cimentar y fortalecer las bases de la nacionalidad no ha sido una tarea fácil, pero siempre hemos considerado que constituyen una tarea esencial y un reto que vale la pena afrontar. Por tanto, como principal funcionario público de mi pueblo y de mi amada tierra, estoy hoy ante la Asamblea, fortalecido por el orgullo de una nación que ha asumido plenamente el lugar que le corresponde entre la

comunidad de naciones independientes, una democracia vibrante con una economía floreciente y con un profundo compromiso con la justicia y los derechos humanos, y una fe inquebrantable en la equidad social.

Mi orgullo dimana no sólo de haber hecho realidad los beneficios de las políticas y programas prácticos creados a lo largo de los años para mejorar las condiciones de vida e inspirar a nuestra población, sino también del sentido de comunidad, de alianza y de responsabilidad cívica y personal, que han configurado el destino de mi orgullosa nación.

Es también el orgullo que dimana de haber sido testigo directo del verdadero valor de la libertad, una libertad que nos ha permitido participar en los triunfos de la democracia y modelar el genio creativo y el espíritu laborioso y emprendedor de nuestro pueblo para convertirlo en una sola comunidad de buena voluntad y de compromiso, que hace avanzar a nuestro pueblo y a nuestro gran país.

Es un orgullo nacido de haber superado las tormentas de las conmociones económicas externas, que incluyen la fluctuación de los precios de los productos básicos y la pérdida de un acceso preferencial a los mercados, al tiempo que hemos podido transformar con éxito tres siglos de una economía de monocultivo, basada en el azúcar, para convertirla en una economía vibrante y competitiva impulsada por los servicios. Muchos Estados pequeños, sin embargo, no han sido tan afortunados.

Ello resulta evidente en nuestra hermana nación caribeña de Haití, donde los efectos devastadores de cuatro huracanes consecutivos en el lapso de un mes siguen socavando los esfuerzos del Gobierno por construir instituciones firmes e invertir en las empresas e infraestructuras productivas, que generan empleo y permiten mejorar las condiciones de vida.

Los avances registrados en Saint Kitts y Nevis no fueron fortuitos. Desde el nacimiento de nuestra nación hace 25 años, hemos afrontado múltiples problemas, algunos de los cuales afortunadamente han quedado atrás, pero varios otros han surgido y se han tornado más intensos y de mayor magnitud.

No obstante, nuestra experiencia en Saint Kitts y Nevis demuestra que la buena gobernanza y la gestión prudente de los recursos propios; la inversión apropiada en la población y en los sistemas; la

protección de la libertad de asociación, de religión y de expresión del pueblo; el apoyo y la facilitación de una prensa libre y vibrante; el éxito en la promoción del bienestar socioeconómico de la población; y la defensa de los ideales democráticos se determinan no por la superficie terrestre sino por el carácter nacional y el compromiso político. Son el resultado no de las dimensiones demográficas geográficas, sino de las relaciones socioculturales de larga data. Dependen no del producto interno bruto, sino de una ética arraigada de esfuerzo y de determinación. Nuestra fe ha fortalecido nuestra determinación y nuestra convicción respecto de nosotros mismos y de nuestro futuro. Naturalmente, a lo largo del camino, y como es comprensible, hemos contado con instituciones tales como nuestras amadas Naciones Unidas.

Mediante nuestra condición de Miembro, Saint Kitts y Nevis ha construido alianzas importantes y estratégicas, y ha estado junto a otros Estados Miembros para proteger nuestros derechos individuales y nuestras libertades colectivas, y hemos librado batallas mucho más grandes que lo que cabía esperar de un país de sus dimensiones. Asimismo, hemos sido testigos de los aspectos positivos y negativos, los aciertos y los fracasos de nuestro mundo, pero hemos seguido trabajando de consuno en aras de nuestra causa común.

Por ello, 25 años más tarde, sigo siendo optimista en cuanto a los progresos de las Naciones Unidas y su capacidad para defender a los pobres y los necesitados, a pesar de las presiones que ejercen poderosos programas nacionales que compiten entre sí y que, ocasionalmente, han amenazado con socavar la ética de la institución y, de hecho, el bien común. Desde donde estoy hoy, he llegado a valorar estos logros y a comprender que, incluso en esta coyuntura, la providencia nos brinda aún nuevas oportunidades para renovar nuestra querida institución.

Es muy fácil ponerse del lado de los cínicos cuando el Consejo de Seguridad se ve afectado por el estancamiento o cuando la necesidad de acción es víctima de las posturas políticas. No obstante, la historia, en particular la de los dos últimos decenios, me enseña que las Naciones Unidas es mucho más que la suma de sus debilidades, porque para millones de personas del mundo entero esta Organización constituye su única esperanza, un puente entre la vida y la muerte, un bastión de libertad y un faro de esperanza.

Por lo tanto, tengo la esperanza de que en esta “Asamblea de la franqueza” se haga un análisis sobrio y detenido de las consecuencias humanas que tienen el comercio y los regímenes económicos abrumadores e impuestos a nivel mundial para los Estados pequeños de todo el mundo. Asimismo, espero que las incertidumbres económicas nos hagan ser conscientes de la envergadura de las mismas, la profundidad de la ansiedad y el trauma psicológico real que a menudo abruma a los Estados pequeños cuando se les impone de manera implacable políticas que se han formulado lejos de sus costas y no responden en absoluto a sus solicitudes.

Los recientes acontecimientos han puesto de manifiesto la cuestión de la estabilidad de los sistemas financieros y las instituciones financieras a nivel mundial. Las circunstancias que han llevado al desplome de las instituciones financieras y a la subida de los precios de los alimentos y la energía no fueron ocasionadas por los Estados pequeños como Saint Kitts y Nevis. Sin embargo, una vez más, como en el caso del cambio climático, somos víctimas de las acciones de los demás, pero no contamos con los recursos para enfrentarnos a las consecuencias.

Este mismo año, participé en la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, que se celebró en Roma en el mes de junio. La respuesta optimista de varios jefes de Estado o de Gobierno y de los numerosos ministros de agricultura, gestión forestal, pesca, recursos hídricos, energía y medio ambiente que participaron en dicha reunión fue para mí un claro indicio de la importancia y lo oportuno de la Conferencia para las naciones que tratan de adoptar medidas positivas con respecto a la cuestión de la seguridad alimentaria.

La tendencia actual sigue teniendo un efecto desproporcionado en los pobres y en el creciente número de personas extremadamente pobres y vulnerables, que son los menos capaces de luchar contra las consecuencias de los trastornos económicos a los que se enfrentan nuestros países. Conscientes de nuestra responsabilidad personal como líderes y de las elevadas expectativas de nuestros ciudadanos, el Gobierno de Saint Kitts y Nevis ha adoptado medidas prácticas para aliviar el sufrimiento de nuestro vigoroso pueblo. Hemos abordado las importantes dimensiones de la disponibilidad y el acceso a ciertos alimentos básicos como el arroz, la harina y el azúcar. Hemos buscado el mejor modo de estabilizar los

precios para hacer que el sistema sea previsible sin perjudicar la economía del mercado libre. También hemos comenzado a racionalizar y promover la utilización adecuada de las tierras de cultivo a través del desvío y la diversificación del uso de la tierra, prestando apoyo financiero y para semillas a los granjeros y recomendando la racionalización del agua, así como técnicas mejoradas de riego.

Los problemas a los que me he referido no son exclusivos de Saint Kitts y Nevis. Los miembros recordarán los disturbios callejeros en algunos países, sobre todo en Haití, donde el Gobierno se vio forzado a dimitir. Ello es muestra de cómo las consecuencias del alza del coste de los alimentos y la desesperación que experimentan comunidades enteras pueden menoscabar fácilmente la confianza de los pueblos en sus gobiernos para cumplir sus promesas de democracia, economía de libre mercado y globalización.

En enero de 2008 el índice de precios de los alimentos establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) aumentó un 47% con respecto al año anterior. Este índice incluye aumentos en el precio de los cereales de aproximadamente un 62%, de un 69% para los productos lácteos y de un 85% para los aceites vegetales. En algunos casos, los precios de los alimentos básicos como en maíz, el trigo, el arroz y los frijoles han aumentado más del 100%. Este empeoramiento de la economía mundial, junto con la drástica subida de los precios de las materias primas, ha originado la peor crisis alimentaria de los últimos años.

Se trata de un fenómeno que hará que sea mucho más difícil para nosotros hacer frente al creciente aumento del índice de pobreza en nuestras naciones y mermará nuestra capacidad para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre en todo el mundo para el año 2015.

Con ese telón de fondo, y habida cuenta de la necesidad de adoptar medidas urgentes, también instamos a que se vuelva a examinar la cuestión de la reforma, tema recurrente en las Naciones Unidas durante los últimos 15 años, con una energía y un compromiso renovados. Ya ha pasado demasiado tiempo; se ha hecho demasiado poco; y ahora hay demasiado en juego. Dotemos a las Naciones Unidas de los instrumentos necesarios para cumplir sus mandatos, sobre todo en los ámbitos de la protección

de las libertades individuales y los derechos humanos y de la promoción del desarrollo económico como elemento integral de la seguridad humana en todo el mundo. Como dijo Clarence Darrow, “Sólo puedes proteger tus libertades en el mundo protegiendo la libertad de los demás. Ustedes sólo pueden ser libres si yo soy libre”.

La represión constante de la libertad —ya sea abierta o encubierta— con la excusa de llevar a cabo operaciones antidisturbios o de defensa de la integridad territorial, debe abordarse abiertamente. La libertad y la responsabilidad personales van de la mano. ¿Cómo podemos alentar al pueblo a asumir responsabilidades personales y a la vez privarlo de su libertad personal? Esa es la cuestión principal.

Nuestra presencia hoy aquí es una muestra y un reconocimiento del carácter cada vez más interrelacionado de nuestro mundo. Deseo decir que muchos de los logros de Saint Kitts y Nevis durante los últimos 25 años han sido el resultado de la ardua labor y la disciplina de nuestro pueblo, combinadas con los beneficios obtenidos gracias a nuestras relaciones multilaterales y bilaterales. En ese sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha sido un socio dinámico a la hora de contribuir al logro de las metas de los programas de nuestra federación de dos islas, como también lo han sido la UNESCO y otros organismos de las Naciones Unidas. Valoramos mucho nuestra relación con esta Organización.

Hemos trabajado con entidades subregionales y a través de éstas, como la Organización de Estados del Caribe Oriental; mecanismos regionales como la Comunidad del Caribe; e instituciones hemisféricas como la Organización de los Estados Americanos. Gracias a los mecanismos regionales hemos podido diseñar un plan de cooperación funcional sobre cuestiones como el comercio, la seguridad y la salud. En el contexto de la Alianza Pancaribeña contra el VIH/SIDA, hemos desarrollado una respuesta regional para tratar la epidemia del VIH/SIDA. En el ámbito de la protección medioambiental, seguimos colaborando y trabajando en la adopción de medidas para la reducción y mitigación de los desastres. Además, estamos explorando constantemente nuevas fuentes de energía renovable, incluida la energía geotérmica, con respecto a la cual hemos logrado progresos alentadores.

En cuanto a la cuestión de las relaciones bilaterales, me complace decir que hemos entablado

muchas y valiosas relaciones a lo largo de los años, las cuales continuamos fortaleciendo. Habida cuenta de ello, instamos a que se busque el modo de facilitar la participación de la República de China en Taiwán en los organismos especializados de las Naciones Unidas. A medida que se amplían los desafíos mundiales, la República de China en Taiwán se ha ofrecido a brindar asistencia técnica en las esferas de desarrollo social y agrícola, así como de socorro en casos de desastre en muchos países, aportando de esa manera enormes beneficios tanto al sector público como al privado.

Sea cual sea el tono y el estilo del debate en curso, el cambio climático es un aspecto de nuestra experiencia moderna. Debido a nuestras actividades y a nuestra arremetida contra la atmósfera de la Tierra, muchos procesos han tenido consecuencias negativas para nuestros ríos, lagos y océanos, y ello ha provocado el rápido deshielo de los casquetes polares y la subida del nivel del mar, con lo que aumenta para nosotros el riesgo de exposición a radiaciones solares dañinas y emisiones de gases de efecto invernadero. Sean quienes sean los culpables, todos esos procesos tienen graves implicaciones y consecuencias para los pequeños Estados insulares. En diverso grado y a distintos niveles, esos cambios tienen consecuencias para cientos de miles de pequeños agricultores, pescadores y otras personas que dependen mucho del medio natural para subsistir pero que ya ven reducidas sus cosechas y sus capturas.

Ya no basta con echar la culpa a los países, las empresas y las personas que contaminan. Necesitamos estrategias eficaces basadas en el consenso científico y, evidentemente, criterios que se enfoquen en la solución de cuestiones como la sostenibilidad del terreno para diversos tipos de cultivos, las zonas dedicadas al ganado, el desarrollo de los pastos, el medio marino, las consecuencias para la salud y la atención de la salud, la productividad de los bosques y el aumento de la incidencia de las plagas y las enfermedades, así como las consecuencias para la biodiversidad y los ecosistemas. Debemos colaborar para hacer frente a esas consecuencias, y tenemos que adoptar las medidas correctivas necesarias para construir un entorno más seguro para nosotros y para las generaciones futuras.

Nuestros destinos y nuestras libertades están interrelacionados. Franklin D. Roosevelt dijo que “la verdadera libertad individual no puede existir sin seguridad económica e independencia”. En el vigésimo quinto aniversario de la independencia de Saint Kitts y

Nevis, nos sentimos obligados a exhortar a las Naciones Unidas y a los miembros del Consejo de Seguridad a trabajar juntos para poner fin al genocidio en partes de África. Exhortamos también a las Naciones Unidas a adoptar medidas decididas justo antes del seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, a fin de que ese evento realmente permita el alivio y el desarrollo, incluso en los rincones más remotos de África.

Desde hace demasiado, quizá inconscientemente, separamos la seguridad humana de la democracia representativa y el desarrollo económico de los derechos humanos. Esas cuestiones están vinculadas inextricablemente. Cuando luchamos para que nuestros hermanos puedan votar libremente pero no tenemos en cuenta su derecho inalienable a la seguridad alimentaria, aplicamos un principio desigual; aplicamos una medida a medias basada en una moral selectiva, con la que nuestra lucha sólo podrá ganarse a medias.

No podemos limitarnos a decir a nuestros ciudadanos que pueden votar libremente y, al mismo tiempo, ser incapaces de ayudarlos a transformar las libertades en sistemas prácticos que apoyan y promueven los sueños personales. La democracia, y hago hincapié en ello, es el mejor medio para que la humanidad haga realidad sus sueños y aspiraciones. Estoy firmemente convencido de que la verdadera independencia, como la libertad, únicamente puede lograrse haciendo lo correcto.

Así que sigo creyendo en las Naciones Unidas pero, por encima de eso, tengo fe —una fe pertinaz— en la población de Saint Kitts y Nevis, cuya confianza en sí misma como nación y cuyo compromiso con el futuro han hecho posibles los éxitos, el crecimiento positivo y el desarrollo que han logrado, así como las alianzas internacionales que crearon a lo largo de los últimos 25 años.

Por consiguiente, digo a los Estados Miembros de las Naciones Unidas: comprometámonos a hacer lo correcto. Prosigamos la importante labor de reformar y revitalizar las Naciones Unidas. Encarguémonos de la seguridad alimentaria reconociendo que la globalización tenía por objeto mejorar nuestras vidas, no empeorarlas. La globalización tenía por objeto facilitar la libre circulación de bienes y servicios, no brindar la oportunidad de erigir barreras artificiales y unilaterales que castigan a los países más pobres y menos competitivos. Hagamos lo correcto con el

cambio climático. Y juntos, pasito a pasito, hagamos lo correcto aprovechando el seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo para abordar los retos fundamentales del desarrollo que enfrentan los países de África y de todo el mundo. Todo eso y mucho más está al alcance y dentro de las capacidades de unas Naciones Unidas reorganizadas y de unos Estados Miembros dispuestos a asumir responsabilidades personales en ese sentido.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Denzil Douglas, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Seguridad Nacional e Inmigración, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

El Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Excmo. Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Balkenende (Países Bajos) (*habla en inglés*): Cuando el martes pasado se inició el período de sesiones en curso de la Asamblea General, el Secretario General formuló observaciones importantes sobre los objetivos de desarrollo del Milenio y la crisis financiera. El mundo es testigo de extraordinarias turbulencias financieras, y todas las partes deben asumir sus responsabilidades.

Al mismo tiempo, la actual crisis no debe distraernos de la necesidad de cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio. ¿Qué clase de mundo queremos dejar a nuestros hijos y nuestros nietos? Cualquier padre que se plantee un momento esa pregunta responderá: un mundo donde mis hijos estén seguros y puedan vivir decentemente, sin miseria; un mundo donde mis hijos puedan desarrollar todos sus potenciales sin miedo a la opresión o al terror; un mundo donde mis hijos sean libres y donde sus derechos estén protegidos.

Todo lo que hagamos en las Naciones Unidas está motivado por deseos profundos. Hay una estrecha relación entre este edificio de las Naciones Unidas y los hogares de millones de familias de todo el mundo.

Un hombre que nos obligó a recordar que somos responsables de las oportunidades que tendrán las generaciones futuras fue Franklin Delano Roosevelt. A principios de 1941, en los peores momentos de la segunda guerra mundial, nos brindó su visión de futuro: el amanecer de un mundo en el que las personas pudieran disfrutar de la libertad de expresión y de credo y no estuvieran sujetas al miedo y la miseria. Tras la guerra, esas libertades se convirtieron en nuestra brújula moral. Quedaron plasmadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que proclamó esta misma Asamblea hace prácticamente 60 años. Los derechos humanos siguen siendo la piedra angular de la política de los Países Bajos.

Si miramos hoy a nuestro alrededor, podremos ver que la realidad no está a la altura de ese ideal. Seguimos viviendo en un mundo donde, todos los años, más de 9 millones de niños mueren antes de cumplir los 5 años y, todos los días, millones de personas viven temiendo la violencia y los abusos de poder.

Eso es inaceptable. Juntos, las Naciones Unidas constituyen una comunidad trabajadora y nuestro trabajo está muy lejos de terminar. Los problemas mundiales exigen soluciones mundiales. Las soluciones mundiales exigen medidas mundiales. Es necesario que todos nosotros nos preguntemos: ¿qué estoy haciendo para hacer realidad la libertad para mi pueblo y para otros pueblos en otras partes?

¿Qué estamos haciendo para lograr la libertad de vivir sin miseria? En los últimos 10 años, millones de personas han logrado salir de la pobreza. En Asia y en otras partes de África se han alcanzado muchos progresos, gracias a los esfuerzos de muchas personas.

Esos progresos deberían infundir esperanzas en la medida en que sigamos trabajando para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Aún queda tanto por hacer. En algunos países, la situación en realidad empeora, sobre todo en lo que atañe a la salud. Un niño muere todavía cada tres segundos, una madre, a cada minuto.

Es necesario que todos los gobiernos comprendan que la gobernanza buena y ética es la base fundamental del desarrollo y, al comprenderlo, deben actuar en consecuencia. Ello se aplica también a la actual crisis financiera, donde es necesario adoptar medidas urgentes. El sector financiero y los reguladores deben aplicar con rapidez las recomendaciones del Foro sobre Estabilidad Financiera: supervisión más estricta, mejor gestión de riesgo, mayor transparencia y mayor rendición de cuentas. Esa es la forma de restaurar la confianza en los mercados financieros e impedir crisis futuras. El Fondo Monetario Internacional debe desempeñar un papel fundamental en ese proceso intensificando aún más la supervisión de su sector financiero. Juntos, debemos restablecer la estabilidad y la integridad del sistema financiero.

Los gobiernos tienen el deber de garantizar la alimentación de su pueblo. La comunidad internacional apoyará a todos los que luchan contra el hambre, la miseria y las enfermedades, pero debemos hacerlo de la manera más eficiente posible. No debemos despilfarrar los recursos, la necesidad es demasiado grande. Sobre todo, debemos trabajar juntos. Debemos trabajar junto con otros gobiernos, sin duda, pero también con la comunidad empresarial y la sociedad civil. La alianza entre el sector público y el sector privado funciona. Conozco cada vez más a empresarios comprometidos con los objetivos de desarrollo del Milenio y que desean ayudar activamente. Tomemos las manos que nos tienden.

Los Países Bajos saludan la iniciativa del Sr. d'Escotto Brockmann de considerar la seguridad alimentaria un asunto prioritario de este período de sesiones de la Asamblea General. El aumento de los precios de los alimentos al que más afecta es al pobre. La posición de los pequeños agricultores es principalmente importante. Si pueden aumentar la producción, no sólo se beneficiarán sus propias familias, sino también se beneficiará la comunidad local. Por ello, los Países Bajos han asignado una financiación adicional para el desarrollo de la agricultura en los países en desarrollo.

Sin embargo, no puede haber alimentos sin agua. El agua es la fuente de la vida: 1.800 millones de personas actualmente no tienen acceso adecuado al agua potable, ni a la salud, sus propias vidas penden de un hilo. Por consiguiente, los Países Bajos se han unido a los países que consideran el agua como un derecho humano, porque el acceso al agua es parte fundamental de la libertad de vivir sin miseria.

¿Qué estamos haciendo para garantizar esa segunda libertad fundamental, la libertad de vivir sin temor? Millones de personas siguen viviendo en medio de conflictos y violencia. Eso es inaceptable. En los últimos 60 años, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante para poner fin a los conflictos. En muchas zonas, las Naciones Unidas han garantizado que los conflictos latentes no vuelvan a aflorar. Por tanto, debemos continuar nuestros esfuerzos, sin disminuirlos. Sin embargo, las operaciones de mantenimiento de la paz solas no bastan. La principal causa de un conflicto con frecuencia es una controversia política, y con frecuencia requiere una solución política.

No hay cabida en una sociedad libre para la tortura. No hay cabida para la pena de muerte. Todos debemos esforzarnos para vivir sin temor, pero hay personas que enfrentan el temor todos los días por defender los derechos humanos. Para reconocer la valentía de esas personas, los Países Bajos han introducido el Tulipán de los Defensores de los Derechos Humanos, un reconocimiento especial que se otorgará todos los años en el Día Internacional de los Derechos Humanos.

En nuestro mundo libre, nadie está por encima ni por debajo de la ley. Los Países Bajos se enorgullecen de ser sede de la capital jurídica del mundo en la ciudad de La Haya. Seguiremos esforzándonos por una Corte Penal Internacional que cuente con el respaldo de todos los Estados Miembros. En un mundo seguro, el derecho es más fuerte que el poder. Los delitos que indignan a la opinión mundial deben ser siempre castigados. La Corte Penal Internacional está ahí para apoyarnos en esa tarea, y debemos respaldar a la Corte —todos nosotros, de manera abierta e incondicionalmente. Una aceptación mayor de la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia fortalecerá también el orden jurídico internacional.

Es necesario también que hablemos sobre la libertad de expresión y credo. El debate sobre esa cuestión con frecuencia suscita malos entendidos, incomprensiones y temores de que se pongan a un lado las tradiciones nacionales. Todos podemos sentirnos orgullosos de nuestras culturas y tradiciones, de las cosas que nos diferencian de los demás. El reto de todo gobierno es reafirmar los valores y las costumbres culturales y religiosos del pueblo, y al mismo tiempo tender puentes con el resto del mundo, puentes que permitan a las personas, a las organizaciones y a las religiones reunirse y acercarse más. No es fácil encontrar el justo equilibrio, pero es fundamental.

Los gobiernos están ahí para apoyar a todos, hombres y mujeres; personas de todos los orígenes y todas las convicciones religiosas; los monjes, sacerdotes, rabinos e imanes; y de la misma forma a los que no creen en el ser supremo. La religión ofrece a las personas sosiego e inspiración a sus vidas personales. La religión no es un sistema de dogmas que puede ser impuesto a los demás por la fuerza, y sin duda tampoco es justificación para utilizar la violencia cuando uno se siente dolido.

Todos tenemos la libertad de profesar la fe, cambiar de religión o no creer. Todos debemos apreciar y defender la libertad de religión o credo. Lo mismo se aplica a la libertad de las personas de expresar sus opiniones, y esas libertades van de la mano.

Sabemos que hay países en el mundo donde se violan esas libertades, y a esos países les digo: Respeten el derecho de toda persona a la libertad de religión y de expresión. Son derechos universales. Son libertades universales. Al mismo tiempo, debemos recordar a todos los que disfrutaban de esas libertades su responsabilidad, la responsabilidad de mostrar el mismo respeto a los demás que exigen para sí.

Es necesario que las Naciones Unidas garanticen esas cuatro libertades fundamentales que defendemos, y las Naciones Unidas necesitan de nosotros. Unas Naciones Unidas fuertes son en las que los valores universales son fundamentales. Unas Naciones Unidas con un Consejo de Derechos Humanos justo y equilibrado, una Naciones Unidas que nos una y cumpla. Cuando comenzamos a crear las Naciones Unidas juntos, el número de países en el mundo en el que las personas disfrutaban de un nivel razonable de libertad estaba en el orden del 15% del total. Hoy, más del 60% los países pueden llamarse libres.

En el mismo período, el número de personas desnutridas ha disminuido en varios cientos de millones. El número de conflictos armados también está disminuyendo, aunque sigue existiendo una situación grave en algunas regiones convulsas. Los progresos son posibles, pero no se producen solo. Para los Países Bajos, ese es un incentivo para seguir trabajando, en cuerpo y alma, por “un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias”.

Para concluir, permítaseme hacerme eco de las palabras del Presidente Roosevelt: “el orden mundial que buscamos es el de la cooperación de países libres,

que trabajen juntos en una sociedad amistosa y civilizada”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 21.00 horas.